

**SOFÍA CORTÉS SEQUEIRA**

CIHAC

Centro de Investigaciones  
Históricas de  
América Central

Cuadernos del  
Bicentenario  
· CIHAC ·

**LA DIVISIÓN DEL PARTIDO  
VANGUARDIA POPULAR  
EN COSTA RICA  
(1983-1984)**

**¿COMUNISMO A LA TICA  
O COMUNISMO SOVIÉTICO?**



**¿COMUNISMO A LA TICA O COMUNISMO SOVIÉTICO?**



# **¿COMUNISMO A LA TICA O COMUNISMO SOVIÉTICO?**

**La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984)**

**Sofía Cortés Sequeira**

**Colección Cuadernos del Bicentenario, n.º 14**

**Centro de Investigaciones Históricas de América Central**

**Universidad de Costa Rica**

## **Colección Cuadernos del Bicentenario, n.º 14**

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica

### **Comité editorial**

Dr. David Díaz Arias

Dr. Ronny Viales Hurtado

Dra. Elizet Payne Iglesias

Dr. Héctor Pérez Brignoli

335

C828c

Cortés Sequeira, Sofía

¿Comunismo a la tica o comunismo soviético? La división del Partido Vanguardia Popular en Costa Rica (1983-1984) / Sofía Cortés S. - 1. ed. - San José : Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Investigación, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2020.

144 p.

6 x 9 pulg.

Edición digital

Colección Cuadernos del Bicentenario · CIHAC, N. 14

ISBN: 978-9968-919-81-4

1. Comunismo — Costa Rica. 2. Partido Vanguardia Popular (Costa Rica).
3. Política. I. Título. II. Colección.

Diseño de artes finales: M.Sc. David Chavarría Camacho

Ilustración de la portada: Adaptación de la fotografía de Manuel Mora localizada en la revista *Rumbo*, 22 de octubre de 1991, p. 29.

ISBN: 978-9968-919-81-4



## Contenidos

1	Introducción	7
2	Un breve esbozo del PVP hacia finales de la década de 1970	11
3	El fantasma se vuelve real: La división del PVP	29
4	La prensa entra en acción	45
5	La carta de Fernando Chaves	61
6	El retorno de Manuel Mora a la batalla final	81
7	Inicia la batalla legal por el PVP	95
8	Una conspiración para tumbar a Luis Alberto Monge	109
9	Conclusiones	123
	Bibliografía	127
	Acerca de la autora	145



## 1 Introducción

El 4 de abril de 1950, la Central Intelligence Agency (CIA) redactó un informe confidencial sobre el eventual retorno de Manuel Mora Valverde a Costa Rica, después de 19 meses de exilio político en México. Con el regreso del líder vanguardista, el PVP celebraría un Congreso para ratificar las líneas de su trabajo ahora en la clandestinidad. No obstante, la CIA identificaba lo que desde ese momento podría ser una importante fuente de tensiones internas:

*The National Congress is expected to produce some fireworks. During Mora's absence, the Party has functioned clandestinely under the direction of Arnaldo Ferreto Segura, and it is common knowledge that strife of a sort will develop between the present and former leaders. Aside from motivations of personal power, the two are expected to disagree on procedure, since they are ideologically as far apart as the general confines of Communist theory will permit: Mora to the right and Ferreto to the left. In the present instance, Ferreto is maneuvering to improve and consolidate his own position as much as possible, prior to the return of Mora. The entire Political Commission [...] appears to be somewhat sympathetic to Ferreto, each individual realizing that with the return of Mora his own particular lustre will be dimmed if not extinguished by the political ability and personal appeal of the exiled leader.<sup>1</sup>*

<sup>1</sup> "Se espera que dentro del Congreso Nacional se produzcan fuegos artificiales. Durante la ausencia de Mora, el Partido ha funcionado clandestinamente bajo la dirección de Arnaldo Ferreto Segura, y es de conocimiento público que se desarrollará una especie de lucha entre ambos líderes. Aparte de las motivaciones de poder personal, se espera que estén en desacuerdo ya que ideológicamente están tan alejados uno del otro como lo permiten los límites generales de la teoría comunista: Mora a la derecha y Ferreto a la izquierda.



Más de tres décadas antes de que las diferencias entre Mora y Ferreto se ventilaran de manera pública a través de los principales medios de prensa nacionales, la agencia de seguridad norteamericana tenía claridad de la existencia de importantes deferencias en cuanto a estrategias de acción política entre ambos líderes, que posicionaban a Mora más a la “derecha” que Ferreto, dentro del espectro comunista. Asimismo, la agencia identificaba una tensión entre el liderazgo y capacidades personales de Mora, y la dirección colectiva del partido, la cual se veía opacada por el “atractivo personal” de Mora tras su retorno.

En este sentido, este trabajo busca profundizar en el estudio de las razones que llevaron a la implosión del Partido Vanguardia Popular (PVP) en la década de 1980, y analizar las diversas reacciones suscitadas a raíz de la división del comunismo costarricense entre 1983 y 1984, tanto a nivel interno como a nivel nacional, para contextualizar y dimensionar el impacto que este evento tuvo a nivel social y político de la Costa Rica de la década de 1980.

Como apunta Edelberto Torres Rivas, las formas que adquirió la crisis política de la década de 1980 en la región centroamericana, principalmente la preponderancia de la vía armada por sobre la vía política para dirimir la conflictividad existente, trajo como consecuencia que la crisis de las izquierdas de la región detonara casi una década antes que la crisis del socialismo real en Europa del Este, siendo que para inicios de la década de 1980 en Centroamérica, la mayoría de Partidos Comunistas existían ya de manera testimonial o disminuida, producto de divisiones y disoluciones a raíz de los debates y tensiones propias del conflicto que azotaba a la región, fundamentalmente la discusión estratégica entre la vía armada o la vía institucional para la disputa del poder.<sup>2</sup>

En ese sentido, Ferreto está maniobrando para mejorar y consolidar su propia posición antes del regreso de Mora. Toda la Comisión Política [...] parece simpatizar en cierta medida con Ferreto, pero parece que con el regreso de Mora, su brillo particular se verá atenuado, si no es que extinguido, por la capacidad política y el atractivo personal del líder exiliado.” [traducción al español del editor]. Central Intelligence Agency, “Projected return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica”, en: General CIA Records, CIA-RDP82-00457R004600230008-2

<sup>2</sup> Edelberto Torres Rivas, “Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata”, en *Quorum* 22, (2008): 42.

Las izquierdas costarricenses no escaparon a esta tendencia, y entre 1978 y 1983, las tres principales organizaciones de este espectro político, el Partido Socialista Costarricense (PSC), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y el PVP, sufrieron grandes fracturas internas que les dejaron significativamente disminuidos, en unos casos, o disueltos. Así, la crisis orgánica y división que vivió el PVP entre 1983 y 1984, el más grande y de mayor trayectoria de los tres partidos de izquierda con presencia electoral, fue uno de los eventos políticos que marcó la Costa Rica de 1980 y las décadas posteriores. Luego de 52 años de trayectoria política, de haber sobrevivido una guerra civil y 28 años de proscripción e ilegalidad, muchas personas vieron de manera atónita cómo la organización a la que pertenecían, donde la unidad y el carácter monolítico del partido eran un valorpreciado, se hacía pedazos.

Una serie de estudios con anterioridad han dedicado esfuerzos a explicar la crisis que el PSC, el MRP y el PVP experimentaron en la década de 1980. En primer lugar, cabe destacar los estudios de Manuel Solís Avendaño<sup>3</sup> y Roberto Salom Echeverría<sup>4</sup>, que en 1985 y 1987 respectivamente, constituyeron los primeros aportes para explicar de manera sistemática un fenómeno que en ese momento se analizaba más desde el plano emocional. Ambos autores analizan la trayectoria histórica, programática e ideológica de las tres organizaciones, para ubicar las contradicciones que detonaron las crisis.

En la década de 1990 sobresale el estudio hecho por José Merino del Río, quien le da un papel central a la concepción de “democracia” en Manuel Mora Valverde y Vanguardia Popular, y a los efectos prácticos que esta concepción conllevó, para explicar las divergencias internas que provocaron finalmente la división del partido. Merino del Río ubica el nacimiento de divergencias internas en el seno de la dirección del

<sup>3</sup> Manuel Antonio Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*. San José: CEPAS, 1985.

<sup>4</sup> Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Porvenir, 1987.

PVP hacia finales de la década de 1970 e inicios de 1980, valiéndose al igual que Solís y Salom de documentos internos del PVP, y escritos de Manuel Mora.<sup>5</sup>

De manera más reciente, Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga se propusieron explorar la experiencia militante y la participación política de quienes formaron parte de los partidos de izquierda en la década de 1970 y 1980, generación que denominan como la “segunda ola del marxismo en Costa Rica”. Para esto realizaron y analizaron 40 entrevistas a militantes de la época, en las que eventualmente se abordaron algunos de los sentimientos suscitados luego de la crisis y debacle de las izquierdas en los años 1980.<sup>6</sup> Finalmente, Pablo Morales Rivera analizó la manera en que “la cúpula” del PVP transmitió la noticia de la división a las bases del partido a partir de la realización de cinco entrevistas a ex militantes de los barrios del Sur de San José.<sup>7</sup>

Así, esta investigación pretende profundizar en el análisis de la división del PVP y sus efectos políticos, a partir del análisis de documentación interna del partido, y de la prensa nacional, ya que particularmente el diario *La Nación*, se convirtió en escenario de un agitado debate entre las dos tendencias que protagonizaron la división del partido comunista.

<sup>5</sup> José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*. (Heredia: Editorial Fundación UNA, 1996).

<sup>6</sup> Ignacio Dobles Oropeza, Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, (San José, EUCR, 2005).

<sup>7</sup> Pablo Morales Rivera, “Crisis y división en el Partido Vanguardia Popular (1983-1984)”, en: *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Número especial 2008: 2104-2130.

## **2 Un breve esbozo del PVP hacia finales de la década de 1970**

Antes de adentrarnos en la división y crisis interna del PVP, consideramos oportuno hacer referencia a tres procesos internos que marcaron de manera significativa a esa organización durante la década de 1970, que están a su vez estrechamente relacionados con la agudización del conflicto político regional entre movimientos de liberación nacional y regímenes autoritarios en América Latina, y en particular en Centroamérica: el primero es la creación de la Comisión Nacional de Seguridad (CNS), un organismo interno de seguridad, inteligencia y contrainteligencia, el segundo el ingreso de un importante contingente de jóvenes que rejuveneció en buena medida las estructuras del partido, y el tercero, la creciente radicalización política de un sector de su militancia al calor de los procesos revolucionarios regionales.

### **La creación de la CNS y la lógica militar en el PVP**

La llegada de Salvador Allende Gossens a la presidencia de Chile en 1970, al frente de una coalición de partidos y organizaciones de izquierdas, fue una bocanada de aire para las organizaciones de izquierda que como Vanguardia Popular, frente al auge de la estrategia armada popularizada en el continente por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, defendieron de manera vehemente la “vía pacífica” hacia el

socialismo, que privilegiaba la estrategia electoral como mecanismo de acceso al poder para la construcción del socialismo. No obstante, el trágico derrocamiento del gobierno de Allende por medio de un golpe de Estado perpetrado por el ejército chileno en 1973, luego de tres años de un intenso sabotaje económico y productivo, cayó como un balde de agua fría sobre las aspiraciones de la vía pacífica, dando un nuevo auge a las tesis guerrilleras.

En este sentido, los acontecimientos chilenos impactaron profundamente a Vanguardia Popular. Como relata Manuel Mora Salas, quien estuvo a cargo de la creación y dirección de la Comisión Nacional de Seguridad, la experiencia chilena evidenció que incluso la vía pacífica solo podía tener éxito si las fuerzas que la impulsaban lograban crear una fuerza y capacidad militar tal, que permitiera sostener y garantizar ese proceso democrático frente a las agresiones contrarrevolucionarias, capacidad que la Unidad Popular no fue capaz de crear, ya que la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos habían caído en un “extremo pacifista” que les llevó a despreciar la necesidad de la formación combativa de su organización.<sup>8</sup>

Así, las cosas, el PVP se tomó muy en serio la experiencia chilena y lo que la ofensiva contrainsurgente planteaba a nivel regional, por lo que indica Mora Salas:

[...] nosotros éramos una excepción muy curiosa, ya que en Costa Rica, un país con una democracia más desarrollada, con una tradición electoral bastante cimentada, un partido como el nuestro iniciaba un proceso muy serio de preparación combativa para hacerle frente a una situación que había sido analizada profundamente por el secretario general y la comisión de seguridad. Nuestro partido estaba listo y necesitaba por tanto un aparato militar y de seguridad suficientemente capaz para el combate, así como los cuadros y la conducción científica, en cualquiera de las condiciones de lucha.<sup>9</sup>

Como indica Iván Molina Jiménez, las condiciones políticas, económicas y sociales de Costa Rica al momento del golpe de Estado en Chile

<sup>8</sup> Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, en *Los amigos veían del sur*, José Picado Lagos (comp.) (San José: EUNED, 2013), 35-36.

<sup>9</sup> Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 35-36.

acercaban la experiencia de ambos países, y la mayoría de agrupaciones políticas, intelectuales y medios de comunicación costarricenses cerraron filas condenando el derrocamiento de Allende.<sup>10</sup>

La CNS trabajó en tres frentes: militar, inteligencia, y seguridad del partido. Para inicios de 1977, la comisión estaba dirigida por Manuel Mora Salas, Carlos Blanco Cole y Enrique Cohen.<sup>11</sup> Por la naturaleza de su trabajo, esta instancia tenía como superior inmediato al secretario general del PVP, Manuel Mora Valverde, quien funcionaba como canal entre esta y el Comité Central del partido. Así, el trabajo se realizaba de manera “compartimentada” o clasificada, lo que implicaba que la mayoría de la dirección del partido ignoraba lo que hacía la CNS. Como indica Mora Salas, la mayoría de las operaciones se hicieron en secreto, con el aval únicamente del Secretario General.<sup>12</sup> Como se puede suponer, esta fue una fuente de tensiones entre los miembros de la dirección del partido y Manuel Mora Valverde, principalmente conforme el trabajo de la CNS se fue haciendo más relevante, de la mano con la radicalización de la crisis regional centroamericana.

Muestra de estas tensiones es que el airado reclamo del subsecretario general del PVP, Eduardo Mora Valverde, quien señalaba que si bien con justa razón la CNS debía revisar la contratación de cualquier funcionario del partido, esto no era recíproco, ya que la CNS no le daba a conocer al Secretariado Ejecutivo el nombramiento de sus funcionarios, e incluso desconocía tanto la cantidad como la identidad de los mismos.<sup>13</sup> Asimismo, Arnaldo Ferreto Segura, quien desde el Comité

<sup>10</sup> Iván Molina Jiménez, “Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile”, en *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.) (San José: EUNED, 2017), 251-284.

<sup>11</sup> Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Manuel Mora Salas, 15 de febrero 1977. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000116.

<sup>12</sup> Manuel Mora Salas, “Una brigada con el nombre de Calufa”, 37.

<sup>13</sup> Correspondencia entre Eduardo Mora Valverde y la Comisión Nacional de Seguridad 12 de mayo 1982. En: Expediente sobre la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000296.

Central tenía a su cargo la Comisión de Organización del partido, se volvió una de las voces más críticas hacia la dinámica de funcionamiento de la CNS, principalmente estaba en desacuerdo con que esta no rindiera cuentas de la dirección política del partido, sino únicamente al secretario general.

La CNS empezó a colaborar de manera sistemática desde 1977 con la tendencia tercerista del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y en 1979 fue clave para el envío de una brigada militar a combatir en Nicaragua, y luego de la derrota de Anastasio Somoza García, ejerció importantes funciones en la conformación del Ejército Popular Sandinista (EPS).<sup>14</sup>

Conforme se fueron haciendo visibles los debates y discrepancias a lo interno del Comité Central del PVP, la CNS reportaba de manera constante las opiniones de militantes y otros miembros de la dirección del partido que fueran críticas hacia Manuel Mora Valverde.<sup>15</sup> Esta labor se intensificó luego de que en 1980 se hiciera más clara la existencia de un sector que empezó a manifestar su disconformidad con las líneas políticas sostenidas por Mora.<sup>16</sup>

Como señalan Dobles y Leandro, conforme se fue profundizando la crisis interna en el PVP se desató una especie de “paranoia” interna a raíz del fantasma de la infiltración.<sup>17</sup> En este sentido, tanto Mora como la CNS buscaron achacar la existencia de discrepancias políticas internas sobre la línea y estrategia del PVP, a la existencia de un trabajo de infiltración por parte de la CIA dentro del partido y su dirección,

<sup>14</sup> Sofía Cortés Sequeira, *Entre la esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992*. Tesis para obtener el grado de Maestría Académica en Historia. San José, Universidad de Costa Rica, 2018.

<sup>15</sup> Casos de militantes de base que se les ha abierto expediente por sospechas e indicios de estar relacionados con el enemigo. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164.

<sup>16</sup> Manifestaciones hechas por el compañero Beto Vázquez a una militante. En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000164: 000164.

<sup>17</sup> Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 90.

destinado a dividir a la organización. De esta manera, quienes manifestaban posiciones críticas hacia la línea sostenida por Mora fueron vistos en algunos casos como agentes infiltrados o víctimas de estos.

### **El ingreso de jóvenes al PVP**

A lo largo de la década de 1970, el PVP experimentó un incremento significativo en su militancia juvenil, en buena medida a razón del atractivo que las luchas revolucionarias en América Latina, en buena medida protagonizadas por la juventud, despertaba en un sector de la juventud costarricense, principalmente estudiantes de secundaria y universidad.

La Juventud Vanguardista Costarricense (JVC), organismo creado en la década de 1960 para la militancia de personas jóvenes en el PVP, gozaba de autonomía en su funcionamiento y organización. Según datos del Comité Central de la JVC, este organismo contaba para 1978 con un total de 10 500 afiliados, sobrepasando así con creces a la cantidad de militantes del partido, que para 1980 eran alrededor de 4465. Si bien solamente 1048 jóvenes mantenían una militancia activa y constante, era una cantidad importante. Del total de la militancia juvenil, según los datos del mismo organismo, el 23% se catalogaban como “obreros” y el resto eran fundamentalmente estudiantes secundarios y universitarios. Estaban organizados en 300 células, 11 comités regionales y 14 comités zonales en todo el territorio nacional.<sup>18</sup>

Parte importante de este crecimiento se dio a partir de la incorporación en 1974 de un contingente de jóvenes universitarios provenientes del Movimiento de Acción Revolucionaria Socialista (MARS), el cual era una escisión del brazo universitario del MRP, el Frente Estudiantil del Pueblo (FEP). Luego de participar en la campaña electoral de 1974

<sup>18</sup> Informe al Comité Central de la Juventud Vanguardista Costarricense 15 y 16 de abril 1978. En: Informes de labores de zonales y comités regionales de la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000503.



apoyando al Partido Acción Socialista (PASO), el MARS decidió disolverse y afiliarse a la JVC. Provenientes de esta organización, compuesta por alrededor de 50 jóvenes, se integraron José Picado Lagos, Fernando Camacho, Hubert Méndez, César Solano, José Merino del Río, y muchos otros que en pocos años llegarían a ocupar puestos en diferentes instancias de dirección del partido.<sup>19</sup> Asimismo, muchos de ellos, como Picado y Camacho, tenían para este momento contactos directos con el FSLN, y participaban activamente de manera clandestina con la organización, por lo que su ingreso a la JVC facilitó y potenció el vínculo entre el PVP y el FSLN, que se volvería más sólido precisamente hacia mediados de la década de 1970.

Si bien no toda la estructura juvenil estaba activa, el crecimiento en cuanto a afiliación nos da una muestra de que la simpatía hacia el PVP era mayor entre la juventud en ese momento que entre las personas adultas. Así, para finales de la década de 1970 el PVP era un partido que se estaba rejuveneciendo en todas sus líneas.

Dobles y Leandro señalan, a partir del análisis de testimonios de militantes de la época, el surgimiento de una tensión entre un sector de militantes comunistas que reivindicaba la “pureza obrerista” como un valor fundamental de la organización, y esa juventud que ingresó durante la década de 1970, proveniente en su mayoría de sectores medios universitarios, al que empezaron a tachar de manera despectiva como elitista, “pequeño burgués” e intelectual.<sup>20</sup>

Como señalan Dobles y Leandro<sup>21</sup>, así como Salom<sup>22</sup>, la juventud fue un actor relevante en esta segunda oleada del marxismo, y dentro de la llamada nueva izquierda en Costa Rica. Así, no solo crecía la juventud del PVP, sino que el MRP y PSC, fundados hacia finales de la década

<sup>19</sup> Fernando Camacho, “En silencio tuvo que ser”, en *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013), 51-52.

<sup>20</sup> Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 71.

<sup>21</sup> Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 60-61.

<sup>22</sup> Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*.

de 1960, se componían en su mayoría de jóvenes radicalizados influenciados por la revolución cubana y teorías maoístas, principalmente estudiantes universitarios y profesionales jóvenes. El crecimiento de las tres organizaciones de izquierda entre el estudiantado universitario, posibilitó que estas accedieran al control de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica mediante una alianza a mediados de la década de 1970. De acuerdo con Salom, esta alianza fue el preludio de la unidad electoral alcanzada en 1978 con la formación de Pueblo Unido.<sup>23</sup>

Las tensiones entre las nuevas generaciones de militantes de izquierda y las dirigencias de mayor trayectoria, podían palparse ya hacia finales de la década de 1970, e incluso eran perceptibles por otros sectores ajenos al partido. Muestra de esto es un informe confidencial entregado a Manuel Mora en setiembre de 1979, donde se relata una conversación entre un dirigente de la JVC y un dirigente de la juventud liberacionista, en la que el joven liberacionista planteaba la existencia de una fuerte lucha de tendencias en el PVP por el relevo en la secretaría general entre Eduardo Mora Valverde y Humberto Vargas Carbonell. Asimismo, manifestaba que para el PLN y la Juventud Liberacionista el mejor candidato para relevar a Manuel Mora de la secretaría general era Vargas, por su juventud y capacidad de trabajo, demostrada durante su gestión como diputado, además de que permitiría “neutralizar la influencia que por mucho tiempo, ha tenido la familia Mora en la Dirección del PVP.”<sup>24</sup>

Dos meses después, la sustitución de los históricos dirigentes sindicales, Álvaro Montero Vega y Rodrigo Paniagua, de la Junta Directiva de la Central General de Trabajadores (CGT) por los jóvenes dirigentes Rodrigo Ureña y Luis Carlos Montero, fue presentada como una muestra de esa lucha de tendencias en el PVP por parte del periodista

<sup>23</sup> Roberto Salom Echeverría, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*, 80-84.

<sup>24</sup> Documento Confidencial, 24 de setiembre 1979. En: Expediente sobre información confidencial llegada al PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000294.

Armando Vargas Araya, quien habría afirmado en Radio Monumental la existencia de un sector liderado por Vargas, Ferreto y Ureña que controlaba al movimiento sindical, y que imponía su línea gracias a la inconstancia de Mora en las reuniones de la Comisión Política, lo que estaría causando divisiones internas.<sup>25</sup>

En esta ocasión tanto Mora como Ferreto rechazaron tales afirmaciones. El periodista de Monumental habría señalado la existencia de una maniobra en marcha, encabezada por los jóvenes radicalizados del partido en alianza con Ferreto, para sacar a Mora de la dirección, una corriente que Vargas habría calificado de dura, radical, violenta y extranjera, frente a la línea patriótica, criolla, costarricense, ponderada y prudente de Mora. Ferreto reaccionó denunciando que la intención que estaba detrás de esas acusaciones, era preparar el terreno para reprimir al movimiento popular, supuestamente manipulado por esa corriente radical que se presentaba como un peligro para el país. Asimismo defendió el relevo generacional de los históricos dirigentes de la CGT, como parte de un proceso natural y deseable en las organizaciones populares.<sup>26</sup>

Vemos con estos dos ejemplos, que la transición generacional que empezaba a darse en las filas del PVP, y que amenazaba con llegar hasta la cabeza misma del partido, era vista con temor y preocupación por otros sectores políticos nacionales, acostumbrados al tradicional liderazgo de Mora al frente del partido comunista. Asimismo, es evidente que en este momento estaban ya sentadas las bases del discurso que tomaría fuerza en 1983, la existencia de una línea dura, radical, y extranjerizada, que amenazaba la estabilidad democrática del país, encarnada por la nueva generación de vanguardistas, versus la línea patriótica, democrática, pacífica y auténticamente costarricense, encarnada por Mora.

Por otra parte, según datos de la Comisión Nacional de Organización

<sup>25</sup> "Manuel Mora responde injurias de Radio Monumental", *Libertad*, 2-8 de noviembre 1979: 3.

<sup>26</sup> "Arnoldo Ferreto responde a la campaña anticomunista", *Libertad*, 9-15 de noviembre 1979: 7.

(CNO) del PVP, para 1972, alrededor de un 83% de la militancia eran hombres, y tan solo un 17% eran mujeres.<sup>27</sup> En este sentido, Dobles y Leandro señalan a partir del análisis de testimonios de mujeres militantes del PVP para este período, que el machismo era generalizado y reproducido cotidianamente en la organización, donde las militantes debían luchar mucho más para sobresalir dentro de una estructura donde la mayoría de las dirigencias eran hombres, y los valores femeninos o la femineidad era menospreciada en la práctica militante, ya que los valores y características asociadas a un buen militante y a la militancia en general solían ser masculinos.<sup>28</sup>

A nivel general la izquierda política, aglutinada en la Coalición Pueblo Unido, experimentó un breve periodo de auge en la década de 1970 en Costa Rica, que le permitió llegar a alcanzar un máximo de 4 curules en la Asamblea Legislativa para el periodo 1982-1986. En el PVP, este auge se mostró en el crecimiento de su militancia entre 1972 y 1980, periodo en el que pasó de tener 3151 integrantes a 4465, sin contar a la JVC. No obstante, la crisis en su base social se mostró ya para 1982, año en que su militancia cayó a 2567 personas.<sup>29</sup>

### **La radicalización de un sector del PVP**

Como veremos más adelante, la llegada de una nueva generación ya no solo a las bases del partido, sino a las instancias de dirección política, en particular al Comité Central, generaba no solo preocupación en las afueras, sino también adentro del PVP. Estas tensiones aumentaron de cara a la convocatoria del XIII Congreso Nacional del PVP, instancia

<sup>27</sup> Datos estadísticos de la militancia del Partido hasta el mes de octubre de 1972. En: Estadísticas de militancia en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000221.

<sup>28</sup> Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 256.

<sup>29</sup> Estadísticas de militancia en el Partido Vanguardia Popular. ANCR, Fondo: MAMOVAL, signatura 000221.

encargada de elegir al Comité Central y de aprobar las líneas políticas que orientarían el trabajo del partido por un periodo de 4 años.<sup>30</sup>

De cara a este Congreso, se publicó y sometió a discusión de la militancia el nuevo proyecto de Estatutos, para ser aprobado por los congresistas en las sesiones plenarias de junio de 1980. Esta propuesta estatutaria introducía dos cambios importantes en el Comité Central del partido, en relación con el Estatuto vigente. El primero de ellos ampliaba de 30 a 35 miembros propietarios su composición, y aumentaba el requisito de cuatro a cinco años de militancia para pertenecer al órgano.<sup>31</sup>

El segundo era el más importante, ya que modificaba las funciones del Secretario y Subsecretario General del partido. Mientras que al Secretario General se le creó la atribución de ostentar la representación del partido a nivel nacional e internacional, se le quitaron todas sus funciones internas, a saber la coordinación del trabajo de las Comisiones Auxiliares del Comité Central, de los Secretarios del Comité Central, y la elaboración del orden del día de las reuniones de la Comisión Política. Todas estas funciones le fueron transferidas al Subsecretario General, que hasta ese momento carecía de funciones propias, más que sustituir al Secretario General en su ausencia.<sup>32</sup>

Así, en la práctica a Manuel Mora le fueron removidas la mayoría de sus funciones internas y le fueron trasladadas al Subsecretario General, que luego del XIII Congreso pasaría a ser Eduardo Mora Valverde. En primer lugar, esto respondía a una valoración interna en la Comisión Política, donde se había señalado la ausencia cada vez más frecuente de Manuel Mora a las sesiones del órgano, ya fuera a razón de su edad, salud o de asumir otras tareas, por lo que ahora se le daba una función más representativa que de conducción política a lo interno del nuevo Comité Central. En segundo lugar, preparaba la transición en la secretaría general del PVP, y la colocación de Eduardo Mora en la subsecretaría

<sup>30</sup> "En marcha XIII Congreso de Vanguardia Popular", *Libertad*, 16-22 de noviembre 1979:

<sup>31</sup> "Proyecto de Estatutos de Vanguardia Popular", *Libertad*, 23 al 29 de noviembre 1979: 9.

<sup>32</sup> "Proyecto de Estatuto", *Libertad*, 29 y 30 de noviembre 1975: 3.

ría, posiblemente anunciaba su disposición para eventualmente asumir de lleno la secretaría general, una vez consumada la transición.

La radicalización del contexto político regional, a partir del triunfo de la Revolución Popular Sandinista en 1979 en Nicaragua, generó dos reacciones opuestas dentro de la dirección del PVP. Una de ellas fue un gran entusiasmo y optimismo sobre la inevitabilidad del triunfo del socialismo en toda la región centroamericana, visible en las posturas de Ferreto, quien en enero de 1980 afirmó que nunca había sido el panorama tan prometedor para el campo socialista en la región.<sup>33</sup> Esta postura permeó claramente el programa político del PVP. En este se afirmaba que la crisis económica que ya azotaba con fuerza el país, conllevaba además una fuerte crisis moral y social del modelo capitalista, lo que vaticinaba su derrumbe. Por lo tanto, la crisis se veía como una oportunidad para desarrollar la alternativa socialista.<sup>34</sup>

La segunda fue una línea más moderada y menos optimista, encabezada por Manuel Mora quien advertía, desde el momento de la caída de Somoza en Nicaragua, sobre la posibilidad cercana de una agresión militar estadounidense a Centroamérica y a Nicaragua para recuperar su posición, e impedir el triunfo revolucionario del pueblo salvadoreño.<sup>35</sup>

De esta manera, mientras un sector del PVP parecía entregarse a un optimismo total, otro sector, cuyo vocero más claro era Manuel Mora Valverde, parecía ser más cauto ante los peligros que se vislumbraban a la vuelta de la esquina, y el nuevo escenario de confrontación que se abriría tras el triunfo sandinista en una de las áreas de influencia más importantes de los Estados Unidos.

Así, el fantasma de una posible división estuvo ya instalado durante la celebración del XIII Congreso del PVP, donde era esperable una im-

<sup>33</sup> "Las expectativas del año 1980", *Libertad*, 4-10 de enero 1980: 3.

<sup>34</sup> "Nuestro programa", *Libertad*, 22-28 de febrero 1980: 4.

<sup>35</sup> "Nuestro Partido, más unido que nunca, continuará en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por un Gobierno del pueblo", *Libertad*, 20-26 de junio 1980: 11.

portante incorporación de la juventud al Comité Central del partido. En su discurso de Clausura del Congreso, Mora afirmó que si bien muchos esperaban con ansias que el partido saliera dividido, por el contrario salía más unido y fortalecido.<sup>36</sup>

El nuevo Comité Central electo, incorporó a ocho miembros en propiedad pertenecientes a la llamada Promoción del 47 Aniversario, una generación de jóvenes militantes que había sido “promovida” o ascendida de la JVC al PVP en 1977. De estos, se integraron al Comité Central Ricardo Araya, Lenin Chacón, Manuel Delgado, Raúl López, Óscar Madrigal, José Ángel Marchena, Hubert Méndez, José Merino y César Solano.<sup>37</sup> Madrigal y Chacón fueron a su vez electos para formar parte de la Comisión Política, que se nombraba en el seno del Comité Central.<sup>38</sup>

Como señala Merino, si bien el XIII Congreso no modificó el Programa ni la línea estratégica del partido, sustituyó el concepto de vía pacífica por vía no armada, e incorporó la tesis de que el partido debía estar preparado para luchar en cualquier escenario. Además aprobó una tesis sobre democracia costarricense que a su criterio modificaba las tesis tradicionales de Mora sobre este tema, que habían sido dominantes en el PVP durante toda su trayectoria. En esta nueva definición se conceptualizó a la democracia costarricense como una democracia burguesa, de clase, meramente formal, represiva contra los sectores populares, que había puesto al poder al servicio del bloque oligárquico imperialista.<sup>39</sup>

Asimismo, en su Resolución Política, el XIII Congreso del PVP consideró que la crisis económica y social que azotaba al país, contribuía al desarrollo de una crisis política que en determinadas circunstancias po-

<sup>36</sup> “Nuestro Partido, más unido que nunca, continuará en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por un Gobierno del pueblo”, *Libertad*, 20-26 de junio 1980: 10.

<sup>37</sup> “La Dirección de Vanguardia Popular”, *Libertad*, 27 de junio-3 de julio 1980: 11.

<sup>38</sup> “XIII Congreso ratificó línea unitaria de Vanguardia Popular y reiteró compromiso de solidaridad con Centroamérica”, *Libertad*, 20-26 de junio 1980: 5.

<sup>39</sup> José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 200-201.

día configurar una crisis revolucionaria, con el clima regional.<sup>40</sup> Como veremos más adelante, esta tesis era adversada fieramente por Mora. De esta manera, en el XIII Congreso del PVP se evidenció una tendencia a radicalizar las posturas y estrategias del partido, claramente influenciada por el auge revolucionario que se percibía en la región.

Así, el fantasma de la división siguió presente en las actividades oficiales del PVP, esta vez en el homenaje realizado a Ferreto en ocasión de su cumpleaños 70 a finales del mes de julio de 1980, nuevamente en el discurso pronunciado por Mora:

*En los últimos meses, los enemigos de nuestro Partido se han dado a decir, en un tonto afán de sembrar desconcierto que en Vanguardia Popular Arnoldo representa la línea dura y yo la suave.*

*Qué lejos están de entender, que tanto para Ferreto como para mí, el partido y su unidad está por encima de todas las cosas.*

*Es lógico que entre el camarada Ferreto y yo haya surgido y puedan continuar surgiendo discrepancias. La discrepancia es un fenómeno natural y necesario en la vida de un Partido Revolucionario...Entre nosotros las discrepancias son como las dos caras de una misma moneda que no por tener dos caras deja de ser una masa sólida y única de metal. Que lo sepan y entiendan todos los que quieren vernos divididos. Si Ferreto y yo simbolizamos algo en la vida de este Partido, como ellos lo proclaman, ese algo se llama unidad revolucionaria[...]*

*En cuanto a lo de que Ferreto es hombre duro y yo hombre suave, sólo una respuesta muy clara considero necesario dar: ambos somos comunistas. Es posible que a mí me guste de vez en cuando ponerme guantes de seda cuando llevo a considerarlo necesario y que a Arnoldo no le guste usar guantes nunca: él pelea a mano limpia. Pero lo cierto es que con guantes o sin guantes, las manos de ambos pertenecen a un mismo brazo del pueblo, que es el Partido, y por consiguiente siempre estarán listas para golpear unidas al enemigo común[...].<sup>41</sup>*

De esta manera, tan solo tres años antes de que la división del PVP se concretara, la dirección del partido hacía arduos esfuerzos en negar y ocultar lo que parecía ser en ese momento un secreto a voces, la existencia

<sup>40</sup> "XIII Congreso de Vanguardia Popular. Resolución Política", *Libertad*, 27 de junio-3 de julio 1980: 8.

<sup>41</sup> "Palabras de Manuel Mora en el homenaje al compañero Ferreto", *Libertad*, 1-7 de agosto 1980: 7.



de fuertes discrepancias en su interior alrededor de la estrategia de lucha a seguir a nivel nacional y su vinculación con el proceso regional, profundizadas y agudizadas por el empuje de una nueva generación que poco a poco venía asumiendo más cargos internos dentro del partido, y que se radicalizó al calor de la lucha revolucionaria de finales de la década de 1970 en Centroamérica. La insistencia en la unidad y el carácter monolítico del partido, fue un factor que posiblemente impidió que el PVP abordara de manera asertiva esas discrepancias, para que no terminaran detonando como lo hicieron en noviembre de 1983.

La efervescencia revolucionaria que recorría a un importante sector del PVP fue palpable en el III Congreso de la JVC “Roberto Castellanos Braña” a finales de setiembre de 1980. Al Congreso asistieron 205 congresistas, de los cuales un 50% eran estudiantes, que en promedio tenían una edad de 21 años.<sup>42</sup> En sus tesis políticas se plasmaba la esperanza de una generación que sentía que vivía una época de transformación y cambio social:

*Decía en una oportunidad el camarada Manuel Mora Valverde que la nuestra era una generación con suerte, que los jóvenes de hoy veríamos, más temprano que tarde, el nacimiento de la nueva sociedad. A poco tiempo de dichas esas palabras, comprobamos la extensión de su exactitud: estamos viviendo una época de revolución centroamericana.<sup>43</sup>*

Había entonces una efervescencia basada en la esperanza de un triunfo revolucionario en Centroamérica en un futuro cercano, donde Nicaragua habría dado la campanada. Esta esperanza funcionaba como motor en todos los niveles del PVP, a pesar de las duras condiciones internas. Estas expectativas, alimentaban también las tesis que apostaban por radicalizar las líneas de acción y programáticas del partido a nivel nacional, las cuales eran adversadas internamente por Mora, quien en ese momento ya consideraba, que frente a la radicalización de la crisis política en Centroamérica, el PVP debía desplegar una línea moderada

<sup>42</sup> “III Congreso de la Juventud Vanguardista. Solidaridad y lucha”, *Libertad*, 26 de setiembre-2 de octubre 1980: 7.

<sup>43</sup> Introducción Proyecto de tesis políticas Tercer Congreso JVC. En: Expediente sobre III Congreso de Partido Vanguardia Popular, 19-22 de setiembre 1980. ANCR. Fondo: MA-MOVAL, signatura 000434.

y cautelosa, que no diera “pasos imprudentes” que pusieran en peligro la estabilidad del proceso revolucionario sandinista.<sup>44</sup>

En esta lectura, para las elecciones de febrero de 1982, Mora consideraba que más que buscar un triunfo de Pueblo Unido, coalición formada por el PVP, MRP y PSC, debía ante todo garantizarse la derrota de las fuerzas pro imperialistas, por lo que el mejor escenario sería el triunfo del candidato liberacionista, Luis Alberto Monge Álvarez, y a partir de ahí sostener una línea de contención y negociación para evitar una radicalización que diera pie a que Costa Rica fuera punta de lanza contra la Revolución Sandinista. Esto sería posible dada la existencia de importantes sectores progresistas dentro del PLN, con los cuales se podía negociar.<sup>45</sup>

Esta posición pronto mostraría ser minoritaria dentro de la nueva conformación del Comité Central, no obstante, el arma más poderosa de Mora era su figura, en sí misma, que encarnaba la historia y la esencia misma del PVP para la mayoría de la militancia, tal como lo reflejan las palabras que Humberto Vargas pronunció en el marco de un homenaje realizado a militantes históricos de la organización, en el 50 aniversario del PVP:

*Alguna vez alguien me pidió que le hiciera una pequeña biografía de Manuel. Y se extrañó mucho cuando le dije: “Ud. me está pidiendo que haga algo que yo considero imposible”. Un poco aturdido me preguntó: “¿Por qué imposible?” Le contesté: Manuel no tiene biografía. Manuel es historia. Es la historia de este partido, es la historia de medio siglo de lucha de clases y de combate. Es la historia de medio siglo de internacionalismo proletario, de amistad con la Unión Soviética, con los países socialistas, con la Revolución de la Cuba de Fidel, con la revolución sandinista. Manuel Mora es el brazo que los comunistas costarricenses tendemos amistosos y fraternales al movimiento revolucionario mundial... Han pasado 50 años y Manuel sigue ejerciendo de maestro de la revolución. Y con justa razón los aquí reunidos nos sentimos orgullosos de haber sido y seguir siendo sus discípulos.<sup>46</sup>*

<sup>44</sup> Al c. HO. En: Expediente sobre Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000101.

<sup>45</sup> Al c. HO. En: Expediente sobre Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000101.

<sup>46</sup> “Homenaje a los veteranos. Un Partido con las tradiciones de Vanguardia Popular no traiciona jamás la causa del socialismo y el comunismo”, *Libertad*, 19-25 de junio 1981: 16.

En el imaginario de la militancia vanguardista Manuel Mora encarnaba al partido mismo, siendo dirigente y partido inseparables. Esta concepción pronto jugaría en contra de quienes sostuvieran tesis políticas distintas a las de Mora en este delicado contexto regional. Asimismo, este imaginario construido sobre Mora explica también, en parte, por qué luego de más 50 años de trayectoria, un sector de la militancia justificó dividir al partido si el veterano dirigente no fungía más como su máxima cabeza.

Las diferencias entre la mayoría del Comité Central y Mora saltaron a la vista en el IX Pleno del Comité Central del PVP, dedicado a analizar el escenario electoral de cara a febrero de 1982. En esta sesión el organismo de dirección definió al PLN como la fuerza más organizada y poderosa del imperialismo y la oligarquía en el país, con una gran influencia desmovilizadora, por lo que debían promover una política de oposición hacia ese partido y su candidatura.<sup>47</sup> Esta tesis, claramente contradecía la caracterización que Manuel Mora había hecho del mismo partido y su candidato presidencial, lo que muestra las diferencias sobre la lectura del momento, de los actores y la estrategia a seguir, que ya en este momento se expresaban entre Mora y la mayoría del Comité Central.

Como señala Merino, los aparentes “bandazos” en la línea del partido en este período, eran expresión de dos concepciones contrapuestas que existían ya en el seno del Comité Central, donde la base de las discrepancias era el debate sobre la existencia o cercanía de una crisis revolucionaria en Costa Rica, y las consecuencias prácticas que eso le conllevaba al partido. La mayoría del CC sostenía una tesis distinta a la de Mora, lo que hacía que la línea del partido se radicalizara.<sup>48</sup>

El resultado electoral de febrero de 1982, jugó en favor de las tesis sostenidas por Mora, y así lo hizo saber Eduardo Mora en el XI Pleno

<sup>47</sup> “Resoluciones del X Pleno. Comité Central del Partido Vanguardia Popular analizó situación política nacional e internacional”, *Libertad*, 13-19 de noviembre 1981: 4.

<sup>48</sup> José Merino del Río, *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*, 200-207.

del Comité Central, dedicado a realizar un balance del proceso y resultados electorales. Eduardo Mora recalcó que no existía en el país una situación revolucionaria, como otros de sus compañeros sostenían, a la vez que recordó que un momento revolucionario no se definía solo por el acto de la toma del poder, sino también por el proceso de acumulación previa de fuerzas. Consideraba además que en el complejo contexto centroamericano, cada minuto que evitaran que se desatara una represión interna, sería ganancia para el futuro de su proyecto político, y para esto era necesario no actuar de manera precipitada. Sobre el presidente electo, consideraba un error declarar a priori que sería un gobierno plegado a Reagan, ya que sería renunciar a dar la pelea e intentar acercar a los elementos progresistas que pudieran ejercer un contrapeso frente a los sectores más beligerantes contra el sandinismo.<sup>49</sup>

No obstante, el nuevo presidente acusaba públicamente al PVP de ser parte de una “conjura internacional” para desestabilizar a su gobierno<sup>50</sup>, y los vanguardistas temían que la agudización del conflicto en la región y la agresividad de la administración Reagan, tuvieran a Centroamérica al borde de una guerra, con Costa Rica incluida.<sup>51</sup>

Estos elementos hicieron que la dirección del PVP empezara a discutir la preparación del partido para el paso a la clandestinidad, en el caso de que se desatara una oleada de represión o persecución mayor.<sup>52</sup>

Sin embargo, no eran tanto las condiciones externas, nacionales o regionales, las que amenazaban la existencia de la organización, sino las internas, ya que las tensiones en la dirección seguían creciendo,

<sup>49</sup> Eduardo Mora Valverde, “Contra el aventurerismo en el Partido de los Comunistas de Costa Rica”, 6 y 17 marzo 1982. En: Discurso de Eduardo Mora en el Pleno del Comité Central del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAl, signatura 00063.

<sup>50</sup> “Manuel Mora denuncia obscuras maniobras contra la revolución nicaragüense”, *Libertad*, 6-12 de agosto 1982: 5.

<sup>51</sup> “Las maniobras norteamericanas contra Nicaragua afectarán a toda la región centroamericana”, *Libertad*, 13-19 de agosto 1982: 9.

<sup>52</sup> Actas de la Comisión Política. En: Expediente sobre crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVA, signatura 000224.

como muestra el airado reclamo de Manuel Mora sobre los cambios realizados en el XIII Congreso del partido en cuanto a sus potestades como Secretario General:

*En relación con la situación política de Centroamérica y del Caribe tengo informaciones importantes que no he dado a conocer oficialmente al Partido. He viajado y he hecho contactos que la CP no debe desconocer [...] No obstante el XIII Congreso, al promulgar los nuevos Estatutos me degradó moralmente y de esa manera me formuló una advertencia que yo no podía echar en saco roto, cuando la vida me colocó en alguna situación que consideré compleja me orienté por mi deber de servirle al Partido e hice a un lado los acuerdos del XIII Congreso que me concernían. Pero creo que ya ha llegado el momento que de dos pasos: el primero que debe consistir en autocriticarme por haber actuado sin ajustarme a los Estatutos vigentes; y el segundo que debe consistir en informar sobre lo que no he informado.<sup>53</sup>*

Estas acciones a las que se refiere el Secretario General, hacían referencia a los viajes realizados por el ex presidente José Figueres Ferrer, en ocasiones con su compañía, y en otras con su recomendación, a Cuba y Nicaragua, para realizar gestiones en aras de explorar la posibilidad de abrir una negociación con personeros del gobierno de los Estados Unidos, y buscar así una salida negociada al conflicto que amenazaba con incendiar la región, utilizando los contactos que el caudillo liberacionista mantenía con algunos personajes del Partido Demócrata en el Congreso estadounidense, y en el Departamento de Estado.

<sup>53</sup> Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y la Comisión Política de Vanguardia Popular, 3 de setiembre 1982. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura 000401.

### 3 El fantasma se vuelve real: La división del PVP

Vemos entonces cómo el PVP venía acumulando tensiones y discrepancias entre los miembros de su dirección desde la década de 1970, alrededor de las distintas valoraciones sobre el rol que debía jugar esta organización en el marco de un proceso importante de acumulación de fuerzas durante esta década, la radicalización de las luchas y los conflictos en Centroamérica, y el descontento popular causado por los efectos de la crisis económica que azotó al país con más fuerza entre 1978 y 1981.

El contexto generado a partir del incremento de la agresividad norteamericana hacia la región, el avance de las fuerzas revolucionarias salvadoreñas, la consolidación de los sandinistas como fuerza hegemónica en Nicaragua, y el papel geopolítico que empezó a jugar Costa Rica dentro de la estrategia estadounidense, profundizó aún más la discusión y las divergencias que se venían presentando en el seno de la dirección del PVP. En este sentido, el contexto fue utilizado por las tendencias en disputa para reforzar sus posiciones sobre el rol que debía jugar el partido a nivel nacional y regional, en el marco de un auge revolucionario, pero también contrarrevolucionario en Centroamérica.

Asimismo, la actividad política permanente que el partido mantenía en Nicaragua desde 1979, incrementó las tensiones entre quienes consideraban que el PVP no podía limitarse a ser retaguardia de la

revolución sandinista, sin avanzar en el propio proceso revolucionario costarricense, y quienes sostenían que había que conceder el avance del mismo en aras de un objetivo mayor, que era la defensa de la revolución nicaragüense.

La actividad política del PVP en Nicaragua demandaba una gran cantidad de recursos humanos y materiales, especialmente monetarios, que comprometían otras actividades regulares de la organización, y que tenían al partido en una delicada situación financiera. En estas condiciones, en 1983 Humberto Ortega Saavedra, ahora Comandante en Jefe del Ejército Popular Sandinista (EPS), solicitó una vez más al partido el envío de una brigada militar que combatiera en la frontera sur nicaragüense, esta vez contra las bandas contrarrevolucionarias jefeadas por Edén Pastora Gómez, instaladas en territorio costarricense. Parecía inminente en ese momento que tarde o temprano se produciría una invasión militar directa por parte de Estados Unidos a Nicaragua, especialmente luego de que esta potencia invadió Granada el 25 de octubre de 1983 para derrocar al gobierno de la isla. Luego de esta acción, los sandinistas se preparaban para ser los siguientes en la lista.

En este marco, pasaremos a analizar cómo las estrategias desplegadas por el PVP, bajo la conducción principal de Manuel Mora Valverde, para hacerle frente a este contexto regional y nacional, profundizaron las discrepancias existentes en el seno de la dirección del Partido, dando paso a la división del mismo en noviembre de 1983. Asimismo, presentaremos las reacciones suscitadas en otros sectores políticos nacionales, presentes en los principales medios de prensa escrita del país.

Desde enero de 1983, es posible identificar una escalada en las tensiones existentes al interior del Comité Central del PVP, producto de las constantes discrepancias entre la mayoría de sus miembros con la línea y acciones de Mora, las cuales fueron abordadas con una enorme desconfianza política por parte del secretario general. Así lo muestra una carta de Óscar Madrigal Jiménez, antiguo secretario general de la JVC y miembro ahora del Comité Central, en la que denunciaba una campaña de rumores en su contra, llevada a cabo por miembros del partido, que lo acusaban de ser agente infiltrado de la CIA y de

orquestrar un plan fraccionalista destinado a remover a Manuel Mora de la secretaría general.<sup>54</sup>

Así, la constatación de que la línea morista ya no era mayoritaria en los organismos de dirección política, había llevado a varios sectores, especialmente a la Comisión Nacional de Seguridad (CNS), a plantear toda una serie de teorías conspirativas alrededor de una campaña de infiltración de agentes de la CIA en el PVP destinada a remover a Mora de la secretaría general, para poder así radicalizar la línea partidaria, lo que a su juicio podía traer graves consecuencias en ese contexto regional.

Como vimos anteriormente, estas diferencias eran ya conocidas y manejadas por actores ajenos al PVP. Así, en un informe confidencial de la CNS brindado a Mora, sobre las dinámicas internas de la Casa Presidencial, reseñan una conversación sostenida por el vicepresidente de la República, Alberto Fait, con uno de sus informantes, durante una gira por Limón:

*En un aparte y mientras conversaban sobre los problemas con los sindicatos en la zona Fait le dijo a Otto que él veía que dentro del PVP se hacía cada vez más evidente la división entre dos grupos, uno de línea abierta al diálogo y que se inclinaba por soluciones pacíficas y el otro que se inclinaba por una línea “dura” buscando choques, con actitudes intransigentes y caprichosas. Agregó que ellos en negociaciones de conflictos sindicales se han dado cuenta que el primer grupo es dirigido por don Manuel y el segundo se ha visto a Luis Carlos Montero. Otto dijo que don Manuel ha tenido que “jalarles el aire” en más de una oportunidad y que era predecible cual grupo se tornará en la cabeza en los próximos tiempos.<sup>55</sup>*

Es posible que el gobierno de Monge, al estar al tanto de las diferencias presentadas en la dirigencia del PVP, decidiera utilizar esto a su favor, manteniendo una relación cercana y cordial con Mora, con plena conciencia de la existencia de un grupo que le adversaba a lo interno. Esta

<sup>54</sup> Carta de Óscar Madrigal a la Comisión Política, 24 de enero 1983. En: Cartas recibidas por el Partido Vanguardia Popular de amigos y militantes referentes a la crisis interna del partido. Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR). Fondo Manuel Mora Valverde (MAM-OVAL), signatura 000382.

<sup>55</sup> Asunto: Otto 13 de abril 1983. En: Correspondencia entre miembros del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000205.



cercanía había sido utilizada por el gobierno para mediar a través de Mora en los principales conflictos sociales presentados al inicio de su gestión, evitando así un clima político de efervescencia generalizada. Como vimos, este objetivo era compartido a su vez por el líder comunista.

En medio de estas tensiones, iniciaron los preparativos para convocar al XIV Congreso del PVP, destinado a celebrarse en 1984. Para esto, el Comité Central nombró una Comisión Organizadora, conformada por Eduardo Mora Valverde, Óscar Madrigal Jiménez, Humberto Vargas Carbonell, César Olivares Vasayo, José Merino del Río, Manuel Delgado, y César Solano Gutiérrez.<sup>56</sup> Esta comisión agendó la realización del Congreso para abril de 1984.

Como máxima instancia de conducción política del partido, el Congreso sería convocado para discutir las tesis políticas que guiarían la línea de la organización durante los próximos cuatro años, para realizar las reformas necesarias a su programa político, a sus Estatutos, y elegir un nuevo Comité Central.<sup>57</sup>

En la discusión sobre las temáticas que serían abordadas en las tesis políticas del Congreso, es palpable la radicalización de un importante sector de la dirección política del PVP. Así, además de un análisis sobre la situación internacional, se planteaban la elaboración de una táctica para la toma del poder, y examinar las vías y formas de lucha en las condiciones del momento. Además se proponía analizar el “fracaso del reformismo burgués”, a partir de los duros embates de la crisis económica y sus efectos sobre el nivel de vida de la población, estudiar la “crisis política en formación en Costa Rica”, marcada por el fortalecimiento del aparato militar y represivo frente a las formas de

<sup>56</sup> Integrantes de la Comisión Organizadora del XIV Congreso. En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000222.

<sup>57</sup> “Convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular”. En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000222.

dominación tradicionales y el despliegue de una “guerra psicológica” por parte de los medios de comunicación.<sup>58</sup>

En función de esto proponían analizar la capacidad del PVP para plantear una salida democrática a la crisis, colocándose a la vanguardia del movimiento popular, para pasar de acciones tácticas a acciones estratégicas que condujeran a la toma del poder. A nivel interno, esto implicaba examinar el funcionamiento de sus organismos de dirección, para adaptarlos a las nuevas condiciones y mejorar su funcionamiento, así como preparar a su estructura para el paso a la clandestinidad en caso de ser necesario, dado el aumento de la represión estatal.<sup>59</sup>

Paralelamente, en la Comisión Política se venía realizando un análisis del funcionamiento del partido, sus estructuras y órganos de dirección, lo que volvía más tensa la situación interna. Así, en mayo de 1983, el Secretariado del PVP, coordinado por Eduardo Mora, giró una directriz para nombrar una comisión que investigara los rumores sobre una posible división del partido.<sup>60</sup>

No obstante, en julio de 1983 las discrepancias se profundizaron y subieron de tono, cuando en una sesión extraordinaria de la Comisión Política, se presentó la propuesta para que Manuel Mora pasara a ocupar la Presidencia del Partido, puesto inexistente hasta ese momento, y nombrar a un nuevo Secretario General. En esa misma sesión, Vargas propuso abrir la discusión sobre las diferencias que se venían presentando entre “la línea seguida por la dirección del partido y la que parece sostener Manuel en algunos aspectos de esa línea”, lo que consideraba fundamental para seguir adelante con cualquier acción.<sup>61</sup> Por su parte,

<sup>58</sup> Temario para la elaboración de las Tesis Políticas (XIV Congreso). En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOV-AL, signatura 000222.

<sup>59</sup> Temario para la elaboración de las Tesis Políticas (XIV Congreso). En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOV-AL, signatura 000222.

<sup>60</sup> Acta del Secretariado, 13 de mayo 1983. En: Acuerdos del secretariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOV-AL, signatura 000229.

<sup>61</sup> Acta de sesión extraordinaria de la CP del 12 de julio de 1983. En: Acuerdos del secre-

Mora manifestó su disposición para abrir la discusión, mientras que Ferreto agregó el tema del papel de la Comisión Militar del Partido y la posible reestructuración de este aparato.<sup>62</sup>

Así, en estas sesiones de la Comisión Política se propuso abordar parte de las razones que subyacían a la división del PVP, a saber las discrepancias sobre la línea política y la estrategia que debía seguir el partido, y ligado a lo anterior, el control sobre la política militar de la organización. Como vimos anteriormente, la Comisión Nacional de Seguridad respondía jerárquicamente al Secretario General, por lo tanto, quien estuviera en este cargo tendría también el control sobre el aparato y trabajo militar del partido, en momentos en que se realizaba una intensa labor de colaboración político-militar con el FSLN.

La dinámica de trabajo de la CNS era una fuente constante de conflictos y tensiones, y Ferreto, se había convertido en una de las voces más críticas en esta dirección.<sup>63</sup> No obstante, las molestias eran compartidas también por otros miembros de la dirección, como Eduardo Mora, quien en una nota enviada a su hermano denunció el trato recibido por miembros de esta Comisión, y denunció la manera personalista con la que actuaba esa instancia:

*Me siento muy cansado, y en este caso concreto, también muy preocupado. He sido personalmente invitado a viajar, los compañeros me esperan, y ni siquiera puedo aspirar a que se me permita mandar a decir que aquí no se me autorizó viajar. ¿Cómo hubiera reaccionado usted? Yo se cómo. Usted hubiera ordenado inmediatamente a uno de los compañeros de Seguridad, trasladarse a Managua para dar la explicación del caso, y, por supuesto, el procedimiento hubiera sido correcto.*

*Pero los compañeros de Seguridad desobedecen, sin ningún derecho y sin ninguna explicación, una disposición que no es mía, sino de la C. Política. Y*

---

tariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000229.

<sup>62</sup> Acta de la CP del 15 de julio de 1983. En: Acuerdos del secretariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000229.

<sup>63</sup> Comentario de Arnoldo Ferreto sobre documento presentado por la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000308.

*a mi, realmente, eso me preocupa mucho, pues se nos vienen situaciones muy complejas. Un partido que no respeta a los órganos de dirección, está perdido.*<sup>64</sup>

Eduardo Mora, quien en ese momento coordinaba el trabajo de los funcionarios del PVP en Managua, y estaba libre de sospechas de ser ferretista, muestra claramente la existencia de una forma de actuar personalista por parte de esta Comisión, por encima o al margen de las instancias de dirección política, rasgo que reñía de manera abierta con el centralismo democrático que según los Estatutos del PVP, regía la vida interna de la organización.

En este sentido, según sus Estatutos, el centralismo democrático implicaba la elección democrática de todos sus organismos entre la militancia, de abajo hacia arriba, la discusión colectiva en los organismos como mecanismo para la toma de decisiones, ya fuera por consenso o por votación, el acatamiento unánime y obligatorio de dichas decisiones, la obligación de todos los organismos y dirigentes de rendir cuentas a la militancia periódicamente, el derecho de todo militante a dirigirse a sus organismos superiores para someter a revisión cualquier acuerdo o línea colectiva, la obligación de los organismos inferiores de supeditarse a los superiores, y el ejercicio permanente de la crítica y la autocrítica.<sup>65</sup>

En síntesis, como señalan Dobles y Leandro, el centralismo democrático practicado por el PVP tenía dos momentos, uno de democracia y debate interno, y otro de verticalidad, aceptación de las decisiones de la mayoría y sometimiento a los organismos superiores. Las formas en que este principio se llevó a la práctica también fueron fuente de tensiones, ya que en muchas ocasiones fue percibido como inflexibilidad y rigidez.<sup>66</sup>

De esta manera, la CNS era un organismo cuya conformación no se

<sup>64</sup> "Querido Manuel", 24 de febrero 1983. En: Correspondencia entre miembros del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000205.

<sup>65</sup> "Proyecto de Estatuto", *Libertad*, 29 y 30 de noviembre 1975: 2.

<sup>66</sup> Ignacio Dobles Oropeza y Vilma Leandro Zúñiga, *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*, 172-174.

realizaba a través de elecciones entre la militancia, y del que la mayoría de los miembros de la dirección partidaria desconocía su conformación total, actividades, ya que respondía no a las directrices del Comité Central, sino principalmente a las del secretario general.

En una carta enviada al Comité Central el 5 de setiembre de 1983, Manuel Mora le anunció oficialmente a sus compañeros que no aceptaría ser nombrado en la Presidencia del Partido “como un mero cargo honorífico”, luego de haber constatado, según su criterio, que el problema que desató la decisión de removerlo de la Secretaría General era el del trabajo militar del partido. Asimismo, señaló la existencia de un grupo de militantes que se venía manifestando inconforme, en algunos espacios del partido, con su línea “pacifista y reformista”, adjetivos que rechazó de manera tajante, y a los que respondió de esta manera:

*[...] hago saber lo siguiente: a) que sigo considerando que el proceso revolucionario centroamericano es uno solo y que, consecuentemente, en el actual momento nuestro primer deber es ayudar, por todos nuestros medios, a defender la Revolución Nicaragüense, b) que si es necesario, debemos hacer las concesiones compatibles con nuestros principios que procedan; c) que debemos extremar nuestra vigilancia y nuestras precauciones para no hacerle el juego a la CIA en su plan de convertir a Costa Rica en zona de operaciones contra la Revolución Nicaragüense; d) que estas mismas consideraciones deben llevarnos a desarrollar una política más realista con el Gobierno de nuestro país para no empujarlo (sic) innecesariamente, en cuanto a Nicaragua, hacia las garras de la CIA. Agrego ahora lo siguiente, adelantándome a algunos de los temas del futuro debate: a) estoy totalmente en desacuerdo con la tesis de que nuestro país está ya en condiciones de pasar a la Revolución. No lo está nuestro país todavía ni lo está nuestro Partido porque su arraigo en las masas no es tan fuerte como se supone y porque la oligarquía y el imperialismo tienen aún muchas cartas que jugar... No estoy tampoco de acuerdo con la interpretación arbitraria que se le ha dado en la Dirección del Partido a la lucha de clases y a la forma de desarrollarla en nuestro medio. Me opongo a la tesis de que debe de llevarse a los trabajadores a la huelga aunque sea contra la voluntad de ellos[...] Me opongo también a la tesis de que en este momento es necesario llevar al pueblo a la lucha armada con el propósito de crearle clima a una revolución que se supone que está a las puertas[...] Si el Partido dispone de recursos para pelear, esos recursos no deben usarse en aventuras ya que otro nombre no merecería una actuación llevada a cabo con precipitación y sin suficiente estudio previo[...] Por otra parte: considero equivocada la consigna de la toma del poder en estos momentos.<sup>67</sup>*

<sup>67</sup> “Carta al Comité Central de Vanguardia Popular”. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido.

En este descargo realizado por Mora, es evidente el nexo entre las discrepancias y las distintas valoraciones que se hacían del contexto nacional y regional, y el rol que debía jugar el partido. Una línea tendía a la radicalización de las acciones del partido en la lucha de clases, en el marco del impacto de la crisis económica de inicios de la década de 1980, y otra línea, la defendida por Mora, proponía la moderación y contención del conflicto, en aras de no crear una situación de desestabilización política tal que diera pie a un afianzamiento de sectores más radicales de la derecha política, que emprendieran un ataque sin cuartel contra la revolución vecina, patrocinados por Ronald Reagan desde Washington.

De esta manera, Mora se opuso tajantemente al más mínimo signo de cambio de la línea política del partido, y calificó como un error fatal la propuesta de confrontar al gobierno de Monge, así como la propuesta de radicalizar la lucha de los movimientos populares en contra de los efectos negativos de la crisis económica, para avanzar en el mediano plazo en la construcción de una unidad popular con capacidad de disputar el gobierno. Estas tesis, que eran sostenidas por la mayoría del Comité Central, fueron abanderadas especialmente por Ferreto y Vargas, quienes eran precisamente los encargados de la organización del Partido, y del vínculo con los sindicatos y movimientos populares del país, respectivamente. Estos, si bien consideraban necesario brindar la solidaridad y apoyo requerido al proceso nicaragüense, estaban en contra de que el PVP se limitara a ser retaguardia del sandinismo y sacrificar el avance de su proyecto revolucionario en Costa Rica.

Ante la negativa de Mora a ser nombrado en la Presidencia del Partido, un puesto carente de funciones políticas concretas en los Estatutos, por acuerdo de todas las partes se propuso elaborar una modificación al Artículo 47 de los mismos, y crear así el cargo de Presidente dentro del

Comité Central, con atribuciones políticas definidas. Hasta ese momento el Comité Central nombraba únicamente dos puestos, el Secretario y el Subsecretario General, que ostentaban Manuel y Eduardo Mora Valverde respectivamente.<sup>68</sup>

Para esto, el Comité Central resolvió convocar a la única instancia que tenía la potestad para realizar la reforma, el Congreso del partido. Así, fue convocado el XIV Congreso “Extraordinario” del PVP, a celebrarse el 12 y 13 de noviembre de 1983, previo a la realización de su XIV Congreso ordinario, programado para abril de 1984. El punto único a tratarse, sería la reforma al Artículo 47 de los Estatutos. Dicha convocatoria circuló el 2 de octubre entre las estructuras del PVP, y le dio a los organismos de base del partido hasta el 20 de octubre, como fecha límite, para pronunciarse a favor o en contra de la reforma, así como para nombrar a sus respectivos delegados y delegadas al Congreso.<sup>69</sup>

La propuesta de reforma estatutaria elaborada en el seno del Comité Central, con acuerdo de todas las partes, creaba la figura de la Presidencia, con las atribuciones de ejercer la representación nacional e internacional del Partido, y ejercer funciones políticas participando con derecho pleno en todos los organismos de dirección nacional. En la misma reforma, al Secretario General se le devolvían las funciones que le fueron removidas en el XIII Congreso, a saber, dirigir las sesiones de la Comisión Política, del Secretariado, y coordinar el trabajo de los demás secretarios de las comisiones y organismos del partido. El tema medular, el control de la Comisión Nacional de Seguridad, como comisión auxiliar quedaba bajo el mando del Secretario General.<sup>70</sup>

<sup>68</sup> “Carta a Eduardo Mora”, 19 de setiembre de 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

<sup>69</sup> Convocatoria del Congreso Extraordinario del Partido, 2 de octubre 1983. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.

<sup>70</sup> Acuerdo del Comité Central sobre la reforma del Artículo 47 de los Estatutos del PVP. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.

Junto con esta propuesta, fue distribuida una alerta sobre la existencia de “maniobras enemigas” que buscaban crear un clima de división en el Partido, así como con un llamado a cerrar filas con el Comité Central ante cualquier intento de división.<sup>71</sup> Esto indica cierta conciencia en la dirección del PVP, de que el desenlace de las discusiones que venían arrastrando por varios meses, podía ser precisamente la división del partido.

El contexto internacional fue claramente utilizado por Manuel Mora para aumentar las alarmas sobre la eventual división del partido, especialmente el minado de Puerto Sandino el 13 de setiembre y 14 de octubre de 1983 en Nicaragua por parte de fuerzas contrarrevolucionarias, y la invasión militar estadounidense a la isla de Granada el 25 de octubre de 1983.

Estos eventos condujeron a Mora, una vez más, a alertar sobre la posibilidad cercana de que se produjera un golpe de Estado en Costa Rica para instaurar una dictadura fascista, que facilitara una eventual invasión militar norteamericana para atacar a Nicaragua. Esta interpretación iba acorde con las tesis que sostenía a contrapelo del resto del Comité Central del PVP.

En la carta que el secretario general envió a la militancia vanguardista el 29 de octubre de 1983, se muestra claramente la utilización del contexto regional para legitimar sus tesis internas y desacreditar el surgimiento de tesis contrarias a su línea política:

*La táctica que siguió la CIA en Granada debe hacernos reflexionar a nosotros. Se introdujo en el Partido revolucionario, y lo dividió. De esa manera preparó las condiciones para la invasión. Yo pregunto: Estará tratando de aplicarnos la misma táctica a nosotros? Vamos a permitir que nos la aplique?*

*Considero necesario hacer saber a Uds. lo siguiente. Yo he estado de acuerdo en mi remoción del cargo de Secretario General. Llevo ya prácticamente 53 años en el ejercicio de ese cargo y acabo de cumplir 74 años de edad. Tengo confianza en la capacidad de todos los camaradas que integran la dirección del Partido y me pare-*

<sup>71</sup> Acuerdo del Comité Central sobre la reforma del Artículo 47 de los Estatutos del PVP. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.



*ce lógico y hasta saludable que un camarada más joven que yo ocupe la Secretaría General. Desgraciadamente, este cambio ha venido a tramitarse en momentos que se prestan para interpretaciones erradas. Pero creo que detrás de este trámite no existe ningún móvil oscuro. Tampoco existe, como según parece se ha dicho, una conspiración para sacarme de la dirección del Partido.<sup>72</sup>*

Para Mora, Granada tuvo un efecto demostrativo sobre el destino que podía correr el país si su partido no seguía la línea correcta, y el caso fue utilizado para oponerse con vehemencia a cualquier indicio de radicalización o cambio interno, lo que implicaba necesariamente y “a pesar de su voluntad”, mantenerse entonces en su cargo de Secretario General. De esta manera, eran las circunstancias regionales las que le obligaban a permanecer al frente del partido, evadiendo cualquier motivación de otra índole. Es visible también el fomento de temor, entre la militancia y sus seguidores, para que estos se terminaran decantando por sus tesis políticas.

Así, a pesar de las retóricas que, de uno u otro lado, llamaban a la unidad del partido, el camino hacia la división seguía un curso firme, como lo muestra la carta que unos días después, escribió Mora a la Comisión Política:

*Confieso a ustedes en estos momentos...experimento la misma sensación dolorosa que Beto Vargas me expresaba hace dos días con las siguientes palabras: “es como si estuviera viendo morir a un hijo”. Se me ocurre que el compañero Ferreto, quien lo mismo que yo vio nacer y desarrollarse a nuestro Partido, estará sintiendo lo mismo o algo parecido.*

*Mi criterio, camaradas, es que en la práctica nuestro partido está ya dividido...y en vísperas, también, de posibles acontecimientos históricos que nosotros no tenemos derecho a ignorar.<sup>73</sup>*

Parecía así que, en octubre de 1983 Mora estaba ya resuelto a consolidar la división del partido, en aras de no permitir que una línea, ahora ma-

<sup>72</sup> Carta a los militantes de Vanguardia Popular, 29 de octubre 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

<sup>73</sup> A la Comisión Política del PVP, salón de sesiones del CC, 4 de noviembre 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

yoritaria en el Comité Central, y que a todas luces consideraba peligrosa, se consolidara. En esta misma misiva, escrita con dolor y resignación, Mora manifestó que si bien mantenía plena confianza en las intenciones de Ferreto y Vargas, no lo hacía así con otras personas, que habían sido señaladas directamente por miembros de la CNS, como los principales agentes disociadores de un grupo que trabajaba organizadamente para tomar la dirección del partido, potenciales infiltrados de la CIA. Este grupo, casi en su totalidad estaba compuesto por militantes jóvenes que, recién entre 1977 y 1980, acababan de pasar de la dirección de la JVC a la dirección del partido.<sup>74</sup>

Así, el proceso de sustitución o relevo de los liderazgos “históricos” del PVP, por miembros de esta nueva generación, tanto a nivel de dirigencias intermedias como nacionales, fue interpretado en clave conspirativa. De esta manera, los ímpetus juveniles por imprimir un nuevo rumbo a la política del PVP, fueron interpretados por Mora, con la ayuda de la CNS, como una conspiración orquestada por la CIA para removerlo de su cargo.<sup>75</sup>

La crisis se profundizó cuando, a tan solo unos pocos días de que se celebrara el Congreso Extraordinario del PVP, Mora solicitó suspenderlo y esperar hasta abril de 1984, con la realización de su XIV Congreso Ordinario, para realizar la reforma estatutaria en cuestión, y así poder discutir en ese lapso las tesis políticas encontradas sobre la línea partidaria.<sup>76</sup>

En tanto que, como vimos anteriormente, desde julio de 1983, por solicitud de Vargas, se había abierto en el seno de la Comisión Política

<sup>74</sup> A la Comisión Política del PVP, salón de sesiones del CC, 4 de noviembre 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

<sup>75</sup> Carlos Blanco Cole, 5 de julio 1984. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

<sup>76</sup> Al Comité Central de Vanguardia Popular, salón de sesiones. 5 de noviembre 1983. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.

una discusión sobre las divergencias existentes entre la mayoría del Comité Central y Manuel Mora, la justificación de esta solicitud podría ponerse en tela de duda.

Esta actitud provocó la ira de Ferreto, quien acusó a la CNS de distorsionar el verdadero sentido de la reforma estatutaria. Para el veterano dirigente vanguardista, en el fondo la CNS no tenía voluntad alguna de pasar a depender de otro dirigente que no fuera Manuel Mora, y por eso maniobraban de distintas formas para evitar a toda costa un relevo en la secretaría general del partido.

En su desesperación, ante el curso que tomaban los acontecimientos, Ferreto apeló a las consecuencias que una división tendría para los militantes que se encontraban en ese momento combatiendo en Nicaragua, desde mediados de 1983:

*Dije ayer que mezclar a los compañeros que están combatiendo en Nicaragua en este conflicto es un "crimen sin nombre". Ahora, después de leer los periódicos de la mañana, en que vienen las declaraciones de altos funcionarios de Washington de que no "descartan la intervención militar directa en Nicaragua" le digo a Ud., con todo el respeto y el cariño que siempre le he tenido: no se da cuenta Manuel que ir al Congreso en plan de enfrentamiento, como parece ser su actitud ahora, en todo caso sería provocar un golpe moral terrible a esos combatientes y dejarlos con una retaguardia dividida y en discordia? Esto no debe ocurrir, Manuel.*

*Una vez más le pido que vayamos al congreso unidos, que cerremos filas, que aprobemos el nuevo texto del artículo 47, reunamos el C.C. y hagamos los nuevos nombramientos. Digamos a los que están en Nicaragua que aquí hay una retaguardia unida en esta hora terrible y decisiva que se acerca.<sup>77</sup>*

A pesar de las imploraciones de Ferreto, la crisis detonó efectivamente con la realización del XIV Congreso Extraordinario, el 11 y 12 de noviembre de 1983.

Con una asistencia de 118 delegados y delegadas, de un total de 123, 72 personas votaron a favor de la reforma estatutaria propuesta por el Comité Central, y 46 votaron en contra. Durante el proceso de consulta

<sup>77</sup> Compañero Manuel Mora V. 7 de noviembre 1983. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.

a las estructuras partidarias, de 460 células, solamente 27 se habían manifestado en contra.<sup>78</sup> De esta manera, la mayoría apoyó la creación de la figura de “Presidente” en el Comité Central, lo que implicaba a su vez un apoyo para iniciar el relevo en la secretaría general, ya que el mismo Mora lo había hecho saber con anterioridad a la militancia del partido.

Por su parte Mora, reaccionó acusando a la mayoría del Comité Central de no haber explicado a la militancia el “verdadero trasfondo” de la propuesta. A su criterio, este consistía en dar vía libre en el partido a una línea “aventurera” y “ultraizquierdista”. Asimismo, criticó que el Congreso se había convocado para sesionar con el quórum mínimo que permitían los Estatutos. Con estas justificaciones de por medio, optó por desconocer los resultados de la máxima instancia de conducción política del PVP.

El resto del Comité Central salió al paso ante estas acusaciones. Así, negaron que la reforma tuviera como trasfondo llevar al partido hacia posiciones “ultraizquierdistas y aventureras”, o producir cambios bruscos en su línea política, la cual se seguiría adscribiendo al “marxismo leninismo” y al programa político vigente. Asimismo, increparon a Mora y a la CNS por las constantes acusaciones sobre la existencia de agentes infiltrados de la CIA en la dirección del partido, las cuales caían sobre una buena parte de ese Comité Central.<sup>79</sup>

Así las cosas, el Comité Central procedió a ejecutar los acuerdos del Congreso, nombrando a Manuel Mora en el cargo de presidente del partido, en una sesión a la que Mora se negó a asistir, a la vez que anunció su negativa a ser nombrado en ese puesto. No obstante, manifestó su apoyo para que procedieran a nombrar a un nuevo Secretario General. A estas sesiones también se ausentó Eduardo Mora, quien luego del

<sup>78</sup> Informe al Comité Central del PVP. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

<sup>79</sup> Informe de la Comisión Política del Comité Central a los militantes del Partido sobre el XIV Congreso (Extraordinario) 11 de noviembre 1983. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.

Congreso partió a Nicaragua para informar a la brigada y militancia del PVP sobre los recientes acontecimientos en la dirección del partido.<sup>80</sup>

Como resultado de la visita de Eduardo Mora, 69 combatientes que conformaban en ese momento la BIMC, enviaron una carta de respaldo a Manuel Mora. En esta además manifestaron su disconformidad con que el partido estuviera discutiendo esos temas en un contexto tan agitado a nivel regional, y su rechazo a las resoluciones del Congreso. Para estos brigadistas, Manuel Mora era el máximo e indiscutible líder del PVP.<sup>81</sup>

<sup>80</sup> Comisión Política de Vanguardia Popular 18 de noviembre 1983. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.

<sup>81</sup> Cartas recibidas por el Partido Vanguardia Popular de amigos y militantes referentes a la crisis interna del partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000382.

## 4 La prensa entra en acción

El 1 de diciembre de 1983, la división de Vanguardia Popular, el partido de izquierda de mayor trayectoria histórica de Costa Rica, acaparó las páginas de los principales medios de prensa escritos del país, quienes de manera sensacionalista, se abocaron a perseguir hasta el más mínimo detalle de la confrontación entre los comunistas costarricenses. Así, desde este momento la prensa se volvió un actor relevante en la división del partido, atizando y profundizando hábilmente las discrepancias entre las dos tendencias que empezaron a disputar la dirección del PVP, y colocándose como un espacio privilegiado en la discusión entre estas.

El diario *El Debate*, tuvo el “honor” de publicar la primicia sobre la implosión que se había generado al interior del partido comunista. Así, el 1 de diciembre alertó sobre la existencia de un movimiento radical en el interior del PVP, abocado a remover a Manuel Mora de la dirección del partido, acusado de “reformista” y “socialdemócrata”. Según este diario, esta peligrosa tendencia era encabezada por Vargas y Ferreto, y entre sus planes se encontraría incentivar la provocación de huelgas, paros e inclusive emprender una la lucha armada en el país, como vía para establecer un gobierno de carácter socialista.<sup>82</sup>

<sup>82</sup> “Movimiento para destituir a Manuel Mora de la Secretaría de su Partido”, *El Debate*, 1 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

Según el mismo reportaje, esta peligrosa postura era adversada por Mora, por lo que este grupo buscaba desplazarlo a un cargo “semi-decorativo” en la presidencia del partido. Esta tendencia radical, también le cuestionaba a Mora haber descuidado el proceso revolucionario costarricense por defender los intereses del gobierno sandinista en Nicaragua.<sup>83</sup>

Es más que notable la coincidencia entre la forma en que *El Debate* abordó el carácter del conflicto en el PVP, con las tesis defendidas por Mora, siendo que su discurso se corresponde prácticamente en su totalidad.

Asimismo, este diario informó sobre la existencia de un cuerpo de agentes de la seguridad del Estado, que estarían dando seguimiento al surgimiento de esta tendencia, identificada desde ese momento como una potencial amenaza:

*Se indicó también en fuentes de la Dirección de Seguridad Nacional (DIS), que esa está investigando la situación planteada, ya que podría poner en peligro la paz social de nuestro país, de prevalecer y ganar la tesis de que los que quieren provocar el caos, las huelgas, los paros y la obstrucción legislativa, para en corto tiempo provocar la revolución en Costa Rica.*

*Se indicó asimismo que la seguridad será cautelosa y dura con quienes sugieran un cambio en nuestro país por medio de la lucha armada, al considerar que los cambios son decididos por el pueblo y no por un grupo comunista.<sup>84</sup>*

Para contextualizar este proceder por parte de la DIS, es necesario plantear que para 1983 estaba aún fresca la impronta de los acontecimientos protagonizados por el grupo denominado “La Familia”, quienes en 1981 habían una serie de acciones como asaltos a entidades bancarias, y que provocó en la prensa un amplio debate sobre el peligro de actividades armadas de la extrema izquierda en el país, y la criminalización de sus integrantes, varios de los cuales fueron procesados judicialmente,

<sup>83</sup> “Movimiento para destituir a Manuel Mora de la Secretaría de su Partido”, *El Debate*, 1 de diciembre 1983.

<sup>84</sup> “Movimiento para destituir a Manuel Mora de la Secretaría de su Partido”, *El Debate*, 1 de diciembre 1983.

y una de ellas asesinada en su celda.<sup>85</sup> La existencia de este tipo de organizaciones, en el contexto de crisis política regional, podría haber provocado un mayor seguimiento y control por parte de los organismos de seguridad del Estado sobre la actividad de los grupos de izquierda en Costa Rica.

En este sentido, en su siguiente edición, *El Debate* afirmó que su principal fuente de información sobre lo que sucedía en el interior de la dirección comunista, era precisamente la DIS, que se encontraba efectuando en ese momento una investigación detallada sobre los resultados y posibles efectos del Congreso Extraordinario del PVP, realizado en noviembre.<sup>86</sup>

Ante estas acusaciones, el diputado vanguardista Arnoldo Ferreto salió al paso calificando la versión presentada por *El Debate* como una “patraña” de la DIS, cuyo único propósito consistía en sembrar conflictos entre su militancia. Además negó la existencia de una crisis interna en el PVP, y afirmó que toda su militancia respetaba y admiraba la trayectoria de Manuel Mora en las luchas a favor del pueblo costarricense. En cuanto a ser señalado como parte de la tendencia que buscaba promover una lucha armada en el país, Ferreto indicó que en sus ya 52 años de militancia comunista, nunca se le había visto “aventurándose a revoluciones inoportunas”, ya que esos no eran sus métodos de lucha.<sup>87</sup>

La misma versión que dio a conocer *El Debate* fue reproducida al día siguiente en el diario *La Nación*. En esta edición, el periodista Víctor Hugo Vargas señaló que “una fuente cercana a Mora” confirmó a ese diario las intenciones de un grupo de militantes del PVP de remover a Mora de su cargo de secretario general, acusándolo de “flojo y complaciente”. El mismo informante señaló que ese grupo de militantes eran

<sup>85</sup> David Díaz Arias, *El crimen de Viviana Gallardo* (San José: Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017)

<sup>86</sup> “No hay crisis interna en Vanguardia Popular”, *El Debate*, 2 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>87</sup> “No hay crisis interna en Vanguardia Popular”, *El Debate*, 2 de diciembre 1983.



partidarios de una línea dura, que estaba dispuesta incluso a promover la violencia como medio para acceder al poder.<sup>88</sup>

Consultado sobre el asunto, nuevamente Ferreto calificó esa versión como una “patraña” promovida por la DIS, ya que los cambios estuariales que se habían aprobado, respondían únicamente a un interés por mejorar el trabajo de los órganos de dirección nacional del partido a través de la promoción de “nuevos cuadros”. Seguidamente calificó como un absurdo cualquier acusación sobre el impulso a acciones armadas. Sin embargo, señaló que únicamente optarían por esa vía si se agotaban las condiciones para la lucha pacífica, producto de un golpe de Estado que desatara una represión generalizada en el país, amenaza que no descartaban en ese momento.<sup>89</sup>

De esta manera, podemos ver como desde inicios de diciembre, algunos sectores allegados a la línea de Mora, con o sin el aval de este, optaron por filtrar la discusión interna a la prensa, en particular al diario *La Nación*, como una estrategia para presionar al Comité Central del partido a rectificar sus decisiones, así como sembrar temor entre sus bases sobre las fatales implicaciones de la decisión que había tomado el Congreso del partido. Como veremos, las consecuencias de esta decisión fueron de gran magnitud para la integridad política y moral del partido, y en particular para las caras más visibles del Comité Central, Humberto Vargas y Arnoldo Ferreto, quienes fueron presentados ante la opinión pública como peligrosos extremistas.

En esta dirección, Hosco Valverde, en la columna “Buenos Días” del diario *La Nación*, se unió a las alertas sobre el aparente triunfo de una corriente de “cabezas calientes” liderada por Vargas y Ferreto, que en una asamblea “supersecreta” había relegado a Mora aun puesto decorativo, “sin voz ni voto” en la dirección del partido:

<sup>88</sup> “Preparan relevo de Manuel Mora en partido Vanguardia Popular”, *La Nación*, 2 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAM-OVAL, signatura: 000373.

<sup>89</sup> “Preparan relevo de Manuel Mora en partido Vanguardia Popular”, *La Nación*, 2 de diciembre 1983.

*El cambio es altamente peligroso para la estabilidad democrática del país. Si algo hemos reconocido a don Manuel Mora es que, por encima de ser comunista es costarricense. Y eso es precisamente lo que los comunistas de “la nueva ola” le están cobrando.*

*Porque para estos extremistas de nuevo cuño el interés patrio queda en segundo lugar. Primeramente están las instrucciones que reciben del Kremlin y la defensa de los intereses de la Unión Soviética en estas latitudes[...]*

*Gente de esa calaña es la que supuestamente se ha apoderado del Partido Vanguardia Popular. Puestas las cosas en ese plano es necesario también un cambio de actitudes de la gran mayoría de costarricenses que amamos la democracia, hacia quienes aspiran a provocar la revolución en el país.<sup>90</sup>*

De esta manera, Valverde posicionaba el imaginario de “comunistas buenos y comunistas malos”, el cual sería reproducido en adelante por distintos sectores de la derecha política costarricense para interpretar el conflicto interno en el PVP. En este imaginario, Mora ante todo era un costarricense, defensor de la idiosincrasia nacional, mientras que Vargas y Ferreto, representaban un comunismo extranjerizante, violento, ortodoxo y soviético, todo lo que “los buenos costarricenses” debían adversar, temer y combatir.

El 3 de diciembre *La Nación* emitió una postura como diario en su sección editorial sobre el conflicto en el PVP, donde plasmó de manera oficial la adopción del imaginario de comunistas “buenos” y comunistas “malos” para interpretar el conflicto en el PVP. En esta visión, los comunistas “malos” se estaban peligrosamente apoderándose del partido, y con esto podían marcar el fin de un ciclo histórico y el inicio de uno nuevo en ese partido.

Así, *La Nación* hábilmente tomó partido en el conflicto, y optó por construir una imagen idealizada y benevolente de Manuel Mora, quien “a pesar de” ser comunista, era ante todo un buen costarricense:

*De ahí que, a pesar de la doctrina y de su intrínseca vocación totalitaria, el comunismo costarricense estuviere matizado como tal por las características históricas y políticas del país, y el sentido de oportunidad de su máximo dirigente. Mora*

<sup>90</sup> Hosco Valverde, “Cambio peligroso”, *La Nación*, 2 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

*Valverde logró organizar su partido y llevar un representante suyo al Congreso en la década de los treinta a base de su oratoria.*

Y sobre Mora continúa el editorialista:

*Este sello costarricense[...] aunque desde la Segunda Guerra Mundial cada vez más dependiente de Moscú— que Mora Valverde le imprimió a su movimiento es lo que desde hace tiempo está en crisis y lo que puede desaparecer totalmente con su destitución y con su nombramiento de presidente —honorario— del comunismo criollo.*

En la otra acera, estaban las nuevas generaciones de comunistas, los comunistas “malos”, que estaban decididos a romper con la noble tradición morista, utilizar las armas que se sabía poseía el partido, y por ende, merecían por ello todo el repudio de los costarricenses:

*Las nuevas generaciones del partido comunista, más impacientes, más pro-soviéticas, más obtusas y menos atadas a las tradiciones costarricenses que su viejo líder, quieren un cambio de guardia. Quieren enviar a la cripta a los viejos dirigentes, especialmente a su figura máxima y reverencial, que obstaculizan los cambios de estrategia, de táctica y de concepción en la lucha “revolucionaria” que exigen los señores de La Habana y Moscú. La lucha armada de comandos o pequeñas agrupaciones guerrilleras —piensan— la toma, en fin, del poder por medio de la violencia, está a la orden del día en Centroamérica como lo estuvo en 1917 en Rusia, y el partido comunista de Costa Rica —al que los cubanos llaman peyorativamente “verde”— ya no cree suficiente la vía política y de negociación pacífica a que se ha inclinado, por su formación misma, su dirigente máximo.*

*Este viraje se remite, desde luego, a la revolución sandinista.*

De esta manera, *La Nación* movilizaba el temor que buena parte de la población sentía hacia Cuba, la Unión Soviética, el sandinismo y la guerra en Centroamérica, hacia las nuevas generaciones del PVP, utilizando además la juventud de la nueva dirigencia, con excepción de Ferreto, para profundizar ese temor hacia una juventud radicalizada y manipulable por el comunismo internacional, frente al patriotismo y la medida de Mora.<sup>91</sup> En este sentido, la mayoría de la prensa explotó la veta generacional del conflicto, presentando una contradicción entre la vieja guardia comunista, moderada y patriótica, versus la nueva

<sup>91</sup> “Cambios en el partido comunista”, *La Nación*, 3 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

generación vanguardista, radical y extranjerizada, al igual que el resto de las juventudes de izquierda que en Centroamérica protagonizaban las luchas contra los regímenes militares y autoritarios.

Por su parte, el 4 de diciembre, Manuel Mora anunció a sus compañeros de partido la renuncia a su nombramiento como presidente del partido, realizado en contra de su voluntad, a lo que se sumó la renuncia de Eduardo Mora a la subsecretaría general. Los Mora rompían así de manera tajante con el Comité Central del PVP. A través de la carta de renuncia de Manuel Mora, es palpable la veta generacional del conflicto:

*Posteriormente, con base en informes muy serios que llegaron a mi conocimiento, de los cuales enteré a la Comisión Política, comencé a pensar, que la necesidad imperiosa de producir mi separación de la Secretaría precisamente en el momento menos aconsejable dada la situación política del país podría ser no hija de la casualidad sino del hecho de que se acercaba la celebración del Congreso ordinario de abril y de que en ese Congreso, un grupo de jóvenes destacados del Partido cuyos nombres di, se propusieran desarrollar un plan para imponerle una nueva línea política al Partido acorde con sus inquietudes revolucionarias[...] No se me ocurrió pensar que estos jóvenes fueran traidores, ni siquiera que actuaran de mala fe. Pero me pareció que posiblemente por falta de experiencia y exceso de celo revolucionario estaban empeñados en controlar la dirección del Partido comenzando por la comisión militar.<sup>92</sup>*

La juventud de una buena parte del Comité Central que se eligió en 1980, fue también para Eduardo Mora un factor que detonó las diferencias entre la mayoría de la nueva dirección y Manuel Mora, tal como lo expresó años después en sus memorias:

*En 1980 celebramos el XIII Congreso. El Secretario General del Partido Comunista de Venezuela, c. Jesús Farías, asistió como delegado fraternal. Al despedirse, en el acto de clausura que para ese efecto celebramos en un gimnasio deportivo de La Sabana, se nos acercó, a Manuel y a mí, y nos manifestó que regresaba a Venezuela muy temeroso de que “el marcado peso juvenil” del electo Comité Central pudiera acarrearlos problemas políticos.<sup>93</sup>*

<sup>92</sup> Al Pleno del CC de Vanguardia Popular, 4 de diciembre 1983. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.

<sup>93</sup> Eduardo Mora Valverde, *70 años de militancia comunista* (San José: Juricentro, 2000), 277.

El temor del comunista venezolano, respondía al contexto de las décadas de 1960 y 1970, cuando importantes sectores de las juventudes latinoamericanas, principalmente de ascendencia universitaria y urbana, habían protagonizado grandes rupturas y disputas con los veteranos dirigentes comunistas de la región, disconformes con el pacifismo y conservadurismo en que habían caído, a su criterio, los partidos comunistas. Estas rupturas, aceleradas por el triunfo de la Revolución Cubana en 1960, dieron origen al surgimiento de organizaciones ligadas a “la nueva izquierda” latinoamericana. Su propia experiencia en este sentido, hizo que Farías se alarmara y advirtiera a los Mora sobre el potencial peligro de radicalización que las dirigencias juveniles podían acarrearle a su partido.

Así, la juventud de la nueva dirigencia vanguardista fue un factor de rechazo y estigmatización tanto a lo interno como a lo externo de su partido. Adentro les hacía sospechosos de ser parte de un complot de la CIA, afuera de un complot cubano-soviético.

El 6 de diciembre fue anunciada oficialmente la destitución de Manuel Mora de la secretaría general del PVP, lo que fue asumido por *El Debate* como una constatación de la “primicia” que habían dado a conocer el primer día del mes, mientras que *La Prensa Libre* subrayó que la destitución de Mora se decidió estando este fuera del país.<sup>94</sup>

Con el paso de los días nuevas voces seguían sumándose al debate sobre lo que, ahora de manera pública, acontecía en el seno de la dirección vanguardista. Así, el abogado Jorge Enrique Romero, comparó lo que sucedía en el seno del PVP con lo que de manera homóloga sucedía dentro del PLN. Para Romero, tanto Mora como Figueres, líderes históricos de sus agrupaciones, estaban perdiendo terreno dentro de las estructuras de sus partidos frente a las nuevas generaciones, casi de

<sup>94</sup> “Mora relevado de secretaría general del partido comunista”, *La Nación*, 6 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Manuel Mora destituido en ausencia”, *La Prensa Libre*, 6 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Manuel Mora, desplazado”, *El Debate*, 6 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

manera natural. Ambos caudillos representaban estrategias y formas de acción concretas, eran símbolos de la coyuntura política abierta en la década de 1940, y habían jugado un rol fundamental, pero ahora venían nuevas generaciones, que se estaban forjando al calor de un nuevo contexto. Para Romero, el relevo generacional en el PVP respondía a la coyuntura nacional y regional.<sup>95</sup> Con esto, no estigmatizaba dicho relevo, sin embargo, su postura fue minoritaria en el mar de condenas y estigmatizaciones.

Por el contrario, el periodista de *La Nación*, Eduardo Ulibarri, reflexionó en el mismo sentido que la línea editorial de su periódico. Ulibarri interpretó la remoción del histórico líder comunista de la secretaría general como “un salto cualitativo”, mediante el cual el PVP se alejaba de manera deliberada de la estrategia electoral, ya que la sola ausencia de Mora en la dirección del partido iba a minar la confianza del electorado hacia esa tendencia política. Este alejamiento, en el contexto regional centroamericano, solo podía significar una mayor aceptación del uso de la violencia como estrategia política por parte de los comunistas. En este sentido, calificó al nuevo secretario general, Humberto Vargas como “un gerente muy disciplinado” que seguía fielmente los métodos de Cuba y Moscú, a la par que lo contrastaba con la moderación de Mora, quien:

*Entrado en años, aburguesado y con una retórica parsimoniosa y reiterativa, el hasta hace pocos días secretario general daba a muchos votantes la sensación de que, al estampar su pulgar en las papeletas marxistas, lo hacían por un grupo que, aunque totalitario por naturaleza, era respetuoso de nuestro ordenamiento constitucional.*<sup>96</sup>

En la misma dirección se pronunció el entonces secretario general del PLN, Óscar Arias Sánchez, quien, consultado por *La Nación*, afirmó que gracias a Manuel Mora el comunismo costarricense había tenido a lo

<sup>95</sup> Jorge Enrique Romero, “Manuel Mora: ¿desplazado?”, *El Debate*, 7 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>96</sup> Eduardo Ulibarri, “Adiós a los votos”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

largo de los años un sello muy tico, ya que el veterano comunista, antes que “la doctrina comunista ortodoxa”, puso siempre su “indiscutible nacionalismo”. Por el contrario, para Arias las nuevas generaciones comunistas eran “mucho menos moderadas y menos identificadas con las tradiciones y la idiosincrasia costarricense.”<sup>97</sup>

El carácter de estas interpretaciones, y la alarma que estos sectores buscaban levantar entre la población producto del relevo de Mora de la secretaría general, hizo que el Comité Central optara por publicar un campo pagado en el diario *La Nación*, para intentar apaciguar las reacciones. En este resaltaban que Mora seguía siendo parte de la dirección del partido, con las atribuciones que le daba su nuevo puesto de presidente y su trayectoria. Además aclararon que no se había producido modificación alguna en la línea política del partido, a la vez que calificaron a las informaciones sobre una posible división y un cambio de línea como “maniobras propagandísticas” destinadas a crear un clima propicio de represión en su contra. Finalmente, afirmaron su convicción de seguir en la defensa y ampliación de las conquistas democráticas del pueblo costarricense, y llamaron a toda la militancia a defender la unidad del partido frente a las maniobras enemigas.<sup>98</sup>

No obstante, a este punto es posible plantear que *La Nación* no solo buscaba sembrar alarma y temor entre la población costarricense hacia la nueva dirigencia vanguardista, presentada como extremista, violenta, joven, antidemocrática y extranjerizada, sino profundizar, de manera deliberada, las contradicciones que de manera evidente estaban desgranando a la dirección comunista, y difundir la zozobra entre sus bases. Como veremos más adelante, los líderes vanguardistas ofrecieron muy poca o casi nula resistencia ante esta clara maniobra, y el intento del

<sup>97</sup> “Secretarios de tres partidos ven con cautela relevo de Mora”, *La Nación*, 7 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>98</sup> “Declaración del Comité Central del Partido Vanguardia Popular”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

Comité Central de contener la circulación de toda clase de versiones sobre el conflicto en el partido, no surtió efecto alguno.

Por parte, en la sección “La Piapia”, que se publicaba tanto en *La Prensa Libre* como en *El Debate*, predominaba una línea satírica sobre el conflicto, que culpabilizaba a Vargas y a Ferreto de la crisis, a quienes representó como desleales y arribistas, tal como se ve en su sección del 8 de diciembre, donde publicaron cortos mensajes como: “Ferreto desmiente que a don Manuel le dieron el golpe de estado en ausencia ¡Nada más que no estaba!”, y: “Lo que don Manuel olvidó. Don Manuel olvidó dos dichos populares: El que se va para Limón pierde su sillón. El que se va al Virilla pierde su silla. El hombre se fue para Managua!”<sup>99</sup> En este momento, la prensa suponía que Mora se encontraba en Managua, no obstante se encontraba en Cuba atendiendo asuntos personales.

Por su parte, Juan Antonio Sánchez Alonso, directivo de *La Nación*, optó también por construir una visión benevolente del veterano líder comunista. Así, resaltó que Mora privilegió a lo largo de su trayectoria “las condiciones objetivas de la realidad nacional” para desarrollar su estrategia política, lo que lo había hecho poco proclive a “torpedear” esas condiciones objetivas, que para el caso costarricense, habían permitido una estabilidad democrática y la existencia de paz social. Rescató además la existencia de una derecha nacional que también operaba de esa manera, lo que también había ayudado a mantener la estabilidad política. En este marco, sentenció:

*Aquel que pretenda alterar este “statu”, incursionará por un sendero poco propicio, por más que las presiones sean cada vez más fuertes para iniciar el clima que precede a un cambio turbulento. Ignoramos —obviamente— las directrices que regularán la gestión de don Humberto Carbonell, pero si muchas cosas debe haber aprendido al lado de Mora, no hay razones para dudar que sobre las presiones, prevalecerá la mesura, hoy por hoy el más grande patrimonio nacional a falta de otros bienes estables.*<sup>100</sup>

<sup>99</sup> La Piapia, *La Prensa Libre*, 8 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>100</sup> Juan Antonio Sánchez Alonso, “Las condiciones objetivas”, *La Nación*, 9 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.



Más que un voto de confianza, se percibe un tono de amenaza en la redacción del directivo de *La Nación* y miembro del ultraderechista Movimiento Costa Rica Libre (MCRL), quien de manera perspicaz sugiere la existencia de fuerzas “desconocidas” que presionarían sobre la gestión del nuevo Secretario General del PVP, aludiendo al comunismo internacional. En este mismo sentido encontramos una nota satírica en “La Piapia”, donde se interroga: “¿De dónde vendrá la orden para que los comunistas ticos cambiaran al Secretario General?”, sugiriendo la existencia de una directriz del comunismo internacional en esta dirección.<sup>101</sup>

Por su parte, *La Prensa Libre* emitió su postura sobre la crisis en el partido comunista costarricense el 9 de diciembre, en su sección editorial. En esta, al igual que *El Debate* y *La Nación*, resaltó el peligro que representaba el recambio generacional en el comunismo criollo, frente a la línea moderada de Mora, cuya ideología era fruto de las justas aspiraciones de justicia social de los años de la segunda posguerra mundial, y aunque equivocada, era “bien intencionada”. Sin embargo:

*Las nuevas generaciones comunistas no tuvieron la suerte de formarse en las mismas tranquilas aguas de aquella democracia liberal, igualitaria o, cuando menos, sencilla. Formados en los odios del demagógico discurso arrabalero o en las tendenciosas aulas de algunas universidades soviéticas, el grueso de muchos comunistas no pueden comprender la razón de que a estas alturas no nos estemos matando por el poder[...].*<sup>102</sup>

Así, *La Prensa Libre* se sumó a representar a la nueva generación vanguardista como extranjerizada, y más concretamente soviétizada, en el sentido de que, antes de defender los valores propios de la idiosincrasia costarricense, se apegaba más a la “violenta” ortodoxia marxista, y a las supuestas directrices de Moscú. Para *La Prensa Libre*, esto se tornaba aún más peligroso en el contexto de una Centroamérica en guerra, cuyas llamas podían alcanzar fácilmente a Costa Rica si los comunistas criollos se decidían a encender la chispa.

En esta misma línea, *La Nación* seguía operando para profundizar las

<sup>101</sup> La Piapia, *El Debate*, 9 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>102</sup> “Cambio en el comunismo”, *La Prensa Libre*, 9 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

contradicciones, construyendo una imagen benevolente y victimizada del viejo líder comunista, frente a la “frialidad” e intransigencia de sus adversarios internos:

*Su asma fue el pretexto; su flexibilidad, el argumento. Y así, tras 53 años de incansable lucha, Manuel Mora Valverde, fundador del partido comunista de Costa Rica, fue relevado del cargo de secretario general, en ausencia, sin que se le hubieran dado argumentos de peso para fundamentar esa decisión.*<sup>103</sup>

En este relato, Mora era víctima de una sorpresiva y oscura conjura en su contra, por parte de quienes adversaban su carácter patriótico y pacífico. Mora antes que comunista, era costarricense, y antes que lealtad hacia los principios marxistas, la había tenido hacia “la patria que lo vio nacer”, siempre cauteloso de “no implantar aquí sistemas ajenos a la idiosincrasia” costarricense<sup>104</sup>, como sí estaba dispuesta a hacerlo la nueva generación comunista.

De esta manera, para la mayoría de la prensa, Mora no era parte, sino víctima del conflicto.

Por otro lado, más líderes políticos nacionales manifestaron su apoyo a Mora, como José Figueres Ferrer, quien señaló que el veterano comunista, aunque equivocado, era un político muy humano y patriota. El también ex presidente Daniel Oduber Quirós, resaltó que el líder comunista nunca predicó la violencia, e incluso en 1948 luchó por evitar un mayor derramamiento de sangre. Y el ex presidente Mario Echandi Jiménez, lo calificó como un “orador insigne y un contendiente de altura”. Por el contrario, según el periodista de *La Nación*, Humberto Vargas fue calificado por personas allegadas a Mora como un hombre inteligente, trabajador, pero “duro y difícil para negociar”, obstinado e intransigente, al que era difícil verle en una mesa de negociación.<sup>105</sup>

<sup>103</sup> “Manuel Mora: detrás del trono, pero sin poder”, *La Nación*, 11 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>104</sup> “Manuel Mora: detrás del trono, pero sin poder”, *La Nación*, 11 de diciembre de 1983.

<sup>105</sup> “Manuel Mora: detrás del trono, pero sin poder”, *La Nación*, 11 de diciembre de 1983.

Por su parte, el Movimiento Costa Rica Libre aprovechó la ocasión para llamar al pueblo costarricense a redoblar su vigilancia contra los “enemigos” de la libertad y la democracia, ante “la toma del poder del partido extremista” por parte de la “línea dura”.<sup>106</sup>

Un nuevo y desafortunado intento del Comité Central por frenar las especulaciones sobre lo que sucedía en el PVP se produjo el 13 de diciembre, cuando Humberto Vargas dio una conferencia de prensa con el fin de atajar los rumores que los medios de prensa difundían sobre la eventual división del PVP. En esta, Vargas negó la existencia de la carta que Mora había enviado el 4 de diciembre anunciando su renuncia al cargo de presidente del PVP, carta que ya era de conocimiento de la prensa. Asimismo, señaló que no era correcto afirmar que Mora había impuesto una línea “suave” en el partido, o que él representara una línea “dura”, ya que existía una sola línea de partido, que era elaborada colectivamente en los organismos que el Estatuto contemplaba, y esa línea no variaría con su llegada a la secretaría general. Finalmente, negó que recibiera órdenes de acción directamente desde la Unión Soviética.<sup>107</sup>

De esta manera, Vargas realizó un débil intento por negar lo que ya de por sí era de conocimiento público. Como veremos, esta conferencia desató un nuevo ciclo de filtraciones a la prensa de documentos internos del PVP para desmentir la versión del nuevo general, y evidentemente, golpear su imagen y credibilidad.

Así, tan solo tres días después, *La Nación*, *El Debate* y *La Prensa Libre* confirmaron en sus respectivas ediciones la existencia de las cartas

<sup>106</sup> “Columna del Movimiento Costa Rica Libre”, *La Nación*, 12 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>107</sup> “Secretario del PVP dice que no habrá variantes”, *La Nación*, 14 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Comunistas piden unión democrática”, *La Prensa Libre*, 14 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Vargas Carbonell: no cambia línea de Vanguardia Popular”, *La República*, 14 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

enviadas por Manuel y Eduardo Mora los días 4 y 5 de diciembre, en las que ambos renunciaban a sus puestos en el Comité Central de la agrupación.<sup>108</sup> Según esos diarios, las cartas llegaron a su poder a través de “fuentes que solicitaron no ser identificadas”, que formaban parte de la tendencia que apoyaba a Mora.<sup>109</sup> Según *La Nación*, el “vocero” de esa línea que se acercó a su diario informó lo siguiente:

*Desde ese día, tal y como se informó, comenzó un movimiento de los llamados “manuelistas”, que no solamente se olvidaron de las prohibiciones contenidas en los estatutos del PVP que impiden divulgar lo que se conoce en su seno, sino que iniciaron un movimiento para que los Mora recuperen el partido.*

*El vocero no dudó en calificar a la nueva dirigencia del PVP como de la línea dura, que en poco tiempo fue capaz de copar el poder de decisión en el comité central, aunque sin mantener el apoyo de las bases.<sup>110</sup>*

Asimismo, el “vocero” informaba que los Mora estaban dispuestos a renunciar para socavar la legitimidad de Vargas como nuevo secretario general y así disputar nuevamente la dirección del partido, en la que existían dos corrientes en disputa, una “realista”, y una “dura”.

Mientras tanto, más voces seguían sumándose al debate sobre la crisis interna del partido comunista. El dirigente liberacionista Jesús Rosales, quien resaltó el aporte de Mora al desarrollo social del país y a la vida democrática nacional.<sup>111</sup> Por su parte, José María Penabad, directivo de *La Prensa Libre*, no dudó en asegurar que “la purga de los hermanos Mora” de la dirección del PVP, “brusco” movimiento dentro del comunismo criollo, respondía a una directriz emanada desde Moscú, ya que “la era andropoviana” exigía a sus “satélites”, que no eran más que

<sup>108</sup> “Los Mora no aceptarán sus puestos en el PC”, *El Debate*, 16 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Los Mora no aceptan nuevos cargos”, *La Nación*, 16 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Hermetismo en Vanguardia”, *La Prensa Libre*, 16 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>109</sup> “Los Mora no aceptarán sus puestos en el PC”, *El Debate*, 16 de diciembre de 1983.

<sup>110</sup> “Los Mora no aceptan nuevos cargos”, *La Nación*, 16 de diciembre de 1983.

<sup>111</sup> Jesús Rosales, “A propósito de los Mora”, *El Debate*, 19 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

“piezas del tablero ajedrecístico mundial que obedecen consignas y órdenes del Kremlin”, modos más violentos para enfrentar a Washington, incluso derramando sangre si era necesario. Según Penabad, esta exigencia había contado con la oposición de Manuel y Eduardo Mora, pero había hallado eco en “ciertas tendencias rojas que comulgan con idénticos principios”, haciendo referencia a Vargas, a quien amenazó así: “a partir de ahora, cualquier alteración del orden público, de la paz tradicional de Costa Rica, será cargada a su cuenta. Y se lo cobrará el pueblo.”<sup>112</sup>

La violencia o brusquedad de ese movimiento interno en el PVP se acrecentaba, según Penabad, ya que la tradición en los “jerarcas del Kremlin” era morir en sus cargos, que ostentaban de manera vitalicia, privilegio que no dejaron cumplir a Manuel, quien no podría “coronar el ciclo de su vida al frente de Vanguardia Popular”. Asimismo, señaló que el hermetismo con el que el partido manejaba sus asuntos internos, distinto a “la apertura de los grupos democráticos” que discutían de manera pública y sin temor, más la ausencia de los hermanos Mora en el país, propiciaban el surgimiento de todo tipo de rumores y especulaciones sobre lo que realmente sucedía al interior del PVP.<sup>113</sup>

<sup>112</sup> José María Penarad, “La purga de don Manuel”, *La Prensa Libre*, 19 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>113</sup> José María Penarad, “La purga de don Manuel”, *La Prensa Libre*, 19 de diciembre de 1983.

## 5 La carta de Fernando Chaves

Una nueva bomba cayó sobre el Comité Central del PVP, cuando Fernando Chaves Molina, quien era miembro de ese órgano, afín a Manuel Mora, filtró una carta de su redacción a *La Nación*, en la que discutía con extractos de la carta enviada por Manuel Mora a la dirección del PVP en noviembre de 1983, en la que exponía sus discrepancias con la línea que encabezaban Ferreto y Vargas. Como vimos anteriormente, en esta carta Mora reconocía que el partido estaba ya dividido de hecho, y que parte esencial de la discusión de fondo, era el control sobre la comisión militar, que recaía sobre el secretario general. Por su parte, Chaves responsabilizó a Ferreto de constantemente acusar a Manuel de reformista, y promover su traslado a la presidencia del partido, que no era más que un puesto decorativo “para que no hubiera protestas en el partido, en el pueblo y en el movimiento comunista internacional”.<sup>114</sup>

La filtración de la carta de Chaves Molina a *La Nación*, consolidó a ese diario como un espacio privilegiado por donde transcurrió el debate entre el comunismo costarricense, y le dio un mayor margen de manobra para marcar los tiempos y el tono de la discusión.

<sup>114</sup> “Mora reconoce división en el partido comunista”, *La Nación*, 20 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

Por su parte, el Movimiento Costa Rica Libre se apartó de la línea que promovía la construcción de una imagen benevolente e idealizada de Mora:

*Según Oduber el camarada Mora es un gran costarricense que nunca ha predicado la violencia y ayuda a la paz. Si las cosas son así, entonces la violencia de 1948 fueron mentiras?*

*Tampoco sabíamos que los “pacifistas” y predicadores de la “paz” tienen arsenales en sus casas, como el que le encontraron las autoridades al camarada Mora.*

*Si los políticos como Figueres, Echandi y Oduber elogian al ex-Jefe del Comunismo tal vez estos puedan proponerlo para Vice-Rector de la Universidad de la “Paz” junto con Carazo.<sup>115</sup>*

Así, para el MCRL en tanto comunista, Mora era intrínsecamente violento, y un peligro más para la democracia costarricense, negándose así a hacer cualquier concesión en el imaginario que de manera sistemática había construido sobre el comunismo costarricense y sus líderes.

En reacción a la publicación de la carta de Chaves Molina, el Comité Central del PVP una vez más se decidió por brindar una rueda de prensa. Esta vez, el tono fue más agresivo contra la tendencia morista. Así, Ferreto indicó a *La Nación* que si bien el partido aún no estaba dividido, podía dividirse, pero para eso tenía que haber quien quisiera dividirlo, y ante la evidente filtración de documentos internos a la prensa nacional, pensaba que existía un grupo de militantes operando en ese sentido. En esta dirección, lamentó el proceder de Chaves Molina, ya que para los vanguardistas “los documentos del partido son privados y sagrados, e increpó así a estos sectores:

*Tengo que reconocer, como lo reconoce toda la dirección de nuestro partido ante las evidencias, que ustedes tienen muy buenos informantes. Para nosotros eso es muy penoso, porque nunca había pasado eso en la vida de nuestro partido.<sup>116</sup>*

<sup>115</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “Informaciones Increíbles”, *La Nación*, 20 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>116</sup> “Procuran frenar luchas intestinas en el PVP”, *La Nación*, 21 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

En la misma conversación con *La Nación*, Ferreto afirmó que era una “tontería” hablar de cambios de línea en el PVP por la sustitución de Manuel, y calificó como una “provocación” la afirmación del líder comunista sobre una pugna por la comisión militar en el partido, al tiempo que recalcó que incluso el concepto era erróneo, ya que lo que existía era una comisión de seguridad. Además increpó a quienes afirmaban que ellos se disponían a iniciar una lucha armada, para que presentaran pruebas, descartando tajantemente esa posibilidad.<sup>117</sup>

La carta de Chaves Molina provocó además que *La Nación* dedicara un nuevo editorial a la crisis comunista. La carta fue utilizada por el editorialista como herramienta para afirmar todas las alarmas que en días anteriores había lanzado sobre el rumbo violento que la nueva dirección quería imprimirle al PVP, así como para desacreditar las versiones del conflicto que el Comité Central había presentado ya en dos ruedas de prensa. La versión de *La Nación*, según el editorialista, era ahora respaldada de manera incuestionable por el propio Mora:

*Los extractos auténticos de una carta enviada por el viejo líder y fundador del partido comunista de Costa Rica a su comité central, que este periódico publicó ayer dentro del contexto de un relato de un testigo de excepción, es una prueba irrefutable de la falsedad de la versión oficial, emitida por los conjurados, acerca de los hechos que dieron por resultado la separación del Lic. Manuel Mora Valverde de su cargo de Secretario General del partido.*<sup>118</sup>

Así, el objetivo de desacreditar y minar públicamente la credibilidad del nuevo secretario general, se había cumplido. Para el editorialista, el fondo del asunto efectivamente sería la existencia de un sector radical, que criticaba a Mora por “reformista” y no querer impulsar la revolución en Costa Rica. A este sector, le incomodaba la línea “pacífica y responsable” de Mora, y estaba decidido a cambiarla, con temibles consecuencias para el país:

<sup>117</sup> “Procuran frenar luchas intestinas en el PVP”, *La Nación*, 21 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP.

<sup>118</sup> “El fondo de la división comunista”, *La Nación*, 21 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.



*Todo esto, toda esta trayectoria del partido comunista costarricense, es lo que los conjurados antimoristas se han propuesto cambiar. La cúpula del partido en manos de Vargas Carbonell y de Ferreto, conocidos por su sectarismo y ambiciones políticas, no obstante que el segundo es tan viejo como Mora, significará el paso de la lucha política a la lucha armada, no talvez de inmediato, sino como alternativa previsible a corto plazo. Tal es al menos, el diagnóstico implícito en las frases notoriamente lúcidas, que como presagios sombríos ha escrito Mora Valverde en un documento que sin duda alguna hará historia.<sup>119</sup>*

En este relato, Vargas Carbonell era un frío y obediente ejecutor de la línea del Kremlin para Costa Rica. El que hablara “perfectamente ruso” y su cercanía con la embajada soviética, era para el editorialista de *La Nación* prueba irrefutable de la línea soviética del nuevo secretario general del PVP. Mientras que Ferreto, era aliado y cómplice de esta línea, movido por su histórica intransigencia.

Así, *La Nación* seguía reforzando una dicotomía entre Mora, ante todo costarricense, con todos los valores que ello representaba, y Vargas, un agente soviético, representante de los valores del comunismo internacional.<sup>120</sup>

Este enfoque era compartido por *La Prensa libre*, que presentaba a Vargas como una excelente “ficha de Moscú”, que había estudiado en la URSS y hablaba ruso “como un auténtico moscovita”, frío y calculador, que había tenido la capacidad de “arrastrar” a Ferreto hacia sus planes para purgar a Mora, con el amparo de los soviéticos:

*Vargas Carbonell logró arrastrar tras de sí al viejo dirigente y actual diputado, Ferreto Segura, quien siempre guardó un resentimiento latente contra los Mora por la postergación de que él era objeto en favor de aquellos, tanto en el Partido como en la opinión pública, que le cobraba su rigidez mental, su dogmatismo y su grosería política. Alianza que se dice Vargas liquidará oportunamente, como buen estalinista, cuando ya Ferreto no le sea útil, lo que será pronto.<sup>121</sup>*

<sup>119</sup> “El fondo de la división comunista”, *La Nación*, 21 de diciembre de 1983.

<sup>120</sup> “El fondo de la división comunista”, *La Nación*, 21 de diciembre de 1983.

<sup>121</sup> “Cisma en Vanguardia por purga de los Mora”, *La Prensa Libre*, 21 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

De esta manera, *La Prensa Libre*, al igual que *La Nación* y *El Debate*, culpabilizó a Vargas de la división en el seno de la dirección en el PVP, ya que si bien las diferencias políticas entre Ferreto y Mora eran de conocimiento público, estos habían logrado coexistir a lo largo de varias décadas, sin llevar al partido a la ruptura.

Según el relato de *La Prensa Libre*, Vargas habría precipitado el conflicto, para anticiparse a que Manuel Mora delegara la secretaría general en su hermano, Eduardo Mora, tal como ya estaba presupuestado. Dos factores anunciaban ya esa transición, el primero, el relevo de Vargas por Eduardo Mora en la subsecretaría general del PVP en 1980, y el segundo, la renuncia de Eduardo Mora a su curul como diputado de Pueblo Unido en 1982.<sup>122</sup>

En este sentido, el periodo de Vargas en la subsecretaría general del partido, habría sido utilizado por Manuel Mora para “demostrar” ante la opinión pública y su partido la inconveniencia de que este heredara el máximo cargo en la dirección política. En este periodo Manuel habría dejado a Vargas actuar a sus anchas y colocar a sus fichas en los sindicatos controlados por el partido, para luego “aventurarse” a una huelga en Limón que, en privado con personas cercanas del gobierno de Carazo, Mora habría atribuido a la “inexperiencia y cabeza caliente de los nuevos dirigentes”. Una vez el conflicto se agudizó bajo la conducción de Vargas, dejando en evidencia la “miopía y el fracaso sindical y partidario”, Mora de manera hábil había salido públicamente a emplazar al presidente Carazo, colocándose como interlocutor de los trabajadores y el partido ante el gobierno, negociando el fin del conflicto. Esto, según el periodista, habría sido determinante para desplazar a Vargas de la subsecretaría general del partido en 1980. Luego de esto, Vargas habría optado por la modificación de los estatutos y la creación de la presidencia, lo que Mora inmediatamente entendió como una pugna entre

<sup>122</sup> “Cisma en Vanguardia por purga de los Mora”, *La Prensa Libre*, 21 de diciembre de 1983.

dos tendencias, una “negociadora y conciliadora”, y otra que buscaba agudizar la lucha de clases en Costa Rica.<sup>123</sup>

Esta versión de la crisis en el partido comunista provocó que Ferreto enviara un derecho de respuesta que fue publicado en la siguiente edición de *La Prensa Libre*. En este, Ferreto criticó de manera vehemente la hipocresía de la prensa en general, porque desde 1948 se había dedicado a difamar al partido y a Manuel Mora como su máximo dirigente, y ahora, escribía amplias semblanzas y elogios hacia Mora, con el único fin de distorsionar las medidas emprendidas por el partido, confundir a su militancia, y causar una división. Asimismo, criticó la campaña de calumnias en contra suya y de Vargas, a quien calificó como un “militante ejemplar” con tres décadas de trayectoria comunista, y una vida privada intachable, proveniente de una familia obrera que siempre había vivido en la escasez, y con una sólida formación marxista-leninista.<sup>124</sup>

Sin embargo, desde adentro del PVP se seguía alimentando a las páginas de la prensa nacional. Así, al día siguiente *La Nación* informó que según “un vocero cercano a la familia Mora”, el Comité Central había desatado una persecución “de corte stalinista” contra todo aquel militante que pidiera cuentas sobre el relevo de Mora de la secretaría general. Como parte de esta persecución, Chaves Molina había sido suspendido seis meses de su cargo en el Comité Central, como castigo por revelar información interna del partido a la prensa nacional, en concreto a *La Nación*. La fuente además confirmó que Manuel Mora se encontraba en Cuba desde inicios del mes de diciembre, atendiendo asuntos personales.<sup>125</sup>

<sup>123</sup> “Cisma en Vanguardia por purga de los Mora”, *La Prensa Libre*, 21 de diciembre de 1983.

<sup>124</sup> Arnoldo Ferreto Segura, “Tratan de dividir desde adentro a Vanguardia”, *La Prensa Libre*, 22 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>125</sup> “Persecución “stalinista” denuncian en Vanguardia”, *La Nación*, 23 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

Según *La Prensa Libre*, además de la persecución interna, los “jóvenes turcos” del Comité Central que apoyaban a Vargas y a Ferreto, se habían decidido a circular su versión a la prensa, utilizando canales dentro y fuera del partido. Según el periodista, esta versión señalaba la existencia de una pugna entre Manuel y Eduardo Mora por la secretaría general, y esta habría sido el origen del debate sobre la sucesión. Esto daba cuenta “de las luchas intestinas llenas, de odio, rivalidad y ritualismos verbales” que se presentaban frecuentemente en el partido comunista.<sup>126</sup>

Según este diario, existía además una pugna entre cubanos y soviéticos sobre la dirección que debía tomar la crisis en la región centroamericana. Mientras que los cubanos buscaban una salida negociada al conflicto, y apagar el incendio en la región, los soviéticos buscaban todo lo contrario, profundizar la crisis de manera que los Estados Unidos estuvieran ocupados en su propio “patio trasero”. En este marco, Mora venía trabajando de la mano de los cubanos para lograr una negociación que resolviera la crisis regional, mientras que Vargas, quien mantenía una excelente relación personal con los diplomáticos soviéticos en el país, era afín a la línea de radicalización soviética.

De esta manera, según *La Prensa Libre*, la estrategia del grupo afín a Vargas y Ferreto pasaba por “convertir el asunto en una cuestión de la familia Mora”, personalizando la discusión, atacando y desprestigian-do a sus allegados, y por recurrir a la intimidación de la militancia para no discutir el fondo del asunto en cuanto a Manuel Mora, su arma principal era su prestigio ante las bases y “su temible oratoria”. Este tenía el resto de demostrar:

[...] *que no es un viejo cansado, senil e inservible, sino un viejo león, astuto y todavía muy fuerte, que es capaz de ponerle a Vargas la campanilla en su lugar y enseñarles a los jovencitos que tanto desprecian a los viejos militantes, que le dieron toda su vida a la revolución, que con el futuro del partido ni se juega, ni se hacen experimentos de estudiante de química de tercer año, para usar la imagen que utiliza don Fernando*

<sup>126</sup> “Manuel Mora no se dejará desplazar”, *La Prensa Libre*, 23 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

*Chaves Molina para referirse a lo que hacen Vargas y compañeros.*<sup>127</sup>

Así, efectivamente uno de los principales recursos de Mora en esta disputa fue el apoyo de importantes personalidades tanto de adentro como de afuera del partido. Como muestra, el destacado escritor comunista, Joaquín Gutiérrez Mangel, conmocionado por la grave situación que atravesaba su partido, envió una sentida carta de apoyo a Manuel Mora, que fue publicada como campo pagado en el diario *La Nación*.

En esta, Gutiérrez validó la interpretación de Mora sobre el proceder de la mayoría del Comité Central, al considerar, que los cambios estatutarios fueron impulsados de manera abrupta y atropellada con el fin de poner a Mora en un “puesto decorativo”, y ocultando que en el fondo se encontraba una disputa sobre la línea política del partido, marcada por “el vivo resplandor de las revoluciones vecinas”. A raíz de esto, por primera vez la unidad del partido se encontraba seriamente amenazada, y para Gutiérrez, la única persona capaz de sacar adelante al partido en tales circunstancias era Mora:

*Usted, camarada Manuel, ha sabido mantener esa unidad durante cincuenta años. Usted es el único, en estos momentos, que como Secretario General sería capaz de mantenerla. Sin usted a la cabeza del Partido, no quiero ni imaginarme lo que podría ocurrir.*<sup>128</sup>

Mientras tanto, para el MCRL, la denuncia sobre una pugna interna por el control de la “comisión militar” del PVP, realizada por Manuel Mora en la carta que Chaves Molina habría filtrado días atrás, así como la “purga interna” del secretario general, confirmaba el carácter violento de los comunistas costarricenses, y de manera sarcástica anotaba: “Quien le iba a decir a Mora que su última pelea iba a ser contra sus propios camaradas!”<sup>129</sup>

En un tono similar, la sección “La Purruja”, que se publicaba en *La*

<sup>127</sup> “Manuel Mora no se dejará desplazar”, *La Prensa Libre*, 23 de diciembre de 1983.

<sup>128</sup> “Carta de Joaquín Gutiérrez Mangel a Manuel Mora Valverde”, *La Nación*, 23 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>129</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “Informaciones increíbles”, *La Nación*, 23 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

*Prensa Libre*, en reacción a la estrategia desplegada por varios sectores políticos de construir una imagen idealizada de Mora, escribió de manera jocosa: “Beatificarán a don Manuel. Algunos “demócratas” costarricenses pedirán la beatificación de don Manuel Mora, al que ahora ven como un salvador de la patria, cuando hace unos meses lo querían eliminar.”<sup>130</sup>

Así, al igual que el MCRL, se posicionaba de manera crítica hacia esta estrategia de enaltecimiento de la figura de Mora. En esta misma sección ridiculizaron la forma en la que Ferreto hacía referencia a los documentos y discusiones internas del PVP, su defensa de los Estatutos y principios de la organización: “Para Ferreto lo que decida el Comité Central es sagrado. Los documentos del partido son sagrados. Lo que diga Andropov es sagrado y lo que ordene Fidel es sagrado. Lo que le falta a Ferreto es hacerse socio del Club Sagrada Familia”.<sup>131</sup>

El uso de la caricatura por parte de “La Purruja” fue un recurso frecuente para satirizar la pugna entre comunistas. Con la anterior, además de hacer mofa de Ferreto, hacían referencia a la supuesta pugna entre una línea cubana, representada Mora, contra la línea soviética (representada por Ferreto y Vargas), posicionada también por *La Nación*.

Por su parte, tras haber sido sancionado, Chaves Molina concedió una entrevista a *La Nación*, en la que indicó que su castigo se debía únicamente a ser “amigo de Manuel”. Asimismo señaló que el Comité Central había sido tomado por “un grupo de advenedizos” (en referencia a los miembros jóvenes del organismo), que habían optado por aliarse con Ferreto y Vargas para conformar una mayoría y purgar a Mora. Este grupo encabezaba ahora una “inquisición” en el PVP, en la que no dudaban en “lanzar a la hoguera” a quien no les apoyara. De acuerdo con el periodista, Chaves Molina encabezaba un movimiento para lograr restituir a los hermanos Mora en la secretaría y subsecretaría general.<sup>132</sup>

<sup>130</sup> La Purruja, *La Prensa Libre*, 24 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>131</sup> La Purruja, *La Prensa Libre*, 24 de diciembre de 1983.

<sup>132</sup> “La inquisición llegó al PVP”, *La Nación*, 24 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.



Imagen 1

Fuente: La Purruja, *La Prensa, Libre*, 24 de diciembre de 1983.

A su vez, un militante que dijo estar “muy alarmado por las tendencias aventureras que se abren campo en vanguardia”, dio su versión del asunto a *La Prensa Libre*, la cual daba sustento a las interpretaciones catastrofistas sobre las graves consecuencias que la pugna interna en el PVP podría tener para la estabilidad política, democrática y social del país. Así, el mismo Manuel habría reconocido que la gravedad de la disputa recaía en la existencia de un grupo armado que podía “actuar con plena independencia llegado el momento.” Según el informante, esto era así, porque Vargas se había dedicado en los últimos tiempos a minar la autoridad de Mora entre los efectivos de la CNS, para sustituirla por una comisión meramente militar, que ante una eventual invasión armada imperialista, no tuvieran únicamente la función de repeler a las tropas extranjeras y defender la soberanía del país, como pretendía Mora, sino también de atacar objetivos de la burguesía y representantes nacionales del imperialismo, con el fin de luchar por la toma del poder, lo que según este informante, equivaldría “al suicidio no solo del partido sino de los trabajadores costarricenses”.<sup>133</sup>

Según el mismo, esta tesis habría sido discutida y aprobada en una sesión secreta del Comité Central, en la que incluso sus integrantes utilizaron seudónimos. Este triunfo habría terminado de animar a Vargas a “dar el golpe de gracia” convocando al Congreso Extraordinario para modificar los Estatutos de la agrupación y desplazar a Mora de la secretaría general. Como parte de esta estrategia, Vargas, consiente del apoyo mayoritario a Manuel entre las bases, se habría dedicado a construir “una red de apoyo” entre los funcionarios del partido, a los cuales debía ubicar en puestos que aún controlaba Mora. Una vez esto fuera así, convocaría a un Congreso para cambiar de manera definitiva la línea del partido. Esta versión, proporcionada por un “informante” del PVP, reproduce la imagen fría, arribista y calculadora de Vargas, quien ahora además, era tildado de “stalinista”:

<sup>133</sup> “Vargas quiere la revolución en C.R.”, *La Prensa Libre*, 26 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.



*Stalin liquidaba a sus rivales físicamente, luego de desplazarlos de sus funciones partidarias y gubernamentales. Y a punto y seguido, con el desparpajo más grande del mundo, borraba su presencia de la historia del partido y la revolución. Reescribía la versión oficial, trucaba fotografías y elevaba el papel de quienes servían a sus propósitos. El método se aplica ahora aquí con toda la saña, dicen los moristas, por Vargas y Ferreto contra don Manuel.*

*Imagínese —nos dijeron— que ahora resulta que Manuel se fue de vacaciones a México después del 48 y que fue Ferreto, al que le agregan a Fallas para maquillarlo, el que supuestamente reconstruyó al partido! Ni siquiera mencionan a Manuel. Eso es una infamia.<sup>134</sup>*

Esto hacía alusión al debate que se desarrolló en torno a la participación del PVP en la guerra civil de 1948, en el contexto de la división del partido, donde se enfrentó una versión elaborada por Ferreto a las versiones construidas por Mora a lo largo de los años, tal como lo estudió David Díaz Arias.<sup>135</sup> Según el periodista que recogió esta información confidencial, se estaba entonces construyendo una imagen de “un Manuel Mora disminuido, bueno en el pasado, inservible en el presente y eventualmente, como sucedió con Mao, dañino y peligroso en el futuro inmediato.”<sup>136</sup> Para el informante y el periodista, esto respondía a una estrategia típicamente stalinista, que además incluía “bombardear” al partido con el “supuesto origen obrero de Vargas”, cuestionado por los moristas, quienes lo consideraban “un burócrata del partido” que no sabía lo que era “jugársela en la calle.”<sup>137</sup>

Según el informante, Ferreto fue “utilizado” por Vargas. Enceguecido por su revanchismo contra Mora y su inmediatez, no se había percatado aún de las verdaderas intenciones del joven dirigente, para llevar al partido a una “aventura” armada y “centroamericanizar la lucha de los costarricenses”. Para lograr esto, tal como se mencionaba en otros medios de prensa, se seguiría una estrategia de crítica “despiadada”

<sup>134</sup> “Vargas quiere la revolución en C.R.”, *La Prensa Libre*, 26 de diciembre de 1983.

<sup>135</sup> David Díaz Arias, “Memorias Comunistas sobre la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica”, *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, Número especial (2008), 3451-3503.

<sup>136</sup> “Vargas quiere la revolución en C.R.”, *La Prensa Libre*, 26 de diciembre de 1983.

<sup>137</sup> “Vargas quiere la revolución en C.R.”, *La Prensa Libre*, 26 de diciembre de 1983.

al gobierno liberacionista, a la vez que se impulsarían acciones de calle con la “izquierda” del PLN y calderonista, para camuflar así la acción de los comunistas, tal como, según esta versión, sucedió en las luchas populares en las barriadas del sur de la capital contra las alzas de precios de la luz y el agua. Además impulsarían tomas de tierras en el área rural y movimientos huelguísticos, e infiltrarse en medios de comunicación, ministerios e instituciones públicas.<sup>138</sup> Tales afirmaciones, evidentemente daban pie para criminalizar toda acción política del PVP, y del movimiento popular costarricense, que en adelante podía ser leída en clave conspirativa para la desestabilización del orden democrático del país.

Ese mismo día, otro “vocero cercano a la familia Mora” aseguró a *La Nación* que no había sido Vargas, sino Ferreto quien diseñó el plan para relevar a Mora de la secretaría general del PVP. El mismo vocero afirmó con seguridad que Mora lograría recuperar el control del partido a su regreso al país, y que en ese escenario quienes le adversaban no tendrían más opción que “apoyarle o irse del partido”. Anunció además el regreso del líder comunista para la primera semana de enero, así como la organización de un acto público de recibimiento por parte de sus seguidores.<sup>139</sup>

Por su parte, el diputado liberacionista Jorge Luis Villanueva, presidente de la Asamblea Legislativa, se refirió a “una guerra de viejos contra jóvenes” en el PVP, a la vez que calificó de anti democrático al partido comunista, por la forma en que se debatían sus diferencias, contrastándolo con el PLN, donde estas se resolvían votando. Villanueva además aseguró que estaba por verse si el comunismo que en adelante practicara el PVP sería “costarricense o internacional”. El diputado Ferreto salió al paso de las declaraciones de Villanueva, negando la existencia de un conflicto de carácter generacional en su partido, y

<sup>138</sup> “Vargas quiere la revolución en C.R.”, *La Prensa Libre*, 26 de diciembre de 1983.

<sup>139</sup> “Manuel Mora espera retomar poder del PVP en setiembre”, *La Nación*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

negando a su vez la existencia de “un comunismo costarricense”, ya que a su juicio lo único que existía era “la aplicación de la ciencia del comunismo, de la ciencia de la revolución, del marxismo leninismo, a la realidad concreta de un país”, y en ese sentido, el PVP seguiría manteniendo un sentido patriótico, actuando conforme a la realidad nacional. Asimismo, Ferreto defendió que lo que precisamente había ocurrido en el PVP, era una votación democrática, lo que demandaba que la minoría acatará lo que decidió la mayoría, principio fundamental para verificar “quién es militante comunista y quién no.”<sup>140</sup>

Eduardo Ulibarri, columnista de *La Nación*, se manifestó en un sentido similar a Villanueva. Para este, lo que sucedía en el partido comunista era una consecuencia lógica de su carácter antidemocrático y ortodoxo. Así, para Ulibarri no debían hacerse distinciones en el comunismo, si bien ahora habían tendencias más o menos radicales en pugna, “las maniobras dudosas, la insensibilidad e incluso crueldad” no eran nada nuevo en ese partido, y habían sido practicadas por unos y otros:

*Durante cincuenta años, don Manuel Mora y un grupo de familiares y allegados mantuvieron un control absoluto en Vanguardia Popular. Esta cuasi dictadura, aunque en sus relaciones con el entorno político nacional tuvo momentos de lucidez, no podría haberse prolongado sin una férrea disciplina interna y el manejo de un implacable sistema de premios y castigos.*<sup>141</sup>

En este relato, Mora y Vargas no se distinguían en tanto herederos “de una misma tradición de dogmatismo, de la cual están ausentes los valores que le habrían evitado a los Mora una pugna como la padecida”, por más que a la par de Vargas, las posiciones de Mora pudieran parecer “casi democráticas”. Así, solo había dos opciones en una organización de este tipo, o Mora lograba imponer un heredero, o sus adversarios desataban “una despiadada lucha palaciega”. Mora únicamente estaba probando su propia medicina.<sup>142</sup>

<sup>140</sup> “Cambios en Vanguardia por votación: Ferreto”, *La Nación*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>141</sup> Eduardo Ulibarri, “Relevo con dolor”, *La Nación*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>142</sup> Eduardo Ulibarri, “Relevo con dolor”, *La Nación*, 27 de diciembre de 1983.

Por su parte, Enrique Benavides señaló que la “gerontocracia” existente en el PVP, era propia de los movimientos de tipo confesional, como las iglesias y los partidos comunistas. Además, enmarcó la crisis del comunismo costarricense dentro de la “decadencia” que en los últimos años habían sufrido los partidos comunistas en Europa y el Tercer Mundo. Benavides consideraba que el principal factor que desató esa crisis fueron “las revoluciones centroamericanas”, que habían influenciado a los cuadros más jóvenes y al “izquierdismo senil de algunos elementos de la vieja guardia”, quienes ahora cuestionaban abiertamente la tesis de la evolución pacífica de Costa Rica hacia la justicia social, sostenida por Manuel Mora. Este cuestionamiento estaría además siendo promovido desde Moscú, por lo que estaba planteado un enfrentamiento entre “un marxismo-leninismo nacionalista” y una “facción soviética”, que amenazaba con destruir al partido comunista costarricense. Asimismo, reiteraba el peligro de que prevaleciera la fracción “soviética”: “Con la destitución de Mora el comunismo costarricense quiere acceder al escenario sangriento de América Central como protagonista de primera fila, para, así, despojarse de ese complejo de inferioridad pacifista que sus homólogos del Caribe le han creado.”<sup>143</sup>

Por su parte, la sección “La Purruja” continuaba su línea satírica, ridiculizando los valores comunistas que Ferreto defendía de manera airada cada vez que intervenía en la prensa: “Votación Ferretiana: La forma en que Ferreto concibe la acción de votar, es botando a su compañero de 53 años de lucha en el P.C.”<sup>144</sup>

Desde La Habana, Mora envió una nueva misiva dirigida al Comité Central, donde ampliaba los motivos de sus discrepancias con la forma de proceder de sus compañeros. En esta, es notable el uso que hace el líder comunista del contexto regional como justificante de sus acciones

<sup>143</sup> Enrique Benavides, “El cisma del comunismo costarricense”, *La Nación*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>144</sup> La Purruja, *La Prensa Libre*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

internas. Así, Mora justificó su razonamiento sobre la necesidad de suspender el Congreso Extraordinario que se realizó en noviembre, con base en las alertas que habría recibido sobre la posibilidad de que se produjera una invasión estadounidense a Nicaragua justo en esos mismos días, luego del ataque a los puertos nicaragüenses y la invasión estadounidense en Granada. Por esto no consideró conveniente dar la discusión sobre su relevo en ese momento.<sup>145</sup>

En ese sentido, consideró un grave error que el partido actuara en cualquier ámbito sin tomar en cuenta el papel de Estados Unidos en la región y los intereses de la “revolución centroamericana”, dos factores que consideraba condicionantes de la línea política que desplegaran a nivel nacional. Reconoció además que las diferencias que tenía con la línea desplegada por la mayoría del Comité Central habían dificultado su trabajo en la dirección del partido, y no le había quedado más remedio que utilizar el peso de su figura para intervenir a contrapelo de las decisiones de la dirección partidaria:

*Quiero decir que usé mi autoridad para corregir tácticas de lucha que en más de una ocasión consideré erradas y peligrosas. Sin embargo debo reconocer con toda franqueza que detrás de esas formas distintas de concebir la táctica se movían las divergencias que existían, y que todos los días se acentuaban, en relación con la línea misma.<sup>146</sup>*

Una buena parte de estas intervenciones se ubican durante el desarrollo de movimientos huelguísticos en las zonas bananeras hacia finales de la década de 1970 y e inicios de 1980, en buena medida protagonizados por militantes y dirigentes del PVP. Mora veía en estos movimientos, que se desarrollaban contra la compañía estadounidense, un intento de provocación al imperialismo que fácilmente podía ser aprovechado por los enemigos de Nicaragua, por lo que intervino directamente en

<sup>145</sup> Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

<sup>146</sup> Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

Casa Presidencial para intentar buscar salidas negociadas.<sup>147</sup> Esto llevó a que se opusiera y viera con recelo y desconfianza a la mayoría de movimientos huelguísticos bananeros de la década de 1980.

Reiteró además su postura sobre la inconveniencia de ejercer una oposición dura hacia el gobierno de Monge y su discrepancia con caracterizar a ese gobierno como expresión fiel de la oligarquía y el imperialismo. Consideraba que el PLN era un partido diverso, con importantes sectores de la pequeña burguesía nacional, de pensamiento progresista, con quienes podía llevarse a cabo una política de alianzas.<sup>148</sup>

En este sentido, de acuerdo con Solís, para Mora la posición de los actores frente al imperialismo, era el criterio fundamental para construir unidad y para el establecimiento de aliados y enemigos. Esto desplazaba a un segundo plano otras categorías marxistas como la de clase, proletariado y burguesía. Para Mora, la contradicción principal de la sociedad costarricense era la de “imperialismo-pueblo”, donde la categoría “pueblo”, incluía a la pequeña y mediana burguesía nacional, que además de que era mayoría a lo interno del PLN era fundamentalmente “progresista”, por lo que podía imprimirle un sello democrático y anti imperialista al proyecto político de desarrollo que llevaba adelante ese partido. Consideraba además que si bien el PLN en los últimos tiempos había hecho concesiones a los grandes capitalistas y al imperialismo, también les había puesto restricciones, y esto último era lo que había que explotar en esta coyuntura.<sup>149</sup>

En su carta, Mora señaló que a su criterio, el problema del control sobre la Comisión Militar del partido, era el principal detonante de la división. Él concebía necesaria la preparación militar del partido para

<sup>147</sup> Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

<sup>148</sup> Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

<sup>149</sup> Manuel Solís Avendaño, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión* (San José: CEPAS, 1985), 17-62.

defender al régimen democrático costarricense frente a cualquier amenaza fascista, para luchar contra una eventual invasión norteamericana a Costa Rica o cualquier otro país de Centroamérica y para combatir en Nicaragua en defensa de la revolución sandinista. Denunció entonces la existencia de un sector que quería utilizar el aparato militar del partido para llevar adelante acciones armadas contra el gobierno de Monge, y había dado pasos intentando construir una estructura armada paralela e independiente de la CNS.<sup>150</sup>

Por otro lado, las principales críticas a su gestión como Secretario General, según reseña él mismo, se enfocaban en su avanzada edad y el carácter reformista y pactista de su política, el descuido de la atención a las estructuras internas del partido, su constante búsqueda de diálogo, negociación y acercamiento con el PLN, relaciones que manejaba de manera personal, y su control exclusivo, de carácter personalista, de la dirección de la CNS.<sup>151</sup> Como veremos, esta carta eventualmente se filtraría a los medios de prensa nacionales, lo que desataría una nueva oleada criminalizante hacia la dirección del PVP.

Mientras tanto, el lado “morista” de la contienda seguía explotando el apoyo que el veterano líder tenía en figuras emblemáticas e históricas del comunismo costarricense, como el escritor Fabián Dobles Rodríguez. Así, publicaron en *La Nación* la carta que Dobles escribió a su hija, sobre la crisis interna que se desarrollaba en el PVP. Para este, Manuel y partido eran uno solo:

*Lo mismo ha acontecido al propio tiempo con la persona de nuestro gran dirigente y su significación en el ámbito nacional e internacional. Se fue haciendo uno con el Partido por la fuerza misma de los hechos, las circunstancias y la acción diaria y sucesiva de la vida de uno y otro.*

<sup>150</sup> Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

<sup>151</sup> Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

*La vida y la obra de Manuel son indivisibles de la vida y obra de su Partido, el nuestro, el de todos sus militantes y simpatizantes. De ahí que -y así respondo a las preguntas de su carta- cuando se pretende “archivarlo” subiéndolo al “altar” de Presidente del Partido, cargo precipitadamente inventado para separarlo en realidad de su dirección central, pretenden archivar y deshacer conjuntamente al Partido mismo, sabiéndolo o no...*<sup>152</sup>

De esta manera, para Dobles, el PVP no tenía futuro sin Mora a la cabeza, y consideraba un error fatal “inmolarse” en una disputa contra el histórico líder, justo en momentos en que Centroamérica estaba siendo asediada por el “neofascismo reaganiano”.

Las dimensiones públicas que para este momento había alcanzado la disputa interna en la dirección del PVP, habrían motivado a Vargas a viajar a La Habana para reunirse con Mora, e intentar negociar una salida “unitaria” al conflicto antes de que este último retornara al país.<sup>153</sup>

El periódico *La Nación*, insistía en la “rusificación total” de los órganos de dirección del partido, impulsada por la nueva generación comunista, quienes estudiados en la URSS, a su regreso empezaron a ocupar puestos dentro de “la burocracia” del PVP. Para este, Vargas Carbonell habría sido siempre el cuadro predilecto de los soviéticos para relevar a Mora. Las características de esta nueva generación contrastaban con las de sus fundadores:

*[...] pese a que más tarde ligó a ese partido a las orientaciones soviéticas, ni él ni sus más antiguos colaboradores se formaron en Rusia. Más bien elaboraron una suerte de comunismo criollo del que Mora siempre dijo que es atacado por algunos pero “es nuestro; no lo hemos inventado sino que los hemos extraído de la realidad.”*<sup>154</sup>

<sup>152</sup> Fabián Dobles, “La vida y la obra de Manuel son indivisibles de la vida y la obra del Partido Vanguardia Popular”, *La Nación*, 30 de agosto de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>153</sup> “Apremiante reunión de Vargas Carbonell con Mora en Cuba”, *La Nación*, 30 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>154</sup> “La lucha por el mando comunista se inició hace más de una década”, *La Nación*, 31 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.



El peridista proponía también la existencia de una pugna entre la línea cubana y soviética sobre la estrategia en Centroamérica, en la que Mora representaba las tesis cubanas, y Vargas las soviéticas, pugna que subyacía a la disputa entre ambos.<sup>155</sup>

<sup>155</sup> “Crisis en el PVP reflejo de estrategia rusa”, *La Nación*, 31 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

## 6 El retorno de Manuel Mora a la batalla final

Llegado enero de 1984, las expectativas en torno al regreso de Manuel Mora al país para disputar una batalla campal y recuperar la secretaría general del PVP, iban en aumento.

No obstante, Ferreto manifestó públicamente su expectativa de que tras su llegada, Mora contribuyera a aclarar las versiones distorsionadas del conflicto y a “enderezar a algunos compañeros y amigos que han estado actuando desafortunadamente”, en alusión a las constantes filtraciones de documentos internos a la prensa.<sup>156</sup>

Por su parte Enrique Benavides criticó el que Mora y Vargas se hubieran encontrado en Cuba para intentar dirimir sus diferencias ante “árbitros de mayor influencia”. Calificó esto como una muestra no solo de la gran magnitud del conflicto del partido comunista, sino también de la enajenación de este tipo de organizaciones, y de su sometimiento a Moscú y La Habana. Al respecto señaló:

*Nadie hubiera pensado en que los jóvenes del partido comunista de Costa Rica osaran arrebatarle su puesto a un hombre que como Cristo se echó a la calle anunciando el juicio universal del capitalismo a base de una oratoria vibrante y conceptuosa que ninguno de sus comparsas ha igualado jamás.*

<sup>156</sup> “Expectativa por regreso de Mora”, *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

*Pero esto no es lo peor. Lo peor es que este litigio se haya ido a ventilar a la Habana...*<sup>157</sup>

Es interesante la representación de Mora como un Cristo, ahora crucificado por sus propios compañeros, por los jóvenes del partido, aunque también le confiere una gran responsabilidad a Ferreto, a quien califica como un hombre “senil y grosero”, fiel representante de un partido “envejecido y anquilosado”, sin ideas propias.<sup>158</sup>

Por su parte, “La Purruja” satirizó la reunión de Mora y Vargas en La Habana: “El tremendo juez. Vargas Carbonell y Manuel Mora, dirigentes del Partido Comunista, se fueron a ponerle las quejas a Fidel y será éste el que decida quién sigue de jefe máximo de los camaradas locales.”<sup>159</sup>

Así, el diálogo en suelo cubano fue interpretado por la mayoría de la prensa como una muestra de la sumisión y dependencia directa de los comunistas costarricenses hacia Fidel Castro.

A propósito, la sección editorial de *La Nación*, sacó del baúl las palabras que Manuel Piñeiro, encargado del buró político del Partido Comunista de Cuba para Centroamérica y el Caribe, habría pronunciado en 1982 sobre la inevitabilidad del uso de las armas, aún fuera con carácter defensivo, en procesos revolucionarios, incluso en países democráticos. Así, la influencia del “extremismo cubano”, se presentaba como un peligro inminente, y como una prueba más del tránsito del PVP hacia la vía armada. Para el editorialista, las palabras de reconocidas figuras del comunismo criollo, como Joaquín Gutiérrez, Manuel Mora y Chaves Molina, contribuían a confirmar ese peligro potencial.<sup>160</sup>

<sup>157</sup> Enrique Benavides, “El viaje a la “Roma” del Caribe”, *La Nación*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>158</sup> Enrique Benavides, “El viaje a la “Roma” del Caribe”, *La Nación*, 3 de enero de 1984.

<sup>159</sup> La Purruja, *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>160</sup> “La ruta armada en el PVP”, *La Nación*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

Por otro lado, desde las filas de la izquierda, Sergio Érick Ardón, líder del MRP, consideraba que el origen de las crisis en los tres principales partidos de izquierda del país, era la crisis regional centroamericana, que había obligado a realizar correcciones en sus proyectos políticos, incluso en el mismo PLN, de carácter socialdemócrata. Miraba con gran preocupación lo que sucedía en el PVP, por las evidentes contradicciones entre la visión oficial del Comité Central y lo que realmente ocurría, mas confiaba en que esta fuera una oportunidad para corregir “los errores acumulados en el pasado.”<sup>161</sup> Desde el PSC, Álvaro Montero Mejía consideró que la mejor solución a la crisis en el PVP era la unidad de todos los comunistas alrededor de la figura de Manuel Mora, su histórico dirigente.<sup>162</sup>

De esta manera, es notoria la alineación de las dirigencias de izquierda que habían surgido hacia finales de la década de 1960 bajo la impronta de la nueva izquierda latinoamericana, opuestas a la “moderación” del PVP, con la figura de Manuel Mora, muestra de la moderación por las que estas habían transitado, y que ya había provocado rupturas a lo interno de ambas, en 1978 en el PSC, y en 1983 en el MRP. De esta manera, la institucionalidad política y democrática costarricense funcionó como una poderosa barrera para que las tendencias más radicales de la izquierda costarricense pudieran afianzarse con fuerza, obligando a estas a una moderación dentro de los límites de la llamada “democracia burguesa”, de manera similar como sucedió con la aparición de tendencias de ultraderecha.<sup>163</sup>

El 4 de enero Eduardo Mora se decidió a dar declaraciones a la prensa, por primera vez desde la agudización de la crisis interna en el partido. En estas anunció oficialmente la organización de un acto público de

<sup>161</sup> “Crisis de C.A. afecta a partidos”, *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>162</sup> “Socialistas piden solidaridad con Mora”, *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>163</sup> Iván Molina Jiménez, David Díaz Arias (eds.) *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*: xvi.

recibimiento a Manuel Mora, programado para el lunes 9 de enero en el barrio los Ángeles, donde se ubicaba el local del Regional de San José del PVP. De acuerdo con Mora, esta actividad no se había organizado “en una cúpula”, sino entre las bases del partido, que de manera mayoritaria apoyaban a Manuel Mora, y no entendían por qué se les había despojado de su secretario general, por lo que a través de este acto exigirían su restitución. Negó que a Manuel lo destituyera el Congreso del partido, sino “veinti y pico de personas” del Comité Central.<sup>164</sup> De esta manera, Eduardo Mora reforzaba la existencia de un conflicto entre una “cúpula” y las bases del partido, “cúpula” que no representaba ni actuaba en función del sentir de las bases. Por su parte, el Comité Central respondió organizando para el mismo día un conversatorio entre Humberto Vargas y la JVC.<sup>165</sup> Esto reforzaba la existencia de un conflicto de carácter generacional.

Desde otras tiendas políticas, más voces seguían manifestando su respaldo la figura de Manuel Mora. Desde el Partido Unidad, el diputado Rolando Laclé se mostró confiado en el triunfo de Mora en la contienda interna del PVP, a quien consideraba “un hombre con un carisma personal, con mucha capacidad intelectual y mucho conocimiento de la idiosincrasia del costarricense”. Para este diputado, el conflicto se daba entre un sector que había perdido la paciencia y buscaba violentar los procedimientos democráticos, y otro que durante cincuenta años había creído que “algún día el socialismo podrá llegar por medio de los procedimientos jurídicos”. Desde sus mismas filas, el diputado Óscar Aguilar Bulgarelli apoyaba la tesis de la existencia de un conflicto generacional, sin embargo se mostraba crítico de Mora, señalando que el PVP, siendo un partido de muchos miembros, se había manejado como

<sup>164</sup> “Eduardo Mora pide freno a medidas autoritarias en PVP”, *La Nación*, 4 de enero de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>165</sup> “La Juventud conversa con Huberto Vargas. Secretario General del PVP”. Volante, 4 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

un “patrimonio familiar”, y había estado dominado por una reducida gerontocracia.<sup>166</sup>

Desde el PLN, la diputada Matilde Marín, tras lamentar lo que le hacían a Mora sus propios compañeros de partido, definió al líder comunista ante todo como un “costarricense con gran sentido de lo que es la seriedad y de lo que es Costa Rica en su conformación histórica, tradiciones y manera de pensar del costarricense.” Mientras que su compañero de bancada, el diputado Édgar Ulate, aunque manifestó tener diferencias con Mora, reconocía que este ocupaba un lugar importante en la historia del país.<sup>167</sup>

Por su parte, el diputado Guillermo Malavassi, del Partido Movimiento Nacional, no hizo distinciones entre unos y otros al manifestar que los comunistas únicamente buscaban el poder, no el servicio o el bien común, y carentes de otros valores “se eliminan a tiros” si es necesario.<sup>168</sup>

Las declaraciones de Eduardo Mora a *La Nación*, y la cercanía del retorno de Manuel, provocaron una nueva salida de Ferreto a la prensa, a través de la organización de una conferencia, donde por primera vez admitió de manera pública lo que se habían esforzado en negar: el PVP estaba dividido, y los Mora habían renunciado a sus cargos en el Comité Central.<sup>169</sup> Ferreto lamentó que “hilos invisibles” filtraran a la prensa nacional el debate interno del PVP, y luego de admitir la práctica

<sup>166</sup> “Diputados se solidarizan con Manuel Mora”, *El Debate*, 5 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>167</sup> “Diputados se solidarizan con Manuel Mora”, *El Debate*, 5 de enero de 1984.

<sup>168</sup> “Diputados se solidarizan con Manuel Mora”, *El Debate*, 5 de enero de 1984.

<sup>169</sup> “Ferreto pide a hermanos Mora que recapaciten”, *La Nación*, 6 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Ferreto teme se resquebraje el partido comunista de C.R”, *La República*, 6 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Fuerzas malsanas quieren dividir nuestro partido”, *El Debate*, 6 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Vanguardia no variará su línea política”, *La Prensa Libre*, 6 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

división de ese partido, impulsada por “corrientes no sanas”, señaló que desde el Comité Central intentarían por todos los medios que esta hiciera el menor daño posible. Asimismo, por instrucciones del partido evitó referirse al fondo de las discusiones con Manuel Mora, a quien instó a regresar a su puesto junto con su hermano Eduardo. Ferreto responsabilizó a esas “corrientes malsanas” de haber convencido a ambos de renunciar.<sup>170</sup>

Asimismo aclaró que no asistiría al acto de apoyo a Mora, ya que el mismo tenía por objetivo “contraponer a los que asistan a las decisiones del congreso y el comité central...”<sup>171</sup>, y explicó que el organismo de dirección se encontraba en una intensa labor recorriendo el país y celebrando asambleas para explicar a su militancia los alcances de las reformas aprobadas, a pesar de que de 460 células de base, solo 27 se habían pronunciado en contra de las mismas. Señaló que si no fuera ese el trasfondo del homenaje, él hubiera estado de primero, dado el respeto, aprecio y cariño que por más de medio siglo había mantenido hacia quien consideraba “su maestro”. Asimismo, nuevamente negó que colocar a Manuel Mora en la presidencia del partido tuviera como objetivo cambiar la línea para promover la lucha armada en el país, y que eso únicamente sucedería si fueran eliminadas todas las garantías democráticas para poder seguir participando en elecciones, publicar su periódico, formar sindicatos y luchar en las calles.<sup>172</sup>

Por su parte, la destacada militante y escritora comunista Luisa González, reaccionó a las interpretaciones de la historia del partido elaboradas por Gutiérrez y Dobles, criticando desde *Libertad* el discurso que a su criterio reducía la historia del PVP a una sola persona:

[...] he convivido con cientos de militantes a través de mi vida revolucionaria, donde he aprendido a valorar todas las tareas que realizan los camaradas de acuerdo con sus capacidades y su posición social; desde las tareas más simples y

<sup>170</sup> “Ferreto pide a hermanos Mora que recapaciten”, *La Nación*, 6 de enero de 1984.

<sup>171</sup> “Ferreto pide a hermanos Mora que recapaciten”, *La Nación*, 6 de enero de 1984.

<sup>172</sup> “Ferreto teme se resquebraje el partido comunista de C.R”, *La República*, 6 de enero de 1984.

*anónimas realizadas muchas veces por trabajadores analfabetos, hasta las tareas de alto nivel político, llevadas a cabo por los dirigentes vanguardistas, que han trazado la línea política del Partido desde el Comité Central, en colaboración con toda la militancia del Partido.*<sup>173</sup>

De esta manera, para González la conducción política del PVP a lo largo de su historia no había sido el resultado de la mente de un solo individuo, sino de una colectividad de personas y de una diversidad de tareas, todas importantes y trascendentales para entender la trayectoria histórica del PVP.

Por su parte, desde el sector académico surgían algunas voces que interpretaban la crisis que brotaba en el PVP. Francisco Barahona y Constantino Urcuyo atribuían el conflicto a una pugna generacional detonada por el contexto revolucionario centroamericano, en la que las dirigencias jóvenes estaban enfrentadas a la “gerontocracia” del partido. Barahona señalaba la existencia de diferentes concepciones políticas dentro del PVP, mientras que Urcuyo además apuntaba a la influencia de la divergencia entre las líneas de Cuba y la URSS en Centroamérica. Por el contrario, el doctor Luis Burstín, quien trabajaba codo a codo con Mora para intentar concretar una salida negociada al conflicto centroamericano, negó algún tipo de influencia cubana o soviética sobre lo que acontecía en el PVP, ya que las discrepancias políticas que estaban ahora explotando, tenían al menos 15 años de existir en la organización. De manera similar, Vladimir de La Cruz apuntó a la existencia de diferencias sobre la política de alianzas, el trabajo con otros sectores políticos nacionales, y el rol del partido en las circunstancias actuales, pero no sobre la lucha armada. De La Cruz resaltó la validez histórica de las tesis de Mora en esa discusión, quien además contaba con un amplio respaldo entre las bases del partido, que exigían su restitución como secretario general. Si esto no sucedía pronto, el partido definitivamente se dividiría.<sup>174</sup>

<sup>173</sup> Luisa González G., “El PVP se ha construido con el esfuerzo de todos”, *Libertad*, 6-12 de enero de 1984: 8. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>174</sup> “Las diferencias generacionales y de línea política dividen al PVP”, *El Debate*, 7 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.



El periodista Juan Ramón Rojas se sumaba también a las interpretaciones menos pasionales sobre la crisis interna del PVP. Este periodista planteaba que contrario al relato dominante en la prensa, el grupo “morista” tenía un carácter minoritario, no solo en el Comité Central, sino también entre las bases del partido, por lo que su principal fuerza residía en el fuerte apoyo que tenía entre simpatizantes y personas externas la organización, lo que se evidenciaba en el tratamiento que la prensa había hecho del conflicto, empujando de manera evidente para que este se resolviera a favor de Mora. En este sentido, el grupo mayoritario, que apoyaba a la tendencia encabezada por Ferreto, Vargas y Madrigal, estaba siendo enormemente afectado por esta estrategia de la prensa, que les había presentado ante la opinión pública como sectarios y armamentistas, lo que les pondría cuesta arriba su política de alianzas con otros sectores políticos, con los que Mora mantenía una buena relación.<sup>175</sup>

Para Rojas, el sector morista, apoyado fuertemente por la CNS, estaba obligado entonces a realizar una intensa actividad de cara al Congreso del PVP para lograr la restitución de Mora en la secretaría general, movilizándolo el apoyo de los medios de comunicación, analistas e intelectuales. Por el otro lado, el resto del Comité Central optaría ante todo por hacer valer el centralismo democrático, lo que, para Rojas, inevitablemente conduciría a expulsar del partido a los hermanos Mora, tras de quienes se iría la CNS y los sectores intelectuales afines al morismo. Así las cosas, el daño al PVP parecía inevitable, así como la división del partido, lo que provocaría que perdiera el terreno que tras la vuelta a la legalidad había logrado conquistar.<sup>176</sup>

Así, la interpretación de Rojas es una de las más acertadas que encontramos en la prensa nacional, acerca de la correlación de fuerzas entre las tendencias en pugna, sus estrategias, y las consecuencias que eventualmente la disputa tendría sobre el PVP.

<sup>175</sup> “Intensa actividad en torno al Congreso del partido”, *El Debate*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>176</sup> “Intensa actividad en torno al Congreso del partido”, *El Debate*, 9 de enero de 1984.

En cuanto al “morismo”, el abogado y académico Jorge Enrique Romero lo definió como una corriente política (praxis e ideología) que durante cinco décadas había forjado una “izquierda a la tica”, por lo tanto, la “institucionalización” de Manuel Mora en la historia y política costarricense era un gran factor de peso que Vargas y Ferreto debían sopesar para la toma de decisiones a lo interno del PVP.<sup>177</sup>

Es posible que estos no sopesaran debidamente el factor que advertía Romero, y así, llegó el ansiado retorno de Mora al país, día en que los sectores políticos que le apoyaban planeaban hacerse presentes en un gran acto público. Como indicó Eduardo Mora, este acto sería una demostración de fuerzas para exigir la restitución de Manuel en la secretaría general. Si el Comité Central no accedía a esta solicitud, “las bases” se verían obligadas a tomar medidas para, fundamentalmente, organizar un nuevo Congreso para así cambiar al Comité Central y restituir a Manuel.<sup>178</sup> Esta declaración constituía una clara amenaza al resto de la dirección política del PVP.

Mientras tanto seguían circulando las muestras públicas de apoyo a Manuel Mora por parte de destacadas figuras públicas del PVP, como la poetisa Virginia Grutter, quien al igual que Gutiérrez y Dobles consideraban a Manuel y partido como una unidad:

*Apreciado Manuel:*

*Quisiera hablarle unas palabras de usted y nosotros, que es lo mismo [...]*

*Solo Ud. nos falta, el conductor clarividente y sereno, el que ha gestado los cambios más importantes en la fisonomía política y social de nuestra Patria.*

*Queremos volverlo a tener donde Ud. siempre estuvo, donde nosotros y la historia lo hemos colocado. No tenerlo a Ud. en el puesto clave del partido es como si el árbol le dijera a las hojas: “Me marchó”. Con Ud. al frente hemos sabido ganar la*

<sup>177</sup> Jorge Enrique Romero, “El morismo”, *El Debate*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>178</sup> “Plantearán restitución de Mora en Vanguardia”, *La Prensa Libre*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

*confianza de los más amplios sectores, sin los cuales no habría revolución ¿Quién podría reemplazarlo en estos momentos de peligro?*<sup>179</sup>

El mensaje de Gutiérrez, Dobles y Grutter era el mismo, el PVP no existía sin Manuel Mora a la cabeza, quien estaba atado a su puesto por poderosas fuerzas, y perturbarlas produciría graves consecuencias.

La sátira seguía siendo un recurso ampliamente utilizado por algunos sectores políticos para abordar el conflicto interno del PVP, especialmente desde la sección “La Purruja”, que esta vez publicó: “Semántica. Los futbolistas no patean la bola, la impulsan con el pie. El que come mucho no harta, simplemente degusta abundantes alimentos. En el Partido comunista no purgan, ‘desplazan’”.<sup>180</sup>

La constante ridiculización de las declaraciones del diputado Ferreto en la sección “La Purruja”, parecía tener como objetivo contribuir a crear la imagen de un dirigente senil y desfasado, que defendía a viva voz formas de actuar y valores incomprensibles para la mayoría de las personas, en contraste con Mora, que defendía valores con los que más costarricenses podían identificarse.

Por su parte, el MCRL seguía haciendo uso del mismo recurso, pero para combatir la estrategia de idealización de la figura de Mora que desplegaban sectores de la socialdemocracia, y otros sectores políticos del país. Así, interrogaban con sarcasmo: “Si el que representa “el pacifismo” en el partido Comunista se le encontró un arsenal en su casa, cómo serán entonces los otros?”<sup>181</sup>

En este escenario, el 9 de enero de 1984 Manuel Mora retronó al país desde Cuba, se reunió con los miembros de del Comité Central afines a

<sup>179</sup> Virginia Grutter, “Carta abierta al compañero Manuel Mora”, *La Nación*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>180</sup> La Purruja, *La Prensa Libre*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>181</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “La pregunta de la semana”, *La Nación*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

su línea, y se dirigió al acto político convocado en el Barrio Los Ángeles, frente al local del Regional de San José.

Para Juan Antonio Sánchez Alonso, directivo de *La Nación*, el retorno de Mora para disputar la secretaría general demostraría “si los comunistas costarricenses rigen sus propios destinos o la decisión final en torno a la suerte que seguirá Manuel Mora la tomará Moscú.”<sup>182</sup> Para Sánchez, si el puesto no le era devuelto a Mora, se confirmaría la imposición de la línea soviética. De esta manera, ejercía presión sobre el accionar del partido comunista.

Durante el desarrollo del acto, en la tarima principal se colocaron destacadas figuras políticas de la izquierda y la socialdemocracia, tales como Álvaro Montero Mejía y Sergio Érick Ardón, del PSC y el MRP respectivamente, Álvaro Montero Vega, Isaías Marchena, Rodrigo Gutiérrez, Joaquín Gutiérrez, y el ex presidente de la República José Figueres Ferrer.<sup>183</sup>

José Merino del Río, Lenin Chacón, y César Solano, secretario general de la JVC, se dirigieron a los presentes como miembros del Comité Central que respaldaban a Mora. En su discurso, Manuel Mora habría reivindicado la línea política que siempre había defendido, con base en las conquistas sociales logradas en la década de 1940. Recalcó que la revolución socialista no estaba a la orden del día en Costa Rica, posicionándose contra el dogmatismo y contra quienes querían hacer uso de “fórmulas muertas” o implantar mecánicamente sistemas de otros países. Llamó al partido a cerrar filas en torno a una línea realista y correcta, y denunció la existencia de un intento promovido por la CIA para dividir al partido. Mora además aseguró que pese a su carácter pacifista, estaba dispuesto a luchar por la defensa de la soberanía nacional. Los y las presentes habrían apoyado la realización de un nuevo

<sup>182</sup> Juan Antonio Sánchez Alonso, “Pugna entre marxistas”, *La Nación*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>183</sup> Mora llama a organizar congreso de su partido, *La Nación*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

Congreso, tal como lo había anunciado Eduardo Mora, que ratificara a Manuel en la secretaría general del PVP.<sup>184</sup>

Por su parte, el ex presidente Figueres fustigó al sector del PVP que apoyó la remoción de Mora de la secretaría general, a quienes acusó de haber cometido un “parricidio”. Según la reseña realizada por el diario *La República*, el ex presidente se refirió a la tradición vanguardista que representaba Mora en los siguientes términos:

[...] *los veo como un grupo de aspirantes a un mundo mejor, que están equivocados, pero no más que los banqueros que pretenden que les paguen la deuda externa. Me gusta que vivan, pero ustedes son como la levadura: es buena para el pan, pero no hay que ponerle tanto.*<sup>185</sup>

La presencia y los términos utilizados por Figueres en este acto público de respaldo a Mora, generó una oleada de enojo e indignación entre la militancia que permanecía en acato a las resoluciones del Congreso Extraordinario y el Comité Central.<sup>186</sup> Por su parte, el diputado Ferreto calificó el acto como un fracaso y una muestra absoluta de ruptura dentro del PVP.<sup>187</sup> La presencia del caudillo liberacionista en el acto puso en evidencia la fuerte relación política y el entendimiento que existía entre este y Mora, a pesar de haber sido contrincantes en la Guerra Civil de 1948, relación que se había hecho más cercana a inicios de la década de

<sup>184</sup> “Manuel Mora criticó la miopía y el dogmatismo dentro del PVP”, *El Debate*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Mora llama a organizar congreso de su partido”, *La Nación*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Soy pacifista, pero un luchador: Manuel Mora”, *La República*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; “Desagravio a Manuel Mora realizado anoche”, *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

<sup>185</sup> “Soy pacifista, pero un luchador: Manuel Mora”, *La República*, 10 de enero 1984: 4.

<sup>186</sup> La sangre de los héroes y mártires del 48 no puede ser mancillada. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

<sup>187</sup> “Fracasó homenaje a Manuel Mora”, *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.

1970, luego de que ambos trabajaran de manera conjunta para lograr la exportación de café costarricense a la Unión Soviética.<sup>188</sup>

Sobre la magnitud de la asistencia al acto, la cifra más baja la aporta Ferreto, quien indica que asistieron alrededor de 500 personas, mientras que *La Prensa Libre* los situó en más de 1000, y *El Debate* en alrededor de 3000.<sup>189</sup>

<sup>188</sup> Silvia Molina Vargas, "FIGUERES FERRER Y MORA VALVERDE: Diplomacia del café y acercamiento de antagonicos (1971-1972)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Número especial (2008), 1901-1923.

<sup>189</sup> "Manuel Mora criticó la miopía y el dogmatismo dentro del PVP", *El Debate*, 10 de enero de 1984; "Desagravio a Manuel Mora realizado anoche", *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1984.



## 7 Inicia la batalla legal por el PVP

Ese día no solo el regreso de Manuel fue noticia para el diputado Ferreto, quien se enteró a través de la prensa que el abogado Arturo Fournier, afín a Mora, había presentado el 3 de enero anterior las actas de la supuesta realización de una Asamblea Nacional donde se le habría destituido a él y a Gamboa de la secretaría y la tesorería del Comité Ejecutivo del PVP, órgano que ostentaba la personería jurídica del partido ante el Registro Civil, y que había estado conformado hasta ese momento por Manuel Mora en la presidencia, Arnoldo Ferreto en la secretaría, y Francisco Gamboa en la tesorería. Estos dos habrían sido entonces reemplazados por Eduardo Mora y Mario Solís, respectivamente. De esta manera iniciaba oficialmente la pugna legal por la personería jurídica del partido.<sup>190</sup>

En reacción a esto, el diputado Ferreto compareció nuevamente ante la prensa. Sobre el acto público de apoyo a Mora, se mostró indignado

<sup>190</sup> "Se agrava crisis en Vanguardia", *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; "Fracaso homenaje a Manuel Mora", *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; "Ferreto, destituido del Comité Ejecutivo del PVP", *El Debate*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373; "Asamblea del PVP destituyó a Ferreto", *La Nación*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.



por la presencia de Figueres en el mismo, quien a su criterio no tenía nada que estar haciendo en un asunto interno del PVP. Asimismo, lo calificó como un acto de chantaje y manipulación contra las decisiones del Congreso y el Comité Central. Agregó que si bien mantenían su apertura para sentarse a conversar con Mora, no someterían a negociación las decisiones de esas instancias. Asimismo, negó que las bases del partido se opusieran de manera mayoritaria a las mismas.<sup>191</sup>

En cuanto a su destitución y a la de Gamboa del Comité Ejecutivo del PVP, además de haber ya presentado su apelación en el Registro Civil, Ferreto denunció que ninguna de las asambleas distritales, cantonales, provinciales y nacional que presentó Fournier ante el Registro Civil fueron convocadas legalmente en el mes de diciembre, cuando supuestamente se habrían llevado acabo, por lo que calificó todo el asunto como una “triquiñuela” y un intento de fraude que no se correspondía con los principios morales del PVP.<sup>192</sup> Dichas asambleas se habrían convocado excluyendo a todos quienes habían aceptado la remoción de Mora de la secretaría general, para reformar la estructura legal del partido únicamente con personas afines a Mora, y así asegurarse la tenencia legal del mismo, ante la inminente división. No obstante, esa primera apelación de Ferreto fue rechazada por el Registro Civil.<sup>193</sup>

Mientras tanto, una nueva ruptura en la izquierda nacional se hizo pública, esta vez en el MRP. Esto no pasó desapercibido para *La Nación*, que le dedicó su sección editorial. Según el editorialista, habiendo la coalición Pueblo Unido obtenido cuatro curules legislativas en las elecciones de 1982, los efectos que esta ruptura y la del PVP tendrían sobre la política nacional eran inciertos, y que ubicaba nuevamente la discusión sobre la vía armada y la vía democrática en el centro de la polémica entre las izquierdas del país. Así, el solo hecho de que el MRP hubiera tenido que realizar tres congresos ideológicos para decidir de manera definitiva abandonar la vía armada para la toma del poder en

<sup>191</sup> Ferreto llama disidentes a los hermanos Mora, *La Nación*, 11 de enero de 1984: 4A.

<sup>192</sup> “Ferreto llama disidentes a los hermanos Mora”, *La Nación*, 11 de enero de 1984: 4A.

<sup>193</sup> “Registro rechaza apelación del diputado Ferreto”, *La Nación*, 12 de enero de 1984: 4A.

Costa Rica, al mismo tiempo que ya participaban en elecciones, era una muestra del “desdoblamiento” en el discurso de la “izquierda extrema”, que era capaz de presentar una imagen pacifista o beligerante según su interlocutor. En esta línea, la decisión mayoritaria en el MRP, que provocó la salida de un grupo de sus militantes, no respondería a un compromiso con las “raíces de la historia costarricense”, sino a un mero sentido de oportunidad.<sup>194</sup>

Como parte de esta pugna legal por el control del partido emprendida por los Mora, el 12 de enero de 1984 ganaron la posesión legal del semanario *Libertad*, por lo que Ferreto y Francisco Gamboa se dieron a la tarea de editar un nuevo semanario, *Libertad Revolucionaria*. A partir de ese momento ambos circularon de forma paralela a nombre del PVP.<sup>195</sup>

Por su parte, luego de haber perdido la apelación en el Registro Civil sobre su destitución y la de Gamboa del Comité Ejecutivo, Ferreto elevó el caso al Tribunal Supremo de Elecciones, esta vez argumentando, luego de revisar las actas protocoladas por Fournier, que Eduardo Mora no se encontraba en el país en el momento que apareció como testigo ante el notario.<sup>196</sup>

Tras su regreso, Manuel Mora concedió una entrevista a *La Nación* sobre lo que estaba aconteciendo en el PVP. En esta, el experimentado comunista expresó que luego de más de un mes fuera del país, “encontró” a su regreso una “lucha pasional seria”.<sup>197</sup> De esta manera, evadía cualquier responsabilidad sobre lo actuado por sus seguidores durante su ausencia. Asimismo, Mora confirmó la existencia de un grupo de militantes del partido dispuestos a emprender acciones violentas e incluso armadas, a lo que él, como responsable del partido, se oponía firmemente, ya que no era momento de actuar siguiendo a “la pasión

<sup>194</sup> “La pugna en el MRP”, *La Nación*, 12 de enero de 1984: 14A.

<sup>195</sup> Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's*, (San José: Editorial Porvenir, 1988), 133.

<sup>196</sup> “Los Mora toman posesión del Semanario Libertad”, *La Nación*, 13 de enero de 1984: 8A.

<sup>197</sup> “Manuel Mora dice que está dispuesto a pelear en el PVP”, *La Nación*, 14 de enero de 1984: 4A.

y la desesperación” de las masas, sino a las reglas que se derivaban del estudio de la realidad concreta. En este sentido, afirmó que la verdadera disputa pasaba por la línea del partido, y no por la secretaría general. Una vez discutida y votada la línea, quien no se apegara a ella debía ser expulsado del partido. Señaló que radicalizar la lucha en ese momento podía ser el equivalente a “encender un fósforo sin darse cuenta que al lado hay un cuarto lleno de explosivos.”<sup>198</sup>

De esta manera, la estrategia de Mora parecía efectivamente buscar movilizar a la opinión pública, a los principales medios de prensa nacionales, y al resto de partidos y sectores políticos, en contra de la tendencia que encabezaban Ferreto y Vargas, presentándola como violenta y peligrosa para la estabilidad democrática del país. Esta era además una manera efectiva de ejercer presión para ganar la personería jurídica del partido en el Registro Civil y el TSE, y terminar así de cercar a sus adversarios internos.

Si como vimos anteriormente, el resto de la izquierda nacional transitaba por su propio proceso de crisis, ante las encrucijadas que imponía el contexto nacional, regional y global, otras fuerzas políticas también atravesaban pugnas internas importantes a inicios de la década de 1980, entre estas Liberación Nacional, partido de tradición socialdemócrata, que ahora debía enfrentar fuertes presiones para adaptar su gestión al paradigma neoliberal, y donde las nuevas generaciones de dirigentes buscaban abrirse campo frente a la dirigencia histórica.

En este contexto, Figueres, quien mantenía una disputa con el secretario general del partido y aspirante a candidato presidencial, Óscar Arias Sánchez, comparó su situación con la de Mora en el PVP:

*A mí me vienen echando del partido desde hace 40 años. Todos, Daniel Oduber, la juventud liberacionista, Luis Alberto Monge y ahora, también, con ese pretexto de que debe de dársele paso a una generación nueva. Tal vez tengan razón.*

*A Manuel Mora le pasa algo parecido. Considero que no pueden existir dos personas más distintas que el líder comunista y yo, pero tenemos cosas en común. Por*

<sup>198</sup> “Manuel Mora dice que está dispuesto a pelear en el PVP”, *La Nación*, 14 de enero de 1984: 4A.

*ejemplo, en 1948, mientras otros contaban votos futuros, él y yo contábamos las muertes presentes. Por coincidencia, en este momento a los dos nos están echando de nuestros respectivos partidos. Podría decirse, como el libro aquel de Plutarco, que Manuel y yo tenemos vidas paralelas.*<sup>199</sup>

Las declaraciones del caudillo liberacionista en buena medida hacen suponer que tanto Mora como Figueres, dos caudillos de la década de 1940, emprendían un último intento por permanecer al frente de sus respectivos partidos, cuando ya las nuevas generaciones buscaban empezar a escribir su propia historia en la política nacional.

El MCRL reaccionó con contra de las declaraciones de Figueres, recurriendo nuevamente a la guerra de 1948, momento en que según el movimiento de ultraderecha se comprobó el carácter violento del comunismo criollo, y criticaron así a quienes ahora querían “canonizar” a Mora: “¿Qué pensarán muchos combatientes del 48, cuando ven a Figueres abrazado al Jefe del comunismo criollo? No fue eso lo que tanto le criticó a Calderón Guardia este político? Después dicen que por qué el pueblo ha perdido la fe en sus políticos.”<sup>200</sup>

Pero no solo el MCRL se mostró indignado ante la actitud de Figueres hacia Mora, sino también *La Nación*, que al día siguiente de las declaraciones del liberacionista, cuestionó a los líderes y a los partidos políticos por su “pasividad” ante la latente “amenaza comunista”, los cuales preferían “seguir lucrando del sistema político” antes que combatir la amenaza que el “extremismo comunista” representaba para el sistema democrático, haciendo particular referencia a la contienda interna que se desarrollaba en el PLN.<sup>201</sup>

Mientras tanto, a nivel legal la división se expresó a partir de este momento en la existencia de dos Comités Ejecutivos que de manera paralela buscaban ganar ante el Registro Civil y el TSE la personería

<sup>199</sup> “Figueres considera que él es la mejor opción para gobernar”, *La Nación*, 16 de enero 1984: 8A.

<sup>200</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “Informaciones increíbles”, *La Nación*, 17 de enero 1984: 7A.

<sup>201</sup> “La división del extremismo”, *La Nación*, 17 de enero de 1984: 7A

jurídica del partido. Así, luego de que el 3 de enero el abogado Arturo Fournier presentara los documentos para destituir a Ferreto y Gamboa de esta instancia, el 14 de enero fueron presentados los documentos de la Asamblea Nacional realizada por la tendencia de Vargas y Ferreto para destituir a Mora de la presidencia del Comité Ejecutivo, y en su lugar nombrar a Vargas. Ahora el Registro Civil debía resolver sobre la inscripción de ambos comités, uno conformado por Manuel Mora, Eduardo Mora, y Mario Solís, y otro conformado por Humberto Vargas, Arnoldo Ferreto y Francisco Gamboa. Para esto, debía esperar primero la resolución del TSE sobre la apelación presentada por Ferreto.<sup>202</sup>

Asimismo, en el Comité Central de la JVC fueron destituidos de sus cargos los miembros afines a Mora, empezando por su secretario general, César Solano, además de Alberto Vázquez, Daniel Quesada, Huber May y Flor de Liz Rojas. Como nueva secretaria general, fue nombrada Ana Hidalgo.<sup>203</sup> Así las cosas, Ferreto manifestó que la posibilidad de un entendimiento entre ambas tendencias, era ya muy lejana, particularmente luego de que Mora aceptara participar en el acto público organizado para repudiar los acuerdos del Congreso, en el que además “se dio un abrazo con Figueres”.<sup>204</sup> Así, no ocultaba el enorme disgusto que le provocó la presencia del caudillo liberacionista al lado de Mora.

Para “blindar” definitivamente la dirección del partido, Mora, junto con los miembros del Comité Central que le eran afines, convocaron a un nuevo Congreso para el 10 de marzo, tal como lo habían anunciado desde inicios del mes de enero, con el fin de elegir a una nueva dirección política, y además, aprobar un documento político que dictara la línea que la organización seguiría los próximos años. Esta convocatoria se realizó de manera irregular, ya que no siguió el procedimiento que dictaban los Estatutos del partido para tal efecto, los cuales estipulaban que el Comité Central era el único órgano con potestad de convocar a la máxima instancia del partido. “Una fuente cercana a la familia Mora”,

<sup>202</sup> “Destituido Mora del comité del PVP”, *La Nación*, 17 de enero 1984: 8A.

<sup>203</sup> “Destituido Mora del comité del PVP”, *La Nación*, 17 de enero 1984: 8A.

<sup>204</sup> “Destituido Mora del comité del PVP”, *La Nación*, 17 de enero 1984: 8A.

indicó a *La Nación* que al tratarse de una situación excepcional, no tenían más remedio que utilizar un procedimiento de convocatoria no contemplado en los Estatutos, siempre con la certeza de que respondían a un mandato mayoritario de las bases del partido.<sup>205</sup>

Esta misma fuente indicó que, en un último intento por buscar una salida negociada al conflicto interno en Vanguardia Popular, Humberto Vargas le habría ofrecido a Manuel Mora renunciar a su cargo y devolverle la secretaría general, oferta que fue rechazada por Mora, aduciendo que no era un problema de puestos, sino de línea política.<sup>206</sup> Efectivamente, aún retornando a la secretaría general, Mora seguiría estando en desventaja en un Comité Central que de manera mayoritaria ya no respondía a su línea de acción, por lo que su estrategia pasaba ahora, por destituir a todos los miembros de esta instancia que ya no le respondían políticamente.

Por su parte, Ferreto denunció la “ilegalidad” de esta maniobra, a la vez que la consideró una muestra del carácter minoritario de la tendencia morista en las estructuras de dirección del partido. Asimismo, denunció la escalada de violencia interna ejercida por parte de efectivos de la CNS, quienes estarían ocupando por la fuerza los locales del partido, incautando el equipo de oficina, y expulsando de esos recintos a todo aquel que no comulgara con la tendencia de Mora. Al respecto de estos incidentes Ferreto salvó la responsabilidad de Mora, ya que no le consideraba capaz de ordenar una cosa así, y se la atribuyó enteramente a los efectivos de la CNS, quienes a su criterio estarían arrastrando a Mora a dividir al partido.<sup>207</sup>

Vargas señaló que ese Congreso, convocado de manera “ilegítima”, sellaría definitivamente la fractura en el PVP y daría pie para fundar

<sup>205</sup> “Leales a Mora convocan a congreso para 10 de marzo”, *La Nación*, 18 de enero 1984: 4A.

<sup>206</sup> “Leales a Mora convocan a congreso para 10 de marzo”, *La Nación*, 18 de enero 1984: 4A.

<sup>207</sup> “Leales a Mora convocan a congreso para 10 de marzo”, *La Nación*, 18 de enero 1984: 4A.

una nueva agrupación política. Ante esto, el Comité Central del PVP convocó a todos sus miembros, incluido Manuel Mora, a sesionar para discutir sobre la crisis que enfrentaba la organización e intentar buscar una salida.<sup>208</sup> Evidentemente ni Mora, ni los miembros que le apoyaban, acudieron a la sesión. En esta, se resolvió expulsar del PVP a Eduardo Mora, José Merino, Lenin Chacón y César Solano, bajo el cargo de actuar contra la unidad del partido y despojar al Comité Central de los bienes que le eran propios, incluido el local. Vargas justificó esta decisión como una medida de defensa de la organización, y no una revancha. Prueba de ello, era la decisión tomada en esta misma sesión, de no expulsar a Manuel Mora, ya que no tenían prueba alguna de que este actuara en la misma dirección que los anteriores. En cuanto a la conformación del órgano, al haber sido expulsado Eduardo Mora, el joven dirigente Óscar Madrigal fue nombrado en la subsecretaría general del PVP, a la vez que se decidió aceptar la renuncia de Manuel Mora a la presidencia del partido, presentada desde el 4 de diciembre anterior, haciendo la aclaración, de que esto no le impedía seguir formando parte del Comité Central. Estos eventos fueron presentados como una “purga” comunista por parte de la prensa nacional.<sup>209</sup>

Por su parte, Eduardo Mora confirmó que la división del partido seguiría su curso, cuando ante la posibilidad de perder la personería jurídica del partido en el Registro Civil, afirmó que el 10 de marzo nombrarían un nuevo Comité Central, con Manuel Mora a la cabeza, y seguirían adelante como partido con el mismo nombre, o con otro. No obstante, no omitió mostrar la nostalgia que sentía por no tener a Ferreto a su lado en esta contienda, marcada principalmente por un factor generacional:

*Sobre Ferreto declaró que “conozco sus enormes defectos pero conozco también sus cualidades. Por eso digo con humildad que me gustaría que Arnoldo esté conmigo, en lo futuro, luchando.”*

<sup>208</sup> “Vargas Carbonell estima que congreso dividirá más al PVP”, *La Nación*, 19 de enero de 1984: 7A.

<sup>209</sup> “Purga en el partido comunista”, *La Nación*, 22 de enero 1984: 4A.

*Y agregó: "Él es un hombre que pelea a trompada limpia, como lo hacíamos todos cuando chiquillos, pero le faltan olfato y astucia. Pelea eso sí, con la frente en alto, no es un hipócrita."*

*"Aunque le cobro su falta de olfato y la responsabilidad que tiene en esta división, yo lo admiro y lo respeto", añadió.<sup>210</sup>*

De esta manera, Manuel Mora, Eduardo Mora y Arnoldo Ferreto, quienes desde la década de 1930 habían luchado codo a codo en el partido comunista, no ocultaban la nostalgia que les producía enfrentarse entre sí, lo que sin embargo, no impidió que la división siguiera su curso, cada vez con más fuerza. Asimismo, es notable la infantilización del carácter de Ferreto a la que recurre Eduardo Mora, para explicar que, aun siendo de la generación fundadora del PVP, se colocara al lado de Vargas en esta disputa.

*La Nación*, que había logrado posicionarse como un espacio privilegiado por donde las dos tendencias del PVP se increpaban mutuamente, dedicó su Foro Dominical del 29 de enero enteramente a la división del partido comunista, con un artículo de Humberto Vargas, uno de Manuel Mora, y otro del politólogo Rodrigo Madrigal Montealegre.

En este espacio, Vargas también se refirió al lado emocional de la batalla campal que sostenían las dos tendencias por la dirección del PVP, admitiendo que estaban pasando grandes penas "humanas y morales" al ver el accionar de sus compañeros de partido, y sobre Mora agregó: "Es terrible presenciar la destrucción de personas que merecían, porque se ganaron, el respeto de todos los que en este país se interesan por la justicia social y la revolución". En este sentido, responsabilizó a Chaves Molina por haber sacado a la prensa nacional la discusión que hasta ese momento se mantenía en los órganos de dirección del partido, lo que impidió que esta se llevara con discreción.<sup>211</sup>

La defensa de Vargas se centró en la apelación al principio del centralismo democrático y a las normas que regían la vida interna del PVP.

<sup>210</sup> "Los Mora dispuestos a fundar otro partido", *La Nación*, 24 de enero 1984: 4A.

<sup>211</sup> Humberto Vargas Carbonell, "Algunos problemas internos del PVP", *La Nación*, 29 de enero de 1984: 15A-18A



Así, para este, el conflicto interno no pasaba principalmente por una discusión de líneas políticas, sino por un sector que se negaba a acatar la decisión de la mayoría del partido, expresada en las transformaciones estatutarias que fueron aprobadas en el Congreso Extraordinario. Una vez más reiteró que estas no estuvieron impulsadas por precipitaciones, sino por la necesidad real de mejorar el trabajo en las instancias de dirección. Asimismo, desmintió la existencia de una “línea dura” decidida a emprender acciones violentas, ratificando su amor y respeto por “las mejores tradiciones” del pueblo costarricense, y resaltando que los comunistas habían sido siempre los mejores defensores de la patria. Finalmente, aseguró que el marxismo leninismo que practicaba el PVP era incompatible con el ultraizquierdismo, y nadie los haría deslizarse por esa pendiente.<sup>212</sup>

Por su parte, Mora se limitó a publicar un extracto de la misiva que había enviado al resto del Comité Central en setiembre anterior, días antes de la realización del Congreso ordinario, en la que solicitaba que este se pospusiera hasta abril de 1984, para antes poder discutir las diferencias que existían sobre la línea política que debía seguir el PVP, diferencias que, según él, desconocía hasta ese momento. Finalmente, aclaró, que su solicitud había sido rechazada, y con esto justificó sus acciones a partir de ese momento.<sup>213</sup>

Madrigal Montealgre, quien era a su vez miembro de *La Nación*, realizó una interpretación del conflicto que movilizaba múltiples estereotipos anticomunistas de la época, donde todo podía resumirse a un modo de proceder intrínsecamente autoritario, propio del comunismo soviético:

*Las purgas entre camaradas, con sus escalofriantes consecuencias que oscilan entre la destitución fulminante hasta el destierro a Kolyma, el internamiento en una clínica psiquiátrica y el fusilamiento en el paredón, es un método institucionalizado por los movimientos fascistas y comunistas para resolver sus conflictos*

<sup>212</sup> Humberto Vargas Carbonell, “Algunos problemas internos del PVP”, *La Nación*, 29 de enero de 1984: 15A-18A.

<sup>213</sup> “Manuel Mora Valverde, No debe cambiarse de línea”, *La Nación*, 29 de enero 1984: 15A-16A.

*internos y alcanzan su forma represiva una vez que se ha conquistado el poder.*<sup>214</sup>

En esta línea, en un país tercermundista como Costa Rica, las purgas recientes en el PVP podían responder a tres causas. La primera podía ser una divergencia en torno a la estrategia, que en este caso implicaría "...escoger entre el derrotero reformista y la lucha armada y su seguida de violencia: el terrorismo, el sabotaje, el secuestro o la guerrilla...", la segunda "...el desplazamiento de una dirección vitalicia y a veces nepótica, por una generación emergente que irrumpe con bríos renovados e ideas innovadoras...", y la tercera, siempre podía ser le destitución ordenada desde Moscú de un "...equipo dirigente envejecido, reacio y desobediente a sus dictados, por una nueva dirigencia más afín a sus designios..."<sup>215</sup>

Por su parte, para Mora, la línea que debía seguir el PVP, y que esperaba ratificar en el Congreso convocado para el 10 de marzo, debía abocarse a reconquistar el apoyo popular, divulgar el significado de la revolución nicaragüense, estimular la política de neutralidad del gobierno de Monge, luchar por una salida negociada al conflicto centroamericano, y a preparar la lucha armada en el escenario de una invasión de Estados Unidos a cualquier país de Centroamérica, o de la instalación de un gobierno fascista en Costa Rica. La defensa del régimen democrático existente pasaba a ser una tarea de primer orden.<sup>216</sup> Es muy llamativo, que la prensa no echara mano de la línea militar que Mora también concebía, en un contexto nacional y regional en el que la mayoría de fuerzas políticas discutían y contemplaban esta dimensión dentro de sus estrategias, dada la agudización del conflicto centroamericano y la presencia en el país de actores regionales de carácter militar.

Mientras tanto, el apoyo que diferentes sectores políticos nacionales, incluida la socialdemocracia, mostraban hacia Manuel Mora, seguía generando molestia en las filas del MCRL, que criticaba: "Ahora resulta

<sup>214</sup> Rodrigo Madrigal Montealegre, "La purga", *La Nación*, 29 de enero 1984, 21A.

<sup>215</sup> Rodrigo Madrigal Montealegre, "La purga", *La Nación*, 29 de enero 1984, 21A.

<sup>216</sup> Manuel Mora Valverde 2 de febrero 1984. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.

que hay comunistas buenos y malos. Los buenos son los viejos y los malos los más jóvenes!”, y apelaba nuevamente al conflicto armado de la década de 1940 como prueba del carácter intrínsecamente violento del comunismo costarricense para concluir: “No existe comunismo malo o bueno. ¡Son los mismos! Simplemente algunos de ellos se hicieron viejos.” Asimismo, criticaron al ex presidente Figueres, por su apoyo público a Mora: “¿Ahora que vemos a Figueres abrazado con el Jefe del comunismo, no tendría razón Cardona en 1949?”<sup>217</sup>

La disputa legal que mantenían las dos tendencias por la personería jurídica del PVP en el Registro Civil y TSE, provocó que el OIJ allanara la casa de habitación de Eduardo Mora para retener los documentos con los que certificó el relevo de Ferreto y Gamboa del comité ejecutivo del PVP, documentos que fueron notariados por Arturo Fournier. Eduardo Mora se mostró indignado por cuanto ya había entregado esa documentación previamente al TSE, y no la tenía en su casa. Por su parte, Ferreto condenó el allanamiento, y negó que él promoviera una acción de esa magnitud contra el ex dirigente vanguardista. Otros diputados se sumaron también a la condena de la acción emprendida por el OIJ.<sup>218</sup>

No obstante, ante las irregularidades contenidas en dichos documentos, el Juez Primero de Instrucción, Lic. Claudio Cruz Zaniboni, dictó un procesamiento judicial en contra del abogado Fournier, por los presuntos delitos de falsedad ideológica y uso de documentación falsa, al protocolizar las actas de las supuestas asambleas distritales, cantonales, y provinciales que culminaron con la destitución de Ferreto y Gamboa del Comité Ejecutivo del PVP. De acuerdo con el juez, el delito se habría presentado al colocar a Eduardo Mora como “compareciente ante el notario” el día 16 de diciembre de 1983, siendo que ese día Mora se encontraba fuera del país, por lo que Fournier habría protocolizado un documento “amañado”. Por su parte, el abogado negó los cargos y anunció que apelaría la resolución del juez.<sup>219</sup>

<sup>217</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “Los “pacifistas””, *La Nación*, 14 de febrero 1984: 21A.

<sup>218</sup> “OIJ allana casa de Eduardo Mora”, *La Nación*, 15 de febrero 1984: 8A.

<sup>219</sup> “Procesan por dos delitos al abogado de los Mora”, *La Nación*, 16 de febrero 1984: 10A.

A este punto, el columnista de *La Nación*, Enrique Benavides, aportó nuevamente su lectura sobre lo que ahora denominaba “la extinción” del partido comunista en Costa Rica, ya que las cosas habían llegado a un estado del que difícilmente ese partido podría recuperarse, independientemente de en manos de quién quedara.<sup>220</sup>

Benavides hizo primeramente una lectura de la trayectoria del partido comunista en Costa Rica, planteando que esta se podía dividir en dos etapas, una de auge, que iba desde su fundación hasta 1948, y una de debacle y crisis, que abarcaba desde 1948 hasta ese momento. Para este, el auge de la primera etapa se basó principalmente en la existencia de una dirección política de gran capacidad intelectual, compuesta por Manuel Mora, Carmen Lyra, Luis Carballo, Carlos Luis Fallas y Jaime Cerdas, así como en la gran capacidad oratoria de Mora, capaz de cautivar incluso a quienes no comulgaban con sus ideas.<sup>221</sup> De manera evidente, excluyó a Ferreto de esta generación.

De igual manera resaltó que en este periodo esa fuerza política “de extrema izquierda” representaba una “novedad” en el espectro político nacional, así como su capacidad de, a pesar de su pequeño tamaño, arrastrar votantes de sectores descontentos con las fuerzas políticas existentes hasta entonces. Finalmente, planteó que este fue un periodo de independencia (de Moscú) y de gran capacidad política. Todos estos factores le permitieron alcanzar la cima de su trayectoria, no obstante, ahí mismo inició su debacle, producto del error de entrar a una guerra civil inevitable y perdida de antemano.<sup>222</sup>

El segundo periodo estuvo marcado por una mayor dependencia de Moscú, empujada por el escenario de la posguerra y de la confrontación “Este-Oeste”. Así, este periodo estaría marcado por la “sovietización progresiva del partido”, a través de viajes, contactos y del “envío masivo de cuadros jóvenes” a las escuelas de formación soviéticas, junto

<sup>220</sup> Enrique Benavides, “La extinción del partido comunista”, *La Nación*, 17 de febrero 1984: 15A.

<sup>221</sup> Enrique Benavides, “La extinción del partido comunista”, *La Nación*, 17 de febrero 1984: 15A.

<sup>222</sup> Enrique Benavides, “La extinción del partido comunista”, *La Nación*, 17 de febrero 1984: 15A.

con fenómenos paralelos como el envejecimiento de Manuel Mora, la muerte de Lyra y Fallas, y la salida de Carballo y Cerdas de la dirección del partido. Esto hizo, a criterio de Benavides, que el partido se redujera y se hiciera más sectario, lo que se reflejó en un cambio de su lenguaje político, hacia estilos “exóticos”, y en su agenda, que cada vez se centró más en posiciones alrededor de la confrontación “Este-Oeste”. Esto petrificó sus ideas y propuestas políticas, y les marginó electoralmente.<sup>223</sup>

Así, para Benavides la división del partido era solo el clímax de este proceso, una división “con saña, con odio, con insultos e injurias”, donde Mora era “irrespetado” públicamente por los “miembros más jóvenes y ambiciosos formados en Moscú”, y por compañeros de igual trayectoria que durante el periodo de auge “no jugaron sino un papel mediocre y episódico”, aludiendo a Ferreto, por quien Benavides no ocultó su desprecio. Dada la intensidad del conflicto, Benavides sentenció: “De este lecho de muerte el partido no se levantará nunca, sea cual fuere la facción que al final recoja los despojos”. Así, se abría una nueva etapa, en la que “el partido comunista ortodoxo y pro-soviético, no tendría nada que hacer”, tal como estaba ya sucediendo en el resto de occidente, con la debacle generalizada de los partidos comunistas.<sup>224</sup>

La intensificación de la pugna en la dirección del PVP, tenía su correlato en las organizaciones sindicales de tendencia comunista, que respondían al partido. Una muestra de este fenómeno, fue la destitución del histórico dirigente Isaías Marchena, afín a Mora, como secretario general de la Unión de Trabajadores de Golfito (UTG) y su sustitución por Antonio González Espinoza, afín al grupo de Vargas. Este grupo habría logrado hacerse con toda la junta directiva de la organización, luego de destituir a toda la dirigencia afín a Mora.<sup>225</sup>

<sup>223</sup> Enrique Benavides, “La extinción del partido comunista”, *La Nación*, 17 de febrero 1984: 15A.

<sup>224</sup> Enrique Benavides, “La extinción del partido comunista”, *La Nación*, 17 de febrero 1984: 15A.

<sup>225</sup> “Comunistas trasladan su pugna a los sindicatos”, *La Nación*, 20 de febrero de 1984: 6A.

## 8 Una conspiración para tumbar a Luis Alberto Monge

La tendencia morista recibió un duro golpe cuando el 20 de febrero el Registro Civil validó legalmente la asamblea realizada por la tendencia de Vargas y Ferreto, en la que fue destituido Manuel Mora del Comité Ejecutivo del PVP, y a su vez desestimó la asamblea realizada por el sector afín a Mora en diciembre anterior, anulando así la destitución de Ferreto y Gamboa de ese espacio. Según el Registro Civil, las actas de las asambleas provinciales que se realizaron para conformar la Asamblea Nacional que destituyó a Ferreto y Gamboa, no estaban firmadas por los asambleístas, sino que las firmas se aportaban al final en hojas aparte, como anexos, lo que no garantizaba la autenticidad de las asambleas.<sup>226</sup>

La resolución hizo que el tono de la discusión entre las dos tendencias en el PVP subiera aún más. Ferreto reaccionó en tono triunfal, indicando que la resolución únicamente le dejaba dos opciones a Manuel Mora, fundar otro partido, o alejarse de la política. Seguidamente emprendió una fuerte crítica contra las posturas políticas de Mora, a quien tildó de “reformista”, y condenó su constante “apología de la democracia costarricense” y de los principios enunciados en la Constitución Política. Para Ferreto, si según Mora la democracia costarricense, así como los

<sup>226</sup> “Registro Civil acepta la destitución de Manuel Mora”, *La Nación*, 21 de febrero de 1984: 4A.

principios constitucionales, existían en un estado perfecto y se cumplían sin restricciones, entonces no tenía sentido luchar por un orden distinto. Así, Manuel mantenía una aparente postura marxista-leninista, únicamente “para la exportación”, y no quedar mal con el socialismo internacional.<sup>227</sup> No obstante, su verdadero carácter reformista le valía los aplausos de sectores como *La Nación*: “Para este diario, según Ferreto, Manuel Mora “es un socialista moderado, costarricense, sin ataduras internacionales, sin el dogmatismo y el sectarismo propios de los ortodoxos marxistas leninistas; es un comunista a la tica.”<sup>228</sup>

Finalmente, consideró que en ese momento, dada la situación regional y nacional, la democracia costarricense estaba en serio peligro de restringirse. Costa Rica marchaba en dirección a desaparecer las reglas del juego democrático, criterio que según Ferreto no era compartido por Manuel. Si se llegaba a ese escenario, y solo en este, ellos no dudarían en impulsar otras formas de lucha.<sup>229</sup>

No obstante, como vimos anteriormente, Mora tampoco descartaba ese escenario, en el que un golpe de Estado llevara a la liquidación de las garantías democráticas en Costa Rica, pero entre ambas tendencias diferían sobre la línea a seguir frente a esa posibilidad, mientras que para Ferreto ese escenario justificaba una eventual radicalización del partido, para Mora justificaba lo contrario.

Por su parte Mora reaccionó elaborando un documento denominado “La crisis en el partido: discrepancias y luchas por la unidad”, de cara al Congreso que estaba pronto a realizarse. Este documento, supuestamente de circulación exclusiva para la militancia, fue inmediatamente filtrado a *La Nación*, que publicó dos extensos reportajes sobre el mismo.

En este, Mora afirmaba que la tendencia liderada por Vargas y Ferreto, se preparaba para emprender una estrategia destinada a “tumbar” al gobierno de Monge y tomar el poder apoyados en acciones armadas.<sup>230</sup>

<sup>227</sup> “Ferreto: no hay campo para los Mora en el PVP”, *La Nación*, 23 de febrero 1984: 6A.

<sup>228</sup> “Ferreto: no hay campo para los Mora en el PVP”, *La Nación*, 23 de febrero 1984: 6A.

<sup>229</sup> “Ferreto: no hay campo para los Mora en el PVP”, *La Nación*, 23 de febrero 1984: 6A.

<sup>230</sup> “Vargas Carbonell quiere “tumbar” al Gobierno”, *La Nación*, 26 de febrero 1984: 4A.

Por supuesto, *La Nación* publicó con lujo de detalles cada una de las aseveraciones de Mora. Una de las más delicadas, por las consecuencias que esta podía tener para la totalidad del campo popular, era la que indicaba que ese sector planteaba fomentar una escalada en la lucha de clases a través de la realización de huelgas, tomas de tierra, manifestaciones, y acciones armadas, aunque no se estuviera en capacidad de controlarlas, así como la organización de cuerpos armados de autodefensa para chocar con la policía.<sup>231</sup>

Esta nota, se publicó con una imagen de fondo de militares centroamericanos en las calles, para conectar la denuncia de Mora con los horrores de la guerra en la región.<sup>232</sup> En el contexto de crisis política generalizada en Centroamérica, y de una intensificación del conflicto entre el sandinismo y Washington, estas aseveraciones podían efectivamente desatar una mayor criminalización y persecución política contra los movimientos sociales y populares costarricenses, ahora bajo sospecha, de responder a un plan deliberado de desestabilización comunista, denunciado nada menos que por Manuel Mora. Concluyó entonces el periodista de *La Nación*: “Impedir que se encienda aquí la subversión para no seguir una tesis ultraizquierdista que desea “tumbar el Gobierno” y asaltar el poder, podría ser una de las últimas batallas que estaría librando el fundador del partido comunista.”<sup>233</sup>

Estas denuncias provocaron que nuevamente *La Nación* lanzara una “advertencia al país”, en su sección editorial:

*De su puño y letra y con un lenguaje nada equívoco, el ex secretario general del Partido Vanguardia Popular, Lic. Manuel Mora Valverde, ha confirmado lo que el país temía acerca de la profunda escisión experimentada por esa agrupación política: que la tendencia que expulsó al Lic. Mora, a su hermano, el Lic. Eduardo Mora Valverde y a otros dirigentes del partido, lo hizo porque consideraba su posición reformista, esto es, dentro de una línea ideológica y práctica moderada, y quiere sustituirla por una más dura y aventurera que puede llevar al país al holocausto y a la conflagración social.*<sup>234</sup>

<sup>231</sup> “Vargas Carbonell quiere “tumbar” al Gobierno”, *La Nación*, 26 de febrero 1984: 4A.

<sup>232</sup> “Vargas Carbonell quiere “tumbar” al Gobierno”, *La Nación*, 26 de febrero 1984: 4A.

<sup>233</sup> “Mora adversa la subversión como recurso de lucha”, *La Nación*, 27 de febrero 1984: 4A.

<sup>234</sup> “Advertencia al país”, *La Nación*, 28 de febrero 1984: 14A.



Ante la gravedad de las denuncias hechas por Mora, *La Nación* llamó a prestar especial atención a lo que acontecería en el Congreso del PVP, convocado para el 10 de marzo, espacio donde se confrontarían la “línea moderada”, que garantizaba la paz del país, y la “línea radical”, que llevaría al país a la guerra.

Por su parte, el MCRL retomó las críticas que Ferreto puntualizó contra la línea reformista de Mora, y las interpretó como una “descarada” constatación de que sostener una línea supuestamente democrática, era mal visto por parte del comunismo internacional. En este sentido, para el MCRL, la postura de Ferreto sobre la democracia y la Constitución Política, en sí misma constituía una amenaza para el régimen democrático. Esta situación fue además aprovechada para una vez más criticar la política de neutralidad del gobierno de Monge: “Sigán algunos dirigentes políticos hablando de “neutralidad” mientras los enemigos de Costa Rica se preparan aceleradamente para dar el zarpazo contra la democracia, nuestra paz y libertad.”<sup>235</sup>

Humberto Vargas salió al paso de las posturas esbozadas por Mora en su documento y dadas a conocer de manera pública por *La Nación*, en este sentido señaló: “... “la Nación no está tergiversando. Lo que se ha dicho se desprende del documento de Manuel Mora y mucho de lo que se dice en ese folleto se usará para reprimir al movimiento obrero. Ese es un pecado que ha cometido Manuel Mora y es imperdonable.”<sup>236</sup>

Seguidamente, Vargas rechazó todas las acusaciones de Mora, a las que calificó de difamatorias, cuyo único interés sería golpear públicamente al partido tras haber perdido su posesión legal. Negó que su propuesta para conformar un gobierno popular amplio, alternativo a la oligarquía, implicara la existencia de un plan para “tumbar” al gobierno de Monge y asaltar el poder por las armas.<sup>237</sup>

<sup>235</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “En guerra avisada...”, *La Nación*, 28 de febrero 1984: 5A.

<sup>236</sup> “Vargas asegura que Mora ya no es revolucionario”, *La Nación*, 29 de febrero de 1984: 4A.

<sup>237</sup> “Vargas asegura que Mora ya no es revolucionario”, *La Nación*, 29 de febrero de 1984: 4A.

El periodista Édgar Espinoza, en la columna “Buenos Días” de *La Nación*, se mostró escéptico sobre las afirmaciones de Mora, que a su criterio estaban cargadas de “una alta dosis de despecho y revanchismo”. Para Espinoza, el verdadero peligro comunista no era la existencia de un sector que quisiera tumbar al gobierno o radicalizar la lucha de clases en el país, ya que por mucho tiempo “esos grupos no tendrán energías ni para sostenerse en pie ellos mismos”. El peligro entonces era la crisis misma en el partido comunista, lo que podría llevar al surgimiento de un nuevo liderazgo consiente de los errores y fracasos que se arrastraban y con la capacidad de enmendarlos. El mayor obstáculo para un proceso de rectificación en ese sentido sería Manuel Mora, pero ya la nueva generación lo había convertido en “una figura de museo”, y así podía abrirse el camino hacia posiciones más desafiantes.<sup>238</sup>

Para Espinoza, en sí misma la crisis era inevitable, ya que la radicalización de los eventos en Centroamérica había encontrado a los viejos liderazgos comunistas “en un estado esclerótico” grave, de aletargamiento e ineficiencia, con un “comunismo a la tica” ya improductivo.<sup>239</sup>

No obstante, la posición de Espinoza no era mayoritaria, y las aclaraciones de Vargas no fueron escuchadas con la misma atención que las denuncias de Mora, quien luego de la publicación de su folleto, concedió una amplia entrevista a *La Nación*, en la que no solo reiteró todas las denuncias contenidas en el mismo, sino que afirmó que tenía pruebas para fundamentarlas. En este sentido, declaró que militantes de su partido “le informaron oportunamente que se estaba pensando establecer en Costa Rica un ejército clandestino. En él se enrolarían miembros del PVP algunos de los cuales se entrenaban en montañas costarricenses y otros fuera de territorio nacional.”<sup>240</sup>

Luego reiteró su oposición a esa estrategia, su convicción de que la crisis no se resolvería con violencia, y de que no era el momento oportuno para que la izquierda accediera el poder en Costa Rica, no porque

<sup>238</sup> Édgar Espinoza, “El peligro comunista”, *La Nación*, 1 de marzo de 1984: 14A.

<sup>239</sup> Édgar Espinoza, “El peligro comunista”, *La Nación*, 1 de marzo de 1984: 14A.

<sup>240</sup> “Mora dice que crisis no se resuelve con violencia”, *La Nación*, 2 de marzo de 1984: 9A.

hubiera cambiado de ideología, sino de táctica, ajustando su actividad a la “realidad”. En este sentido agregó: “No podemos actuar como ayer. Si ayer podíamos encender un fósforo porque nos daba la gana o encender luces de bengala para agregar las fiestas de nuestros hijos y de nuestros nietos, ahora que hay explosivos no podemos actuar de la misma manera.”<sup>241</sup>

El uso reiterado de esta metáfora, sugería que la línea que supuestamente seguía la tendencia “revolucionaria”, podía incendiar el país. Costa Rica era entonces un país que vivía “sobre una base muy grande de explosivos”, aludiendo a Cetroamérica. Por lo tanto, no era este un momento para “encender fósforos”, sino de “negociar, ceder, retroceder, y hasta virar”, ya que no quería ver hundida a la democracia costarricense “por equivocaciones de los dirigentes revolucionarios”.<sup>242</sup>

En un contexto de incremento de las protestas sociales, producto la crisis económica y el inicio de las reformas de ajuste estructural en el país, que entre otros impactos iniciales, había supuesto el incremento acelerado en los costos de los servicios de agua y electricidad, podía tener importantes implicaciones a nivel político, especialmente en cuanto a legitimar la represión estatal contra cualquier movimiento que se considerara parte de ese complot desestabilizador. A nivel laboral, entre 1980 y 1982 se habían presentado alrededor de 81 movimientos huelguísticos, lo que daba muestra del descontento popular provocado por la crisis. No obstante, este no se convirtió en un cuestionamiento al régimen político existente, como prueba la alta votación de Monge en 1982 y de Arias en 1986.<sup>243</sup>

En esta entrevista además, Mora criticó por primera vez de manera pública a Vargas, a quien calificó como una persona que se dejaba dominar por la pasión y la vanidad, características usualmente atribuidas a la juventud, y lo desautorizó para referirse a su condición de revolu-

<sup>241</sup> “Mora dice que crisis no se resuelve con violencia”, *La Nación*, 2 de marzo de 1984: 9A.

<sup>242</sup> “Mora dice que crisis no se resuelve con violencia”, *La Nación*, 2 de marzo de 1984: 9A.

<sup>243</sup> Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80's* (San José: Editorial Porvenir, 1988).

cionario o declararlo fuera del partido. Señaló que muchas personas se habían alejado del PVP a lo largo de los últimos años “por los muchos errores cometidos en la dirección”, pero estaba seguro que regresarían si tenían la certeza de que el partido no sería conducido hacia “la aventura”.<sup>244</sup>

Luego de esta entrevista, en la que Mora indicó tener pruebas de la existencia de un ejército clandestino conformado por miembros del PVP, con intenciones de tomar el poder por las armas, varios sectores iniciaron una campaña para que el Ministerio Público iniciara una indagación al respecto. En este sentido, el periodista de *La Nación* Guillermo Fernández Rojas señaló que:

*Considerando la procedencia de la denuncia, resulta improrrogable una investigación de parte de las autoridades de seguridad, al tiempo que la intervención del Tribunal Supremo de Elecciones (TSE) es ineludible, ya que la supuesta cabeza de la amenaza es un partido político inscrito debidamente y, por tanto, con obligaciones dentro del marco jurídico-institucional costarricense.*<sup>245</sup>

De esta manera, Fernández consideraba que el TSE debía solicitar de manera urgente las pruebas que Manuel Mora decía tener sobre actividades irregulares en el PVP, para emprender los procesos legales correspondientes, que podían por supuesto derivar en una proscripción del partido.<sup>246</sup> Esto se dio en momentos en que el TSE deliberaba sobre la situación legal del PVP, luego del recurso presentado semanas atrás por Ferreto.

En la misma línea se manifestó el MCRL: “Las cosas están claras! Ya no es una velada amenaza de toma del poder por las armas, sino que son planes establecidos y denunciados por Manuel Mora al ser purgado de la Jefatura del comunismo.”<sup>247</sup> El movimiento ultraderechista

<sup>244</sup> “Mora dice que crisis no se resuelve con violencia”, *La Nación*, 2 de marzo de 1984: 9A.

<sup>245</sup> Guillermo Fernández R, “La denuncia de don Manuel”, *La Nación*, 3 de marzo de 1984: 14A.

<sup>246</sup> Guillermo Fernández R, “La denuncia de don Manuel”, *La Nación*, 3 de marzo de 1984: 14A.

<sup>247</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “Comunistas quieren derrocar gobierno electo por el pueblo”, *La Nación*, 4 de marzo de 1984: 4A.

se vanaglorió por confirmar las denuncias que por muchos años había venido realizando sobre la amenaza comunista a la democracia costarricense, y nuevamente aprovechó la discusión para atacar al PLN y la política de neutralidad de Monge:

*Desde la instalación de la Embajada Soviética en Costa Rica y ahora con el estímulo y apoyo directo de la dictadura sandinista, estos grupos han incrementado sus acciones desestabilizadoras en nuestro país, sin que nuestros gobiernos y políticos se preocupen en poner coto a esta situación.*

*Al contrario de lo que deberían hacer, montan un sainete para una declaración de “neutralidad” que no es otra cosa más que la “legalización del temor.”<sup>248</sup>*

EL MCRL denunció que la política del gobierno le impedía a la ciudadanía organizarse para defender de manera efectiva la democracia costarricense, ante la evidente amenaza comunista. Asimismo, una vez que Mora señaló la existencia de un sector progresista dentro del PLN, representado en algunos miembros del gabinete y diputados, el MCRL lo interpretó como la confirmación de la complicidad oficialista con el “régimen de Managua”, complicidad que sostenía su política de neutralidad.<sup>249</sup>

Por su parte, el presidente de la Asamblea Legislativa, Jorge Luis Villanueva Badilla, y el diputado socialcristiano Rafael Ángel Calderón Fournier (PUSC) hicieron un llamado a las autoridades competentes para abrir de oficio una investigación sobre las denuncias hechas por Mora. Para Villanueva este asunto era competencia del Ministerio Público o del OIJ, ya que calificaría como una conducta delictuosa.<sup>250</sup>

Así las cosas, el 5 de marzo el jefe interino del Ministerio Público, Fernando Cruz, anunció que sería el encargado de conducir una inves-

<sup>248</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “Comunistas quieren derrocar gobierno electo por el pueblo”, *La Nación*, 4 de marzo de 1984: 4A.

<sup>249</sup> Movimiento Costa Rica Libre, “Comunistas quieren derrocar gobierno electo por el pueblo”, *La Nación*, 4 de marzo de 1984: 4A.

<sup>250</sup> “Piden acción de oficio sobre caso de ejército clandestino”, *La Nación*, 5 de marzo de 1984: 6A.

tigación preliminar sobre las denuncias hechas por Mora, y decidir si procedía abrir una investigación formal sobre el asunto. En este proceso, Cruz no descartó convocar a Mora a comparecer, para poder acceder a pruebas concretas de sus denuncias, y determinar si había fundamento para abrir una causa penal por asociación ilícita.<sup>251</sup>

No obstante, *La Nación* criticó la pasividad y lentitud con la que, a su criterio, actuó el Ministerio Público frente a la situación, que a su criterio constituía una grave amenaza para el país: “¿Qué cosa puede ser más grave que la denuncia del Lic. Manuel Mora Valverde, para la institucionalidad del país, para los costarricenses y para nuestra democracia?” Para el editorialista, no solo no habrían motivos para dudar de la existencia de dicha amenaza, dada la fuente de la denuncia, sino que agrega que en una eventual invasión sandinista a suelo nacional, la existencia de un ejército “de extrema izquierda pro sandinista” sería fatal para la suerte del país.<sup>252</sup>

Un día antes del inicio del Congreso convocado por Manuel Mora, esta tendencia publicó un campo pagado a nombre del PVP, en el que reafirmaban su voluntad y decisión de luchar por la democracia y el socialismo, tal como lo habían hecho durante 53 años de existencia, y cerrar la posibilidad de una guerra fratricida con Nicaragua.<sup>253</sup> De esta manera, una vez que lograron posicionarse en la opinión pública y en un amplio espectro de la política nacional a sus adversarios internos como radicales, aventureros, violentos, y como una amenaza real para la estabilidad democrática del país, Mora se presentó como la encarnación de la línea democrática y costarricense, única capaz de sortear los graves peligros que imponía el contexto regional. Con esto esperaban arrastrar a la mayor parte de las bases y simpatizantes hacia su Congreso, de manera que el Comité Central que resultara electo gozara de la mayor

<sup>251</sup> “Investigan denuncia de Manuel Mora”, *La Nación*, 6 de marzo de 1984: 10A.

<sup>252</sup> “La pasividad del Ministerio Público”, *La Nación*, 6 de marzo de 1984: 14A.

<sup>253</sup> Partido Vanguardia Popular, “Vanguardia Popular. 53 años al servicio del pueblo y de la patria”, *La Nación*, 9 de marzo de 1984: 11A.

legitimidad posible. Por su parte, Ferreto a nombre del Comité Central en vigencia, dejó claro que quienes asistieran a esa actividad, se separarían automáticamente del PVP.<sup>254</sup>

Así, el 10 de marzo se llevó a cabo el Congreso convocado por la línea morista. En su intervención, Mora planteó que la estrategia de la CIA para Costa Rica era crear un conflicto artificial con Nicaragua para poder invadir la frontera norte con las “Fuerzas de Paz”, o invadir militarmente ante cualquier amenaza percibida para la estabilidad política del país.<sup>255</sup> Este pensamiento conspirativo terminaba de redondearse con la tesis de que la división del PVP y de los partidos comunistas de la región, había sido obra de la CIA a través de la infiltración directa de los mismos y mediante el esparcimiento de rumores.

El Congreso, que según *La Nación* contó con la asistencia de alrededor de 400 personas, eligió un nuevo Comité Central con Manuel Mora a la cabeza, como secretario general. No obstante, la legalidad del mismo para actuar en nombre del partido, quedó supeditada a lo que resolviera el TSE, que en ese momento llevaba el expediente de la disputa legal del PVP.<sup>256</sup>

Así, a partir de este momento la división del PVP se consolidó, con la existencia de dos comités centrales, dos comités ejecutivos, y dos periódicos, que de manera paralela actuaban a su nombre, en tanto el TSE y el Registro Civil fallaran en favor de una u otra tendencia. “Una fuente cercana a Mora”, indicó a *La Nación* que en el peor de los casos, si perdieran la personería jurídica del partido, inscribirían una nueva fuerza política.<sup>257</sup>

<sup>254</sup> “PVP inaugura congreso hoy”, *La Nación*, 10 de marzo de 1984: 6A.

<sup>255</sup> Discurso pronunciado por el camarada Manuel Mora Valverde en el Acto de Clausura del XIV Congreso del PVP 11 de marzo 1984. En: Discurso de Manuel Mora en el acto de clausura del XIV Congreso Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000472.

<sup>256</sup> “Congreso del PVP leal a Mora relevó a Vargas y a Ferreto”, *La Nación*, 12 de marzo de 1984: 4A.

<sup>257</sup> “Congreso del PVP leal a Mora relevó a Vargas y a Ferreto”, *La Nación*, 12 de marzo de 1984: 4A.

Por su parte, a raíz de la línea política que aprobó esa instancia, Ferreto reafirmó sus diferencias con Mora:

*Poco gana el pueblo de Costa Rica con que Manuel Mora se declare anti imperialista y revolucionario si en la práctica propicia la renuncia a una lucha firme y consecuente contra las políticas antipopulares del Gobierno. No hay otro camino que mantener una posición intransigente a las políticas de una administración que se empeña en reducir al hambre y a la pobreza a nuestro pueblo.*<sup>258</sup>

Para *La Nación*, la realización del Congreso selló de manera definitiva la división en el PVP, dejando dos grupos con líneas políticas e ideológicas irreconciliables. Según el editorialista, el “monolitismo” del PVP fue incapaz de resistir los retos que la situación centroamericana planteaba, y ahora, ante la evidente moderación que habían sufrido los “pequeños grupos de ultraizquierda”, en referencia al PSC y MRP, era muy probable que el sector liderado por Vargas y Ferreto pasaría a ocupar ese vacío, el “de una ultraizquierda beligerante e impaciente”. Seguidamente, remitió al contexto centroamericano, y en especial a la experiencia del Partido Comunista Salvadoreño, para plantear la enorme posibilidad de que esta división en el PVP derivara en violencia guerrillera.<sup>259</sup>

Por su parte, el sector que finalmente se quedaría con la representación legal del PVP, liderado por Vargas, decidió expulsar del partido formalmente a Manuel Mora y al resto de militantes que participaron en el Congreso, por desconocer y actuar en contra de las instancias legales de conducción partidaria.<sup>260</sup> Así, una vez sellada la división, convocaron al XIV Congreso Ordinario del PVP, programado para el mes de setiembre de 1984.

En síntesis, el sector de los Mora defendía la necesidad de llevar adelante una política de acercamiento y negociación, buscando un nuevo “pacto social” con el gobierno de Monge y el PLN, con el fin de formar un bloque “progresista” que pusiera freno a la política imperialista de agresión contra Nicaragua en el país. Por el contrario, el sector de Vargas y Ferreto llamaba a mantener una firme oposición hacia el gobierno

<sup>258</sup> “Vargas y Ferreto restan validez a su separación”, *La Nación*, 13 de marzo de 1984: 4A.

<sup>259</sup> “La escisión del comunismo costarricense”, *La Nación*, 13 de marzo de 1984: 14A.

<sup>260</sup> “Acuerdo de expulsión de Manuel Mora”, *Libertad Revolucionaria*, 16-23 de marzo 1984: 3.



de Monge, por considerarlo un mero peón de los intereses estadounidenses en la región, que aplicaba una serie de medidas antipopulares, generando una oleada de descontento y malestar entre los sectores sociales, que el PVP estaba llamado a capitalizar.

A nivel legal las cosas no salieron bien para la tendencia de Mora, una vez que el TSE resolvió devolver el expediente al Registro Civil para que tomara una decisión definitiva sobre la tenencia legal del PVP. En el mes de abril, esta instancia resolvió anular las dos asambleas nacionales del PVP, la de la tendencia de Mora y la de Ferreto, y por lo tanto dar por válida únicamente la conformación original del Comité Ejecutivo del PVP, con Manuel Mora en la presidencia, Arnoldo Ferreto en la secretaría y Francisco Gamboa en la tesorería. Asimismo, el Registro Civil resolvió que únicamente tomaría por válida la Asamblea Nacional conformada en 1981, por un total de 70 delegados y delegadas. Así, esa era la única instancia que en adelante podía modificar la composición del Comité Ejecutivo del PVP.<sup>261</sup>

Sabiendo que la tendencia morista era minoritaria en esa Asamblea Nacional, Ferreto y Gamboa procedieron entonces a convocarla para de manera definitiva, destituir a Mora del Comité Ejecutivo del PVP, y con eso sellar la disputa legal por la tenencia del partido.<sup>262</sup> Así, en sesión del 8 de abril y con un quorum de 41 delegados y delegadas, Mora fue finalmente destituido.<sup>263</sup> Esto le obligó a iniciar el proceso para inscribir un nuevo partido político, proceso que culminaría de manera definitiva en setiembre de 1984 con la inscripción del Partido del Pueblo Costarricense (PPC).

Mientras tanto, los efectos de la división pasaban duras cuentas a ambas agrupaciones y la reorganización era un proceso complicado. De acuerdo con Manuel Mora, las deudas que el partido había contraído después de la división para poder seguir funcionando ascendían a los

<sup>261</sup> "Registro anula asambleas de vanguardistas", *La Nación*, 4 de abril 1984: 4A.

<sup>262</sup> "Convocan a dirigentes del PVP para destituir a Mora", *La Nación*, 6 de abril 1984: 6A.

<sup>263</sup> "Asamblea del PVP destituyó a Manuel Mora como presidente", *La Nación*, 9 de abril de 1984: 8A.

dos millones de colones, y aun así no habían podido pagar bien a sus funcionarios, sobre quienes recaía el grueso de las labores cotidianas, y esto afectaba al trabajo partidario en su conjunto.<sup>264</sup> Para Eduardo Mora, si esta situación no se corregía con prontitud, sus filas podían caer en un clima de desmoralización, como efectivamente sucedió en los meses siguientes.<sup>265</sup> Si bien en las semanas recientes a la división prevaleció un aire triunfal en las filas de Mora por haber logrado derrotar a la “maniobra de la CIA”, lo cierto es que los problemas que acarrearba la organización lejos de solucionarse se profundizaron, y nuevos enemigos internos continuaron apareciendo, lo que volvió a esta organización política cada vez más ineficiente.

<sup>264</sup> Carta a Fernando Cerdas, Presidente de la Comisión de Control de Cuentas, 8 de mayo 1984. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000401.

<sup>265</sup> Compañeros del Secretariado, 30 de mayo 1984. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000401.



## 9 Conclusiones

El proceso de recambio generacional que el PVP experimentó a partir de la década de 1970, a la par de la radicalización de las luchas políticas en Centroamérica, marcadas por el triunfo de la revolución sandinista en 1979 y el inicio de la contraofensiva revolucionaria desplegada por la administración Reagan desde 1981, fueron el caldo de cultivo para la agudización de las discrepancias en el seno de la dirección política del PVP, alrededor de la estrategia a seguir en una Costa Rica que sentía con fuerza los impactos de la crisis económica, expresados en un proceso de desmejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población.

Una juventud radicalizada tanto por las luchas y procesos revolucionarios en Centroamérica, como por una breve radicalización del conflicto social en Costa Rica a inicios de la década de 1980, quiso asumir las riendas del histórico partido comunista, lo que en el contexto de una Centroamérica en llamas, fue interpretado como una amenaza, tanto por sectores internos y externos del PVP. Esta generación buscó modificar la tradicional línea pactista de Manuel Mora a una línea más confrontativa hacia el gobierno de Monge, que en un mar de contradicciones internas, iniciaba la aplicación de las reformas estructurales en el país.

En el marco de una crecida de las tensiones entre el gobierno sandinista y Washington, Manuel Mora optó por promover una política de contención del conflicto social interno en aras de, a su criterio, no contribuir a una desestabilización política que terminara jugando a favor de los sectores políticos más radicales contra el sandinismo, representados en el Movimientos Costa Rica Libre, las cámaras empresariales, y el Partido Unidad, posteriormente Unidad Social Cristiana. Esto implicó además sostener una política de diálogo y negociación con el gobierno de Monge.

Las encrucijadas producto del contexto regional y nacional profundizaron las discrepancias entre estas líneas de acción, que en el marco de una cultura política monolítica y personalista predominante en el PVP, detonaron en la división del partido luego de 53 años de trayectoria política. Asimismo, la lógica del trabajo militar, y el debate sobre la estrategia militar del partido, tensó aún más las discrepancias existentes.

Una vez establecidas las contradicciones y las tendencias que protagonizaron la división, la prensa nacional se convirtió en un actor importante para explicar los tonos y la creciente agresividad con la que se vivió dicho proceso entre la dirigencia del PVP. En particular, el diario *La Nación* se convirtió un espacio privilegiado para la discusión entre la tendencia de Mora y la de Vargas-Ferreto, y desde sus páginas no faltaron ataques e increpaciones de unos contra otros. No obstante, una diferencia importante en el uso que ambas tendencias hicieron de la prensa, es que la tendencia de Mora se caracterizó por filtrar información interna del partido hacia este diario, como una estrategia para minar la credibilidad del nuevo secretario general, Humberto Vargas.

Por su parte, la tendencia de Vargas-Ferreto recurrió en su mayoría a la celebración de ruedas de prensa, una vez se vieron desbordados por el nivel de información interna que manejaba la prensa nacional. La estrategia en cuanto al manejo de sus conferencias de prensa fue bastante desafortunada, ya que esta se enfocaba en ocultar y negar los detalles del conflicto que, ante la filtración constante de información interna, la prensa conocía de antemano o posterior a cada conferencia de prensa.

A nivel de estrategia en el marco de su conflicto interno, la tendencia morista a la par de la filtración de documentos e información, recurrió fundamentalmente a movilizar el prestigio y la imagen personal de Mora, y a plantear la existencia de un conflicto entre las “bases” y la dirección del partido, a partir del cual, se presentaron como los representantes de las auténticas aspiraciones de las bases. Por otra parte, la tendencia Vargas-Ferreto en lo fundamental se concentró en la defensa de los Estatutos, principios, procedimientos, y organismos de dirección del partido, los cuales, en tanto miembros del Comité Central representaban legalmente.

En cuanto a la prensa nacional, una vez que logró posicionarse, en particular el diario *La Nación*, como un espacio de discusión entre las tendencias internas del PVP, optó por atizar y profundizar el conflicto interno en el partido comunista, construyendo una imagen idealizada y mítica de Manuel Mora, como un auténtico costarricense, representante de una línea pacífica y moderada. Por el contrario, las nuevas generaciones del PVP, y Vargas como su representante, fueron presentados como una generación sovieterizada, ortodoxa, “cabeza caliente”, manipulable, extranjerizada, peligrosa, dispuesta a detonar los cimientos básicos de la democracia costarricense con tal de conseguir la imposición de un gobierno socialista en el país, y en lo sustancial, como una peligrosa amenaza a los valores y sistema político costarricense. En este sentido, la prensa optó por hacer una conexión directa entre las nuevas generaciones del PVP, y las juventudes radicalizadas que en América Latina habían fundado y formado parte de las guerrillas.

Este discurso, en gran medida apoyado por Manuel Mora, en el contexto de una crisis política regional, de un aumento en el descontento y las movilizaciones sociales producto de los impactos de la crisis económica que azotó con fuerza el país a inicios de la década de 1980, pudo haber actuado como justificante de una mayor criminalización y represión de las protestas sociales en el país, tal como fue la tónica durante la administración Monge.<sup>266</sup>

<sup>266</sup> Sindy Mora Solano, “Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?”, *Cuadernos INTER.CA.MBIO* 4, No. 5 (2007), 175.

Asimismo, la mayoría de liderazgos y personalidades políticas, especialmente desde la socialdemocracia, optaron por mostrar su apoyo a Mora y sumarse a la construcción de esta imagen mítica del dirigente comunista, lo que contribuyó a acrecentar la desconfianza de la mayoría del Comité Central hacia el histórico secretario general.

La división del PVP, agravada por las formas en como se dio la discusión en la prensa, a la par de las divisiones y crisis casi simultáneas del PSC (1978) y MRP (1983), dejó diezmada a la izquierda política de cara a la segunda mitad de la década de 1980 y de cara a la década de 1990, en momentos en que iniciaba en el país la reforma estructural neoliberal, empujada con mayor entusiasmo por las cámaras empresariales y el Partido Unidad Social Cristiana.<sup>267</sup> De esta forma, a inicios de la reforma neoliberal, la izquierda política quedaba prácticamente anulada del debate y de las posibilidades de ofrecer algún tipo de contrapropuesta efectiva. Asimismo, el impacto de la división del PVP fue aún mayor en el sindicalismo del sector privado, donde precisamente el partido comunista tenía una mayor presencia política.

La crisis de las izquierdas en Costa Rica detonó casi media década antes de que cayera el socialismo europeo, acelerada por la aguda confrontación regional. Al igual que en Europa, esta crisis fue aprovechada por la prensa para proclamar la derrota definitiva de cualquier proyecto de corte socialista. Como indica Tania Rodríguez Mora, se estableció en este sentido una asociación entre Estado soviético, proyecto socialista y marxismo, para a partir del derrumbe del Estado soviético en 1990, proclamar la derrota indiscutible del marxismo y de cualquier otro proyecto socialista.<sup>268</sup> Luego de la división de las izquierdas en Costa Rica, inició un largo camino para demostrar que la crisis del partido comunista, no implicaba la inviabilidad de otros proyectos de carácter socialista, marxista o transformadores, emprendida por quienes de manera quijotesca, se rebelaron contra “el fin de la historia”.

<sup>267</sup> David Díaz Arias, *Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978* (San José: Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019)

<sup>268</sup> Tania Hogla Rodríguez Mora, “Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes”, *Perspectivas en Políticas Públicas* 4, No. 4 (2009), 128-136.

## Bibliografía

- Camacho, Fernando. "En silencio tuvo que ser". En *Los amigos venían del Sur*, José Picado Lagos comp. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2013: 49-64.
- Cortés Sequeira, Sofía. *Entre la esperanza y la desilusión: La izquierda costarricense y la Nicaragua Sandinista, 1979-1992*. Tesis para obtener el grado de Maestría Académica en Historia. San José, Universidad de Costa Rica, 2018.
- Díaz Arias, David. *El crimen de Viviana Gallardo*. San José: Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2017.
- Díaz Arias, David. *Historia del neoliberalismo en Costa Rica: la aparición en la contienda electoral, 1977-1978*. San José: Vicerrectoría de Investigación. Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2019.
- Díaz Arias, David. "Memorias Comunistas sobre la Guerra Civil de 1948 en Costa Rica". *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*. Número especial (2008), 3451-3503.



- Dobles Oropeza, Ignacio; Leandro Zúñiga, Vilma. *Militantes. La vivencia de lo político en la segunda ola del marxismo en Costa Rica*. San José, EUCR, 2005.
- Merino del Río, José. *Manuel Mora y la democracia costarricense. Viaje al interior del Partido Comunista*. Heredia: Editorial Fundación UNA, 1996.
- Molina Jiménez, Iván. "Repercusiones costarricenses del golpe de Estado de 1973 en Chile". En *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*, Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (eds.) San José: EUNED, 2017: 251-284.
- Molina Jiménez, Iván; Díaz Arias, David (eds.) *El verdadero anticomunismo. Política, género y Guerra Fría en Costa Rica (1948-1973)*. San José: EUNED, 2017.
- Molina Vargas, Silvia. "FIGUERES FERRER Y MORA VALVERDE: Diplomacia del café y acercamiento de antagonicos (1971-1972)", *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, Número especial (2008), 1901-1923.
- Mora Salas, Manuel. "Una brigada con el nombre de Calufa". En *Los amigos veían del sur*, José Picado Lagos (comp.) San José: EUNED, 2013: 33-48.
- Mora Solano, Sindy. "Costa Rica en la década de 1980: estrategias de negociación política en tiempos de crisis ¿Qué pasó después de la protesta?". *Cuadernos INTER.CA.MBIO* 4. No. 5 (2007), 165-183.
- Mora Valverde, Eduardo. *70 años de militancia comunista*. San José: Juricentro, 2000.
- Morales Rivera, Pablo. "Crisis y división en el Partido Vanguardia Popular (1983-1984)". *Diálogos Revista Electrónica de Historia*. Número especial (2008): 2104-2130.
- Rodríguez Mora, Tania Hogla. "Elementos para analizar la política de izquierda: caracterización y reconocimiento de desafíos comunes". *Perspectivas em Políticas Públicas* 4. No. 4 (2009), 128-136.
- Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años 80's*. San José: Editorial Porvenir, 1988.

- Salom Echeverría, Roberto. *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José: Porvenir, 1987.
- Solís Avendaño, Manuel Antonio. *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*. San José: CEPAS, 1985.
- Torres Rivas, Edelberto. "Centroamérica: de la izquierda revolucionaria a la izquierda socialdemócrata". *Quórum*. 22 (2008): 41-50.

## Documentos

- "A la Comisión Política del PVP, salón de sesiones del CC, 4 de noviembre 1983". En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.
- "Acta de la CP del 15 de julio de 1983". En: Acuerdos del secretariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000229.
- "Acta de sesión extraordinaria de la CP del 12 de julio de 1983". En: Acuerdos del secretariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000229.
- "Acta del Secretariado, 13 de mayo 1983". En: Acuerdos del secretariado del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000229.
- "Actas de la Comisión Política". En: Expediente sobre crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.
- "Acuerdo de expulsión de Manuel Mora". *Libertad Revolucionaria*, 16-23 de marzo 1984, 3.
- "Acuerdo del Comité Central sobre la reforma del Artículo 47 de los Estatutos del PVP". En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.
- "Advertencia al país". *La Nación*, 28 de febrero 1984, 14A.
- "Al c. HO". En: Expediente sobre Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000101.

- “Al Comité Central de Vanguardia Popular, salón de sesiones. 5 de noviembre 1983”. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.
- “Al Pleno del CC de Vanguardia Popular, 4 de diciembre 1983”. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.
- “Apremiante reunión de Vargas Carbonell con Mora en Cuba”. *La Nación*, 30 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Arnoldo Ferreto responde a la campaña anticomunista”. *Libertad*, 9-15 de noviembre 1979, 7.
- “Asamblea del PVP destituyó a Ferreto”, *La Nación*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Asamblea del PVP destituyó a Manuel Mora como presidente”. *La Nación*, 9 de abril de 1984, 8A.
- “Asunto: Otto 13 de abril 1983”. En: Correspondencia entre miembros del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000205.
- Benavides, Enrique. “El cisma del comunismo costarricense”. *La Nación*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Benavides, Enrique. “El viaje a la “Roma” del Caribe”. *La Nación*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Benavides, Enrique. “La extinción del partido comunista”. *La Nación*, 17 de febrero 1984, 15A.
- “Cambio en el comunismo”. *La Prensa Libre*, 9 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.

- “Cambios en el partido comunista”. *La Nación*, 3 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Cambios en Vanguardia por votación: Ferreto”. *La Nación*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Carlos Blanco Cole, 5 de julio 1984”. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.
- “Carta a Eduardo Mora. 19 de setiembre de 1983”. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.
- “Carta a Fernando Cerdas, Presidente de la Comisión de Control de Cuentas, 8 de mayo 1984”. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000401.
- “Carta a los militantes de Vanguardia Popular, 29 de octubre 1983”. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000383.
- “Carta al Comité Central de Vanguardia Popular”. En: Cartas e informes de los Órganos de Base del Partido Vanguardia Popular sobre el Congreso Extraordinario del Partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 00383.
- “Carta de Joaquín Gutiérrez Mangel a Manuel Mora Valverde”. *La Nación*, 23 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Carta de Óscar Madrigal a la Comisión Política, 24 de enero 1983”. En: Cartas recibidas por el Partido Vanguardia Popular de amigos y militantes referentes a la crisis interna del partido. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000382.

- “Cartas recibidas por el Partido Vanguardia Popular de amigos y militantes referentes a la crisis interna del partido”. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000382.
- “Casos de militantes de base que se les ha abierto expediente por sospechas e indicios de estar relacionados con el enemigo.” En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000164.
- Central Intelligence Agency. “Projected return of Manuel Mora Valverde to Costa Rica”. General CIA Records, CIA-RDP82-00457R004600230008-2.
- “Cisma en Vanguardia por purga de los Mora”. *La Prensa Libre*, 21 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Comentario de Arnoldo Ferreto sobre documento presentado por la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular”. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000308.
- “Comisión Política de Vanguardia Popular 18 de noviembre 1983”. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.
- “Compañero Manuel Mora V. 7 de noviembre 1983”. En: Correspondencia entre Manuel Mora y Arnoldo Ferreto antes de efectuarse el Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000385.
- “Compañeros del Secretariado, 30 de mayo 1984”. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000401.
- “Comunistas piden unión democrática”. *La Prensa Libre*, 14 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Comunistas trasladan su pugna a los sindicatos”. *La Nación*, 20 de febrero de 1984, 6A.

- “Congreso del PVP leal a Mora relevó a Vargas y a Ferreto”. *La Nación*, 12 de marzo de 1984, 4A.
- “Convocan a dirigentes del PVP para destituir a Mora”. *La Nación*, 6 de abril 1984, 6A.
- “Convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular”. En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000222.
- “Convocatoria del Congreso Extraordinario del Partido, 2 de octubre 1983”. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.
- “Correspondencia entre Eduardo Mora Valverde y la Comisión Nacional de Seguridad 12 de mayo 1982”. En: Expediente sobre la Comisión Nacional de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000296.
- “Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y la Comisión Política de Vanguardia Popular, 3 de setiembre 1982”. En: Correspondencia con miembros y órganos del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000401.
- “Correspondencia entre Manuel Mora Valverde y Manuel Mora Salas, 15 de febrero 1977”. En: Expediente sobre la Comisión de Seguridad del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000116.
- “Crisis de C.A. afecta a partidos”. *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Crisis en el PVP reflejo de estrategia rusa”. *La Nación*, 31 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Declaración del Comité Central del Partido Vanguardia Popular”. *La Nación*, 7 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Desagravio a Manuel Mora realizado anoche”. *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.

- “Destituido Mora del comité del PVP”. *La Nación*, 17 de enero 1984, 8A.
- “Diputados se solidarizan con Manuel Mora”. *El Debate*, 5 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Discurso pronunciado por el camarada Manuel Mora Valverde en el Acto de Clausura del XIV Congreso del PVP 11 de marzo 1984”. En: Discurso de Manuel Mora en el acto de clausura del XIV Congreso Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000472.
- Dobles, Fabián. “La vida y la obra de Manuel son indivisibles de la vida y la obra del Partido Vanguardia Popular”. *La Nación*, 30 de agosto de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Documento Confidencial, 24 de setiembre 1979”. En: Expediente sobre información confidencial llegada al PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000294.
- “Eduardo Mora pide freno a medidas autoritarias en PVP”. *La Nación*, 4 de enero de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “El fondo de la división comunista”. *La Nación*, 21 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “En marcha XIII Congreso de Vanguardia Popular”, *Libertad*. 16-22 de noviembre 1979, 4.
- Espinoza, Édgar. “El peligro comunista”. *La Nación*, 1 de marzo de 1984, 14A.
- “Estadísticas de militancia en el Partido Vanguardia Popular”. ANCR, Fondo MAMOVAL, signatura 000221.
- “Expectativa por regreso de Mora”. *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Fernández R, Guillermo. “La denuncia de don Manuel”. *La Nación*, 3 de marzo de 1984, 14A.

- "Ferreto llama disidentes a los hermanos Mora". *La Nación*, 11 de enero de 1984, 4A.
- "Ferreto pide a hermanos Mora que recapaciten". *La Nación*, 6 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Ferreto teme se resquebraje el partido comunista de C.R.". *La República*, 6 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Ferreto, destituido del Comité Ejecutivo del PVP". *El Debate*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Ferreto: no hay campo para los Mora en el PVP". *La Nación*, 23 de febrero 1984, 6A.
- Ferreto Segura, Arnoldo. "Tratan de dividir desde adentro a Vanguardia". *La Prensa Libre*, 22 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Figueres considera que él es la mejor opción para gobernar". *La Nación*, 16 de enero 1984, 8A.
- "Fracasó homenaje a Manuel Mora". *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Fuerzas malsanas quieren dividir nuestro partido". *El Debate*, 6 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- González G. Luisa, "El PVP se ha construido con el esfuerzo de todos". *Libertad*, 6-12 de enero de 1984, 8. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Grutter, Virginia. "Carta abierta al compañero Manuel Mora". *La Nación*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Hermetismo en Vanguardia". *La Prensa Libre*, 16 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.



- “Homenaje a los veteranos. Un Partido con las tradiciones de Vanguardia Popular no traiciona jamás la causa del socialismo y el comunismo”. *Libertad*, 19-25 de junio 1981, 16.
- “III Congreso de la Juventud Vanguardista. Solidaridad y lucha”. *Libertad*, 26 de setiembre-2 de octubre 1980, 7.
- “Informe al Comité Central de la Juventud Vanguardista Costarricense 15 y 16 de abril 1978”. En: Informes de labores de zonales y comités regionales de la Juventud Vanguardista Costarricense. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000503.
- “Informe al Comité Central del PVP”. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.
- “Informe de la Comisión Política del Comité Central a los militantes del Partido sobre el XIV Congreso (Extraordinario) 11 de noviembre 1983”. En: Expediente sobre Congreso Extraordinario del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000377.
- “Integrantes de la Comisión Organizadora del XIV Congreso”. En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000222.
- “Intensa actividad en torno al Congreso del partido”. *El Debate*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Introducción Proyecto de tesis políticas Tercer Congreso JVC”. En: Expediente sobre III Congreso de Partido Vanguardia Popular, 19-22 de setiembre 1980. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000434.
- “Investigan denuncia de Manuel Mora”. *La Nación*, 6 de marzo de 1984, 10A.
- “La Dirección de Vanguardia Popular”. *Libertad*, 27 de junio-3 de julio 1980, 11.
- “La división del extremismo”. *La Nación*, 17 de enero de 1984, 7A.
- “La escisión del comunismo costarricense”. *La Nación*, 13 de marzo de 1984, 14A.

- “La inquisición llegó al PVP”. *La Nación*, 24 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La lucha por el mando comunista se inició hace más de una década”. *La Nación*, 31 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La pasividad del Ministerio Público”. *La Nación*, 6 de marzo de 1984, 14A.
- “La Piapia”. *El Debate*, 9 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La Piapia”. *La Prensa Libre*, 8 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La pugna en el MRP”. *La Nación*, 12 de enero de 1984, 14A.
- “La Purruja”. *La Prensa Libre*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La Purruja”. *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La Purruja”. *La Prensa Libre*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La Purruja”. *La Prensa Libre*, 24 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La ruta armada en el PVP”. *La Nación*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “La sangre de los héroes y mártires del 48 no puede ser mancillada”. En: Expediente sobre Congreso realizado por el grupo Vargas-Ferreto. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000324.

- "Las diferencias generacionales y de línea política dividen al PVP". *El Debate*, 7 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Las expectativas del año 1980". *Libertad*, 4-10 de enero 1980, 3.
- "Las maniobras norteamericanas contra Nicaragua afectarán a toda la región centroamericana". *Libertad*, 13-19 de agosto 1982, 9.
- "Leales a Mora convocan a congreso para 10 de marzo". *La Nación*, 18 de enero 1984, 4A.
- "Los Mora dispuestos a fundar otro partido". *La Nación*, 24 de enero 1984, 4A.
- "Los Mora no aceptan nuevos cargos". *La Nación*, 16 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Los Mora no aceptarán sus puestos en el PC". *El Debate*, 16 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Los Mora toman posesión del Semanario Libertad". *La Nación*, 13 de enero de 1984, 8A.
- Madrigal Montealegre, Rodrigo. "La purga". *La Nación*, 29 de enero 1984, 21A.
- "Manifestaciones hechas por el compañero Beto Vázquez a una militante". En: Expediente sobre información confidencial recibida en el Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000164: 000164.
- "Manuel Mora criticó la miopía y el dogmatismo dentro del PVP". *El Debate*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Manuel Mora denuncia obscuras maniobras contra la revolución nicaragüense". *Libertad*, 6-12 de agosto 1982, 5.
- "Manuel Mora destituido en ausencia". *La Prensa Libre*, 6 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.

- “Manuel Mora dice que está dispuesto a pelear en el PVP”. *La Nación*, 14 de enero de 1984, 4A.
- “Manuel Mora espera retomar poder del PVP en setiembre”. *La Nación*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Manuel Mora no se dejará desplazar”. *La Prensa Libre*, 23 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Manuel Mora responde injurias de Radio Monumental”. *Libertad*, 2-8 de noviembre 1979, 3.
- “Manuel Mora Valverde, 2 de febrero 1984”. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.
- “Manuel Mora Valverde, No debe cambiarse de línea”. *La Nación*, 29 de enero 1984, 15-16A.
- “Manuel Mora, desplazado”. *El Debate*, 6 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Manuel Mora: detrás del trono, pero sin poder”. *La Nación*, 11 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Mora adversa la subversión como recurso de lucha”. *La Nación*, 27 de febrero 1984, 4A.
- “Mora dice que crisis no se resuelve con violencia”. *La Nación*, 2 de marzo de 1984, 9A.
- “Mora llama a organizar congreso de su partido”, *La Nación*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Mora llama a organizar congreso de su partido”. *La Nación*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Mora reconoce división en el partido comunista”. *La Nación*, 20 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.

- “Mora relevado de secretaría general del partido comunista”. *La Nación*, 6 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Mora Valverde, Eduardo. “Contra el aventurerismo en el Partido de los Comunistas de Costa Rica, 6 y 17 marzo 1982”. En: Discurso de Eduardo Mora en el Pleno del Comité Central del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 00063.
- Movimiento Costa Rica Libre, “Informaciones Increíbles”. *La Nación*, 12 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo: MAMOVAL, signatura: 000373.
- Movimiento Costa Rica Libre, “Informaciones Increíbles”. *La Nación*, 20 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Movimiento Costa Rica Libre, “Informaciones increíbles”. *La Nación*, 23 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Movimiento Costa Rica Libre, “La pregunta de la semana”. *La Nación*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Movimiento Costa Rica Libre. “Comunistas quieren derrocar gobierno electo por el pueblo”. *La Nación*, 4 de marzo de 1984, 4A.
- Movimiento Costa Rica Libre. “En guerra avisada...”. *La Nación*, 28 de febrero 1984, 5A.
- Movimiento Costa Rica Libre. “Informaciones increíbles”. *La Nación*, 17 de enero 1984, 7A.
- Movimiento Costa Rica Libre. “Los “pacifistas””. *La Nación*, 14 de febrero 1984, 21A.
- “Movimiento para destituir a Manuel Mora de la Secretaría de su Partido”. *El Debate*, 1 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “No hay crisis interna en Vanguardia Popular”. *El Debate*, 2 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.

- “Nuestro Partido, más unido que nunca, continuará en la lucha contra la oligarquía y el imperialismo, por un Gobierno del pueblo”. *Libertad*, 20-26 de junio 1980, 10-11.
- “Nuestro programa”. *Libertad*, 22-28 de febrero 1980, 4.
- “Observaciones y consideraciones alrededor del serio conflicto que se le ha planteado a Vanguardia Popular, 29 de diciembre 1983”. En: Expediente sobre la crisis del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000224.
- “OIJ allana casa de Eduardo Mora”. *La Nación*, 15 de febrero 1984, 8A.
- “Palabras de Manuel Mora en el homenaje al compañero Ferreto”. *Libertad*, 1-7 de agosto 1980, 7.
- Partido Vanguardia Popular. “Vanguardia Popular. 53 años al servicio del pueblo y de la patria”. *La Nación*, 9 de marzo de 1984, 11A.
- Penarad, José María. “La purga de don Manuel”. *La Prensa Libre*, 19 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Persecución “stalinista” denuncian en Vanguardia”. *La Nación*, 23 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Piden acción de oficio sobre caso de ejército clandestino”. *La Nación*, 5 de marzo de 1984, 6A.
- “Plantearán restitución de Mora en Vanguardia”. *La Prensa Libre*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Preparan relevo de Manuel Mora en partido Vanguardia Popular”. *La Nación*, 2 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Procesan por dos delitos al abogado de los Mora”. *La Nación*, 16 de febrero 1984, 10A.
- “Procuran frenar luchas intestinas en el PVP”. *La Nación*, 21 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Proyecto de Estatuto”. *Libertad*, 29 y 30 de noviembre 1975, 2-3.

- "Proyecto de Estatutos de Vanguardia Popular". *Libertad*, 23 al 29 de noviembre 1979, 9.
- "Purga en el partido comunista". *La Nación*, 22 de enero 1984, 4A.
- "PVP inaugura congreso hoy". *La Nación*, 10 de marzo de 1984, 6A.
- "Querido Manuel. 24 de febrero 1983". En: Correspondencia entre miembros del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000205.
- "Registro anula asambleas de vanguardistas". *La Nación*, 4 de abril 1984, 4A.
- "Registro Civil acepta la destitución de Manuel Mora". *La Nación*, 21 de febrero de 1984, 4A.
- "Registro rechaza apelación del diputado Ferreto". *La Nación*, 12 de enero de 1984, 4A.
- "Resoluciones del X Pleno. Comité Central del Partido Vanguardia Popular analizó situación política nacional e internacional". *Libertad*, 13-19 de noviembre 1981, 4.
- Romero, Jorge Enrique. "El morismo". *El Debate*, 9 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Romero, Jorge Enrique. "Manuel Mora: ¿desplazado?". *El Debate*, 7 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Rosales, Jesús. "A propósito de los Mora". *El Debate*, 19 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Sánchez Alonso, Juan Antonio. "Las condiciones objetivas". *La Nación*, 9 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Sánchez Alonso, Juan Antonio. "Pugna entre marxistas". *La Nación*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- "Se agrava crisis en Vanguardia". *La Prensa Libre*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.

- “Secretario del PVP dice que no habrá variantes”. *La Nación*, 14 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Secretarios de tres partidos ven con cautela relevo de Mora”. *La Nación*, 7 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Socialistas piden solidaridad con Mora”. *La Prensa Libre*, 3 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Soy pacifista, pero un luchador: Manuel Mora”. *La República*, 10 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Temario para la elaboración de las Tesis Políticas (XIV Congreso)”. En: Expediente de convocatoria al XIV Congreso del Partido Vanguardia Popular. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura 000222.
- Ulibarri, Eduardo. “Adiós a los votos”. *La Nación*, 7 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Ulibarri, Eduardo. “Relevo con dolor”. *La Nación*, 27 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- Valverde, Hosco. “Cambio peligroso”. *La Nación*, 2 de diciembre 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Vanguardia no variará su línea política”. *La Prensa Libre*, 6 de enero de 1984. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Vargas asegura que Mora ya no es revolucionario”. *La Nación*, 29 de febrero de 1984, 4A.
- “Vargas Carbonell estima que congreso dividirá más al PVP”. *La Nación*, 19 de enero de 1984, 7A.
- Vargas Carbonell, Humberto. “Algunos problemas internos del PVP”. *La Nación*, 29 de enero de 1984, 15A-18A.



- “Vargas Carbonell quiere “tumbar” al Gobierno”. *La Nación*, 26 de febrero 1984, 4A.
- “Vargas Carbonell: no cambia línea de Vanguardia Popular”. *La República*, 14 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Vargas quiere la revolución en C.R.”. *La Prensa Libre*, 26 de diciembre de 1983. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “Vargas y Ferreto restan validez a su separación”. *La Nación*, 13 de marzo de 1984, 4A.
- “Volante. La Juventud conversa con Huberto Vargas. Secretario General del PVP, 4 de enero de 1984”. En: Recortes de periódico sobre la crisis del PVP. ANCR. Fondo MAMOVAL, signatura: 000373.
- “XIII Congreso de Vanguardia Popular. Resolución Política”. *Libertad*, 27 de junio-3 de julio 1980, 8.
- “XIII Congreso ratificó línea unitaria de Vanguardia Popular y reiteró compromiso de solidaridad con Centroamérica”. *Libertad*, 20-26 de junio 1980, 5.

## **Acerca de la autora**

**Sofía Cortés Sequeira (1987)**. Posee una Maestría en Historia por la Universidad de Costa Rica. Es docente en la carrera de Turismo Ecológico del Recinto de Paraíso de la Sede Regional del Atlántico, y es investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Actualmente cursa el Doctorado en el Programa de Posgrado en Historia de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: [sofia.cortes@ucr.ac.cr](mailto:sofia.cortes@ucr.ac.cr)

